

DEL MANDUBRACIUS DEL *DE BELLO GALLICO* DE C. JULIO CÉSAR AL ENDRIAGO DEL *AMADÍS DE GAULA* (IIª Parte)

AQUILINO SUÁREZ PALLASÁ*

IV. LA ELECCIÓN DEL NOMBRE ANDRAGIUS

El nombre *Andragius*⁶⁷ aparece por primera vez en un pasaje de las *Historiae* de Paulo Orosio, en el cual relata los acontecimientos de la segunda invasión de Britannia por Julio César, y en realidad se trata de una errata por el *Mandubracius* del texto de César resumido por Orosio. Éste es, pues, el origen del nombre elegido por el autor del *Amadís* primitivo. Pero la causa de tal elección no puede descubrirse, si no se tiene en cuenta la transformación que el retrato del personaje histórico ha sufrido desde que César lo mencionó en sus comentarios. Para ello es preciso comparar los textos correspondientes y deducir de esa comparación las conclusiones que expliquen la inclusión de su nombre en el *Amadís*. Comenzamos, por tanto, con la fuente de todos los relatos posteriores, el *De bello Gallico* de C. Julio César.

El relato de Julio César sobre las dos expediciones a Britannia de los años 55 y 54 a.C., a pesar de carecer de referencias toponímicas, excepto la del río Támesis, es claro y convincente en cuanto a los acontecimientos en sí.

Después de la expedición en territorio germánico en auxilio de sugambros y ubios, vuelto a la Galia, César se prepara para pasar a Britannia: *in Britanniam proficisci contendit, quod omnibus fere Gallicis bellis hostibus nostris inde sumministrata auxilia intellegebat* (IV 20). Algo más de un siglo después los generales

* UCA - CONICET

⁶⁷ En lo sucesivo escribiremos los nombres de los personajes romanos y britanos, así como los topónimos, preferentemente según la forma latina empleada por los diversos autores y sin cursiva. Cuando lo hagamos con cursiva, la referencia será a la forma gráfico-fonética del nombre en sí, no directamente al personaje nombrado.

romanos Suetonio Paulino, primero, y Julio Agrícola más tarde, se verán obligados a invadir otra isla desde la cual se suministraba auxilio a los rebeldes britanos, Mona o Anglesey, la cual era, según las palabras de Tácito, *incolis ualida et receptaculum perfugarum* (Ann. XIV 29) y *uires rebellibus ministrans* (AGR. XIV 5). Y más tarde todavía el propio Agrícola dará exitosísimo comienzo a una campaña contra los caledones, que habitaban más allá del Firth of Forth y del Clyde como en una isla. Pero el no haberse completado esta conquista del extremo norte casi insular significará al cabo la pérdida de Britannia. Resumimos el texto de César, pues, de la siguiente manera:

IV 21. Carente de buena información sobre la isla, en particular sobre un buen puerto para la flota que prepara, César envía a C. Voluseno con una nave larga para explorar, mientras que él mismo se dirige a la tierra de los morinos con sus fuerzas "*quod inde erat breuissimus in Britanniam traiectus*". Manda reunir la flota allí. En tanto, los britanos, conocido el intento de César por los mercaderes, le envían legados que traten con él la entrega de rehenes y la obediencia al pueblo romano. Tratado esto, los despide y envía con ellos a Britannia como legado de su confianza a Commio, a quien antes había hecho rey de los vencidos atrebatos, para que exhorte a los insulares a mantenerse fieles al pueblo romano. Voluseno regresa de su exploración y refiere lo visto.

22. Mientras César prepara la flota, llegan los legados de los morinos y se ponen a sus órdenes. Él, que no quería dejar enemigos a sus espaldas, considera oportuno el trato y pide gran cantidad de rehenes. Después, reunidas cerca de ochenta naves entre de carga y de guerra, suficientes para transportar dos legiones, las distribuye, excepto las naves largas, entre el cuestor, los legados y los prefectos. A las anteriores se agregaban otras dieciocho naves de carga, retenidas por el viento a ocho millas de allí, destinadas a la caballería. El resto del ejército lo encomienda a Q. Titurio Sabino y L. Aurunculeio Cotta, legados para los menapios y para los morinos que no habían pactado con él, y deja una guarnición en el puerto al mando de P. Sulpicio Rufo.

23. A la medianoche, con buen tiempo, ordena la partida y a las nueve avistan Britannia. Disciernen sobre los collados multitudes de enemigos armados. Desde allí podrían lanzar flechas a la playa cercada de los promontorios. César considera inadecuado para desembarcar el lugar, ancla y reúne la flota. Después, comunica a

legados y tribunos las noticias de Voluseno y explica su estrategia: tanto la prudencia militar, cuanto la circunstancia marina, exigían que se movieran con la mayor presteza y juntos. Levadas las anclas, pues, navegan y a siete millas de allí hallan un lugar abierto y llano.

24. Pero los bárbaros los siguen con caballería y carros y les impiden el desembarco. Además, era difícil hacerlo, porque por su tamaño las naves debían permanecer en aguas profundas, y los soldados, desconocido el lugar, ocupadas las manos, oprimidos por el gran peso de las armas, al mismo tiempo tenían que saltar de las naves, hacer pie en medio de las olas y combatir con el enemigo, mientras que éste, desde lo seco o apenas metido en el agua, libres todos los miembros, podría lanzar sus proyectiles o atacar con una caballería acostumbrada a hacerlo así. Por tanto, los romanos, ignorantes de tal género de combate, temían y no se movían con la presteza y ardor que solían tener en tierra.

25. Cuando César advirtió esto, envió las naves largas, desconocidas por los bárbaros, para que desde el lado descubierto del enemigo lo atacasen con hondas, saetas y máquinas de guerra; lo cual fue de gran provecho. En efecto, asustados por el aspecto de las naves, el movimiento de los remos y el inusual género de máquinas de guerra, se detuvieron y retrocedieron. Y el soldado de la Legión X que portaba el águila incitó a sus camaradas, invocó a los dioses y con decisión saltó en el agua, diciéndoles que lo siguiesen, si no querían que la insignia cayese en manos de los enemigos. Entonces se lanzaron todos al agua para evitar tal vergüenza, y los siguieron todos los de la flota.

26. Se combatió ásperamente. Los romanos, que no podían mantener el orden, ni hacer pie firme, ni seguir las insignias, mezclados en confusión, sufrían grave detrimento. El enemigo, en cambio, conociendo los vados y advirtiendo el aislamiento de los legionarios, acometían a caballo a los impedidos, rodeaban numerosos a los aislados y desde el lado descubierto lanzaban a todos sus flechas. César lo advirtió y mandó llenar de hombres los botes de las naves para que prestaran auxilio. Cuando todos lograron llegar a la playa, se ordenaron tras las enseñas, atacaron al enemigo y lo pusieron en fuga. Pero no pudieron perseguirlo, porque las naves con la caballería no habían conseguido llegar a la isla. "*Hoc unum ad pristinam fortunam Caesari defuit.*"

27. El enemigo, superado en el combate y repuesto de la fuga, de inmediato envió legados a César para convenir la paz, y prometieron entregar rehenes y cumplir lo que se les mandase. Junto con ellos llegó Commo, el atrébate, el enviado de César a Britannia. Al desembarcar, los britanos lo habían capturado y encarcelado, pero después del combate lo pusieron en libertad. Se disculparon de ello, atribuyéndolo a la multitud y a la imprudencia. César, lamentando que le hubieran hecho guerra sin motivo, dado que le habían enviado legados al continente para tratar la paz, perdonó tal imprudencia y solicitó rehenes. Parte de ellos le fue entregada en el momento, parte habría de llegar más tarde por la distancia que debían recorrer. Después, los britanos enviaron su gente a los campos y los príncipes comenzaron a llegar de todas partes para encomendar sus naciones a César.

28. Confirmada la paz, llegaban las dieciocho naves de la caballería, pero ya a la vista de los que estaban en los fuertes de la costa, una inesperada tempestad obligó a unas a volver al continente y a otras a tomar tierra al Occidente de la isla.

29. Esa misma noche ocurrió que con la luna llena se produjo una altísima marea. Las naves largas, sacadas a la playa, se llenaron de agua, y las de carga, ancladas en el mar, fueron sacudidas sin remedio por la tempestad. Muchas se rompieron, otras, perdido el armamento, quedaron inútiles. No había de dónde traer más, ni con qué reparar las dañadas, y era preciso tener cuarteles de invierno en la Galia, pues no tenían allí vitualla suficiente.

30. Los príncipes de Britannia llegados para pactar con César supieron lo que pasaba, hablaron entre sí y, como comprendieron que a los romanos faltaban caballería y vituallas para invernar y dedujeron del pequeño tamaño de los fuertes, pues los legionarios habían viajado sin impedimenta, la exigüidad de las fuerzas de César, consideraron que lo mejor sería vedarles el sustento y, rebelándose, postergar las cosas hasta el invierno, de modo que, derrotados o impedidos de regresar, nadie se atrevería a llevar otra vez guerra a Britannia. Así conjurados, comenzaron a retirarse de los fuertes y a sacar de los campos ocultamente a los suyos.

31. César sospechaba lo que estaba ocurriendo y preparaba el remedio acopiando trigo en los castros y reparando las naves averiadas. Con gran diligencia lograron recuperar todas ellas, menos doce.

32. Mientras se hacía esto, como de costumbre una legión había

sido enviada a segar, sin sospecha de ataque, y estando parte de los hombres en el campo, parte vueltos a los castros, las guardias anunciaron a César haber visto del lado de la legión más polvo que el acostumbrado. César sospechó de qué se trataba y marchó hacia allá con una cohorte, dejando atrás las otras, las cuales, después de armarse, habrían de seguirlo, menos dos que quedarían en el puesto. Un poco adelante, ve cómo el enemigo rodea a los legionarios: los britanos se habían emboscado en los montes y, cuando los vieron dispersos, sin orden y sin armas, los acometieron de improviso con caballería y carros.

33. Sobre la táctica de los carros de guerra britanos.

34. Cuando los britanos vieron llegar a César dejaron de atacar. Los romanos, repuestos de la sorpresa y considerando inoportuno para el combate ese momento, volvieron todos al fuerte. Siguieron muchos días de tiempo tormentoso que retuvieron a los romanos en sus fuertes e impidieron igualmente el asalto de los britanos. En tanto, enviaban éstos mensajeros a todas partes refiriendo la exigüidad de las fuerzas romanas y que obtendrían mucho despojo y perpetua libertad, si lograban expulsarlos. Con esto se reunió gran multitud de pie y de caballo y avanzaron contra los castros.

35. César comprendió que sólo podría salir del peligro combatiendo. Reunió, pues, una treintena de caballos que trajera consigo Commio y dispuso las legiones en orden de batalla ante los castros. Producido el combate, los enemigos no pudieron soportar la acometida de los legionarios, quienes los persiguieron en tanto les restaron fuerzas, mataron muchos de ellos y, después de incendiar sus moradas, volvieron al campo.

36. Ese día llegaron a César legados de los britanos para tratar la paz. César duplicó el número de rehenes exigidos y ordenó que los enviaran al continente. Él mismo se embarcó también y todos regresaron incólumes a la Galia.

37. Dos naves aportaron separadas de la flota. Los morinos, que habían pactado con César, intentaron depredarlas. Pero los refuerzos enviados por César los derrotaron y les causaron graves pérdidas.

38. Al día siguiente, T. Labieno prosigue la matanza. Q. Titurio y L. Cotta destruyen, entretanto, a los menapios. César pone su campo de invierno en los belgas con todas las legiones. Dos naciones de Britannia envían rehenes, pero no las demás. El senado de Roma

decreta una acción de gracias de veinte días.⁶⁸

Así concluye el relato de la primera expedición. En el Libro V sigue el de la segunda:

V 1. César prepara la segunda expedición a Britannia. Hace construir y reparar gran cantidad de naves. Las de carga, más bajas y anchas para que puedan llegar a la playa. Hace una incursión en el Ilírico contra los pirustos.

2. Después pasa a Galia Citerior y de allí a los belgas. Halla construidas ya seiscientas naves de carga y veintiocho largas. "*Collaudatis militibus atque eis qui negotio praefuerant. quid fieri velit ostendit atque omnis ad portum Itium convenire iubet, quo ex portu commodissimum in Britanniam traiectum esse cognoverat.*" En tanto, envía cuatro legiones y ochocientos caballeros a los treveros.

3. En esta nación, la más importante en caballería de toda la Galia, dos príncipes, Indutiomaro y Cingetorix, contendían entre sí. Cingetorix recibió a César, pero Indutiomaro se retiró con todos los suyos a la selva de las Ardenas preparándose para la guerra. Sin embargo, por la defección de algunos príncipes de su propia nación, envía legados a César.

⁶⁸ A modo de contraste con la crítica negativa de Orosio y los autores que lo siguen ofrecemos el balance de un historiador contemporáneo, menos interesado en acomodar los hechos a su propia filosofía de la historia: *The first British expedition had not enjoyed the success intended. The non-arrival of the cavalry and the naval disaster had ignominiously pinned him to the coast of Kent, and more determined leadership on the part of the British might have placed him in considerable jeopardy. From a different point of view, however, his success had been spectacular. The fact that the Ocean had been crossed and surrenders made by the barbarians of Britain was what appealed to Rome and resulted in the unprecedented grant of a supplicatio lasting twenty days. And Caesar himself had learnt the character of British fighters; had encountered war-chariots for the first time and had seen how to deal with them; had found that an invading army could seize sufficient corn in Britain for its needs; and had discovered what seemed a suitable landing place for next year's campaign. The risks which are inseparable from success in war had been faced, and the balance in the end was satisfactory* (FRERE, SH. *Britannia. A history of Roman Britain*. 3rd ed., extensively revised. London and New York: Routledge & Kegan Paul, 1987. p. 20-1). En cuanto a nuestras citas de la obra de César, las tomamos de la siguiente edición: C. IULI CAESARIS. *Commentariorum pars prior qua continentur Libri VII de Bello Gallico cum A. Hirri supplemento*. Recensuit brevisque adnotatione critica instruxit Renatus Du Pontet. Oxonii: e typographeo Clarendoniano, 1966.

4. César, para no perder la estación estiva en los treveros y frustrar así la segunda expedición a Britannia, le pide presentarse con doscientos rehenes, pero al mismo tiempo concilia separadamente a los príncipes de Indutiomaro con Cingetorix, con lo cual aquél queda por más enemigo que antes.

5. César va al puerto Itium y halla listas sus naves, menos sesenta. Reúne sus fuerzas para embarcarse y con ellas muchos príncipes de la Galia que lleva consigo para evitar sublevaciones.

6. Dumnorix, príncipe aeduo, secretamente indispuerto con César, pide primero quedarse en la Galia, después incita a los demás a pedir lo mismo, haciéndoles creer que César despojaba toda la Galia de su nobleza para darle muerte.

7. César se entera del asunto y Dumnorix se retira sin avisar del campo. César le ordena regresar. Como Dumnorix se resiste, es muerto.

8. César deja en la Galia a T. Labieno con tres legiones y dos mil de caballo para custodiar el puerto, proveer el grano y mantenerlo informado de las cosas del continente. "*Ipse cum quinque legionibus et pari numero equitum, quem in continenti reliquerat, ad solis occasum navis solvit et lene Africo provectus media circiter nocte vento intermisso cursum non tenuit, et longius delatus aestu orta luce sub sinistra Britanniam relictam conspexit.*" Vuelven a fuerza de remos y desembarcan sin inconveniente ni resistencia al mediodía. Después supo César que el enemigo, aterrado por el número de naves, no había osado presentarse.

9. Cuando supo en qué lugar se reunían los britanos, dejó diez cohortes y trescientos caballeros para defender el campo y las naves, y, marchando de noche, andadas doce millas, los avista. Con caballería y carros intentaron evitar que los romanos llegaran al vado de un río, pero, rechazados, se retiraron a un fuerte defendido por la naturaleza del lugar y por vallados de troncos. Hecha testudo por la legión séptima, los romanos entraron en él y lo capturaron. César prohibió perseguirlos para poder construir allí el campo propio.⁶⁹

⁶⁹ Sobre el lugar de esta batalla leemos en la citada obra de Frere: *In the early morning he reached the Stour and easily drove the Britons from the crossing. The principal ford lay at the future site of Canterbury. Non settlement yet existed on this site, but a hill-fort lay on the heights above at Bigbury, 1 ½ miles beyond the ford. This must be the place in the woods with strong natural and artificial fortifications previously prepared for inter-tribal war, which*

10. Tres días después ordena la persecución. Desde el campo de la costa se le anuncia que durante la noche precedente una gran tempestad ha causado grave daño a la flota.

11. César suspende el ataque y regresa a la costa. Se han perdido cuarenta naves y las que restan están averiadas. Ordena sacarlas a tierra y repararlas. Trabajando día y noche, en diez jornadas queda terminada la reparación. Vuelve al campo del vado y ve gran reunión de britanos. *“Eo cum venisset, maiores iam undique in eum locum copiae Britannorum convenerant summa imperi bellique administrandi communi consilio permissa Cassivellauno, cuius finis a maritimis civitatibus flumen dividit quod appellatur Tamesis a mari circiter milia passuum LXXX. Huic superiore tempore cum reliquis civitatibus continentia bella intercesserant; sed nostro adventu permoti Britanni hunc toti bello imperioque praefecerant.”*

12. Noticias sobre los britanos y su cultura.

13. Noticias sobre la geografía de Britannia.

14. Noticias sobre la humanidad y costumbres de los britanos.

15. Ataque britano al castro del vado. Muerte de Q. Laberius Durus.

16. Diferencias entre las armas y tácticas romanas y britanas.

17. Instalado sobre las colinas, el enemigo se mostraba renuente al combate. Pero al mediodía, cuando los romanos salieron a segar al mando de C. Trebonio, los acometieron de todas partes. Los legionarios rechazaron el ataque, pasaron a la ofensiva, los pusieron en fuga y dieron muerte a gran número de ellos.

18. *“Caesar, cognito consilio eorum, ad flumen Tamesin in finis Cassivellauni exercitum duxit; quod flumen uno omnino loco pedibus, atque hoc aegre, transiri potest. Eo cum venisset, animum advertit ad alteram fluminis ripam magnas esse copias hostium instructas. Ripa autem erat acutis sudibus praefixisque munita, eiusdemque generis sub aqua defixae sudes flumine tegebantur. Eius rebus cognitis a captivis perfugisque, Caesar praemisso equitatu*

Caesar describes, and to which the defeated Britons retired (p. 22). Este lugar, no nombrado por César, pero inducido por los historiadores y descubierto por la arqueología, aparece, sin embargo, en el pasaje de la *Historia Britonum* en que se refieren las expediciones de César, aunque en parte confusamente entendido como nombre personal, como veremos más adelante. Sólo es atribuible a la tradición oral el que haya llegado hasta tan tarde ese nombre sin que aparezca en ningún documento escrito.

confestim legiones subsequi iussit. Sed ea celeritate atque eo impetu milites ierunt, cum capite solo ex aqua exstarent, ut hostes impetum legionum atque equitum sustinere non possent ripasque dimitterent ac se fugae mandarent."

19. Cassivellauno se retira, deja carros para defender su retaguardia, esconde en las selvas hombres y ganados y pasa a la guerra de guerrillas.

20. *"Interim Trinobantes, prope firmissima earum regionum civitas, ex qua Mandubracius adulescens Caesaris fidem secutus ad eum in continentem Galliam venerat, cuius pater in ea civitate regnum obtinuerat interfectusque erat a Cassivellauno, ipse fuga mortem vitaverat, legatos ad Caesarem mittunt pollicenturque sese ei dedituros atque imperata facturos: petunt ut Mandubracium ab iniuria Cassivellauni defendat atque in civitatem mittat qui praesit imperiumque obtineat. Eis Caesar imperat obsides XL frumentumque exercitui, Mandubraciumque ad eos mittit. Illi imperata celeriter fecerunt, obsides ad numerum frumentumque miserunt."* Otros britanos se dan a César siguiendo el ejemplo de los trinobantes.

21. *"Trinobantibus defensis atque ab omni militum iniuria prohibitis, Cenimagni, Segontiaci, Anacalites, Bibroci, Cassi legationibus missis sese Caesari dedunt. Ab eis cognoscit non longe ex eo loco oppidum Cassivellauni abesse silvis paludibusque munitum, quo satis magnus hominum pecorisque numerus convenerit. Oppidum autem Britanni vocant, cum silvas impeditas vallo atque fossa munierunt, quo incursionis hostium vitandae causa convenire censuerunt. Eo proficiscitur cum legionibus, locum reperit egregie natura atque opere munitum; tamen hunc duabus ex partibus oppugnare contendit. Hostes paulisper morati militum nostrorum impetum non tulerunt seseque alia ex parte oppidi eiecerunt. magnus ibi numerus pecoris repertus, multique in fuga sunt comprehensi atque interfecti."*

22. Cassivellauno ataca en la costa, pero es derrotado y se fijan la condiciones de paz: *"Dum haec in eis locis geruntur, Cassivellaunus ad Cantium, quod esse ad mare supra demonstravimus, quibus regionibus quattuor reges praeerant, Cingetorix, Carvilius, Taximagulus, Segovax, nuntios mittit atque eis imperat uti coactis omnibus copiis castra navalia de improvise adoriantur atque oppugnent. Ei cum ad castra venissent, nostri eruptione facta, multis eorum interfectis, capto etiam nobili duce Lugotorige, suos incolumes reduxerunt. Cassivellaunus, hoc proelio nuntiato, tot detrimentis acceptis,*

vastatis finibus, maxime etiam permotus defectione civitatum legatos per Atrebatem Commium de deditioe ad Caesarem mittit. Caesar, cum constituisset hiemare in continenti propter repentinos Galliae motus neque multum aestatis superesset atque id facile extrahi posse intellexeret, obsides imperat et quid in annos singulos vectigalis populo Romano Britannia penderet constituit; interdicit atque imperat Cassivellauno ne Mandubracio neu Trinobantibus noceat.”

23. César recibe rehenes, vuelve al mar, halla preparadas las naves y ordena la vuelta al continente en varios viajes; lo cual, después de algún inconveniente, se hace.

Hasta aquí el texto de Julio César. En él se destacan claramente dos britanos: Cassivellaunus y Mandubracius. Sus nombres reaparecen en el *Amadís*, pero sin conexión entre sí y aplicados a personajes de importancia inconmensurablemente diferente, aunque hayan sido tomados, creemos, de la misma fuente: Orosio o Beda. El primero es Gasaval, el segundo Endriago. En el descubrimiento de la causa que produjo tan gran diferencia reside la explicación de la motivación de la elección y del desarrollo prodigioso de Andragio.

En el *De bello Gallico* Cassivellaunus aparece como el más grande de los jefes britanos del momento. Es sagaz, enérgico, ambicioso hasta la violencia. Los trinovantes, una nación que ocupaba en tiempos de las campañas de César la mitad sur de Suffolk, Essex y parte del Middlessex, al norte del río Támesis, por ser vecina, fue víctima de la expansividad ambiciosa de este caudillo, que en la misma época era jefe de los Catuvellauni, cuyo territorio se extendía, al norte del Támesis, hacia el oeste de los Trinovantes. Su prestigio y fama militar debieron de haber sido muy grandes, porque después de la primera expedición de César, en cuyo relato, como hemos visto, no se destaca ningún jefe ni nombre britano, se reunió bajo su único mando una confederación de distintas naciones, algunas de las cuales, como se deduce del propio relato de César, debían de contender entre sí, pues a tales guerras intestinas estaban destinados los fuertes u *oppida* mencionados. César, que conocía perfectamente la importancia del hombre antes de llegar a Britannia por segunda vez, se propuso como meta de su estrategia dar en él mismo y en su propio territorio un golpe definitivo al poder y autoridad del caudillo y a la resistencia britana con ello. Apenas construidos los campos de la costa, se dirigió con velocidad fulminante hacia el Támesis y los Catuvellauni. Derrotó en el camino a los britanos en el vado del Stour, junto a lo que hoy es Canterbury, construyó allí mismo un nuevo campo, y, cuando reemprendía la veloz marcha hacia el Támesis, la tempestad, dañando severamente la flota, lo demora diez días. Cassivellaunus intuyó el fin del movimiento

estratégico de César y cuando éste llegó al cabo al Támesis, ya le tenía preparada una peligrosa estratagema, tan famosa, que aparece en todos los textos antiguos y medievales que refieren estos acontecimientos. Gracias a la información de prisioneros y desertores César se entera de ella, la evita y acomete impetuosamente. Cassivellauno ya tenía dispuesto el recurso de la tierra arrasada y la guerrilla, si el Támesis y las fuerzas allí dispuestas no contuvieran a los romanos. Se retira a un *oppidum* secreto, aunque ya tiene concertado con varios reyes aliados un contraataque en la retaguardia romana: mientras los romanos están ocupados al norte del Támesis, los britanos intentan tomar por asalto los castros costeros. Cassivellaunus sabía que, cortadas las comunicaciones con el mar y con el continente, a los romanos no les quedaría otro destino que rendirse o extinguirse en infinitas escaramuzas cuya oportunidad y lugar él tendría la capacidad de elegir. Sin embargo, Cassivellaunus era un líder odiado por muchos de sus compatriotas, y más temido que los propios romanos, con ser él y éstos igualmente invasores de la tierra ajena. César logró pasar sin mayor dificultad el Támesis y poner en fuga la hueste que hacía frente en la orilla opuesta. Ésta fue la señal que aguardaban en silencio los Trinovantes y otras naciones que venían padeciendo la violencia y la usurpación de Cassivellaunus. En efecto, tan pronto ocurrió eso, los Trinovantes se presentaron ante César y prometieron entregarse a él y cumplir todo cuanto quisiera mandar. Una sola cosa solicitan: que el príncipe Mandubracius sea devuelto por él al poder legítimo sobre su nación y que les garantice su seguridad ante la agresión previsible de Cassivellaunus. César concede lo pedido, garantiza la seguridad de Mandubracius y de la nación Trinovante, y recibe en cambio rehenes y vitualla para el ejército. Después, otras naciones britanas se agregan al pacto y seguridad romana. Del texto de César no puede inducirse en modo alguno que Mandubracius haya tenido que ver algo con las negociaciones. La iniciativa para su restitución al trono parte de sus propios connacionales, y por los términos empleados y las circunstancias en que se produce el pacto, Mandubracius estaba en el campo de César, y con mayor probabilidad todavía en la Galia. Mucho menos puede entenderse una traición de un joven príncipe que no tenía absolutamente nada para dar a cambio de un servicio recibido. Quienes evidentemente necesitaban a Mandubracius eran sus propios connacionales, puesto que debía representar para ellos, frente a la ambición violenta de Cassivellaunus, que no había vacilado en dar muerte al padre y no pudo hacer lo mismo con el heredero por su oportuna huída, la autoridad legítima que garantizaba la independencia nacional. En Britannia, asesinado su padre, el rey de los Trinovantes, no debía de quedar ni persona a la que recurrir, ni lugar en el que pudiera refugiarse sin que el poder de Cassivellaunus dejara de alcanzarlo. Y como éste era la cabeza del partido antirromano de la isla y contaba seguramente con la amistad de los antirromanos galos, la única salvación que quedó al adolescente Mandubracius fue el propio César: el poder de Roma al otro lado del estrecho. Para

Mandubracius y para los Trinovantes, como para cualquier ser humano, el compatriota que les quitaba la vida y la libertad era el verdadero extraño, más que el romano, que, aunque por conveniencia e interés, las garantizaba. Notables cosas debió de haber conocido César por él, más que por Commius, sobre la discordia que reinaba entre los britanos y sobre el protagonismo que en ella tenía el propio Cassivellauno. Pensó, luego, con razón que para muchos de ellos su llegada representaría la oportunidad de la liberación de la opresión de Cassivellaunus, y acaso la salvación de la vida misma. Por ello, no sólo se dieron, como hemos visto, a César, sino que le revelaron dónde estaba el fortísimo *oppidum* del enemigo común. Los romanos lo capturan de inmediato, mientras que en la costa del estrecho los britanos de Cassivellaunus fracasan en su intento de tomar los fuertes y sufren graves pérdidas. Ahora, Cassivellaunus está dispuesto a negociar y César le impone condiciones: entrega de rehenes, pago de vectigales anuales y, sobre todo, respeto de la integridad de Mandubracius y de los Trinovantes. Esta última condición parece haber sido la única que se cumplió cabalmente. Después de la negociación, César emprende la vuelta al continente, porque ha sabido que en la Galia está pronta a estallar la rebelión general.

Así vistas las cosas, como el relato del autor autoriza, nada hay de reprochable, ni de sospechoso, en la conducta de Mandubracius, de acuerdo con la representación de los hechos que recibimos del propio César. Pero, cuando este relato sea retomado por Orosio, las cosas comenzarán a cambiar notoriamente, acomodadas a la especial filosofía de la historia del autor, e incluso tergiversadas para ello. La gran víctima de la refundición de este relato en las *Historiae* será, como veremos, Mandubracius.

La versión que nos da Paulo Orosio sobre las dos expediciones de Julio César a Britannia en sus *Historiae adversum paganos* debe entenderse dentro del marco general de su tesis contra la Roma precristiana. Orosio, por cierto, no se conforma con refundir el texto de César en apoyo de su tesis por sí solo, sino que, para evitar toda sospecha de juicio parcial de su parte, acompaña la versión dada con la autoridad de otra fuente, en este caso concreto un texto de Suetonio. Sin embargo, tal intento de autorización es, por lo menos, relativo, porque de esa fuente toma solamente el pasaje más conveniente para su punto de vista e ignora todos los que lo contradicen. Suetonio, pues, lo autoriza a afirmar que las expediciones de César fueron un rotundo fracaso y una derrota desastrosa para las armas romanas antes de la venida de Cristo y de la llegada del cristianismo a Roma; y también lo autoriza a decir que, por el contrario, en tiempos ya cristianos el emperador Claudio logró conquistar Britannia en muy pocos días sin lucha y sin derramamiento de sangre. Veamos el primer texto de Suetonio:

Expeditionem unam omnino suscepit eamque modicam. cum decretis sibi a senatu ornamentis triumphalibus leuiorem maiestati principali titulum arbitraretur uelletque iusti triumphi decus, unde acquireret Britanniam potissimum elegit, neque temptatam ulli post Diuum Iulium et tunc tumultuantem ob non redditos transfugas. huc cum ab Ostia nauigaret, uehementi circio bis paene demersus est, prope Liguriam iuxtaque Sto<e>chadas insulas. quare a Massilia Gesoriacum usque pedestri itinere confecto inde transmisit ac sine ullo proelio aut sanguine intra paucissimos dies parte insulae in deditio-nem recepta, sexto quam profectus erat mense Romam rediit triumphauitque maximo apparatu (Diuus Claudius. XVII, 1-2).⁷⁰

Pero el propio Suetonio trata de una manera muy diferente el mismo tema, cuando se ocupa del emperador Vespasiano:

Claudio principe Narcissi gratia legatus legionis in Germaniam missus est; inde in Britanniam translatus tricies cum hoste conflictit. duas ualidissimas gentes superque uiginti oppida et insulam Vectem Britanniae proximam in dicionem redegit partim Auli Plauti legati consularis partim Claudii ipsius ductu (Diuus Vespasianus. IV, 1).⁷¹

Eutropio repite este pasaje casi literalmente y desde él pasa a innumerables autores medievales. Un reflejo de la ubicación de la isla Vectis, llamada *Vecta* por Eutropio, se ve incluso en el *Amadís*⁷². Orosio hace caso omiso de este pasaje, y

⁷⁰ C. SUETONI TRANQUILLI. *Opera*. vol. 1. *De vita Caesarum Libri VIII*. Recensuit Maximilianus Ihm. Editio minor. Stuttgartiae: in aedibus B.G. Teubneri, editio stereotypa editionis prioris (MCMVIII), MCMLXXVIII. p. 202-3.

⁷¹ Ob. cit. p. 295.

⁷² En *Amadís* II 44 se relata lo siguiente: después de restituir en su reino a Briolanja, Amadís con sus hermanos y Agrajes salen de Sobradisa (que en nuestro estudio sobre la Ínsula Firme hemos demostrado ser el territorio galés denominado en la Edad Media *Ceredigion*, *Cereticiaun*, etc., aproximadamente el actual Cardiganshire) y se dirigen, por el sur de Inglaterra, a Londres. Después de andar varios días hallan a una doncella que los invita a ir a la Ínsula Firme. Cuando le preguntan cuánto demorarían yendo hasta ella, les responde: “Rodearíades dos jornadas -dixo la donzella-; contra esta parte de la Gran Mar es esta Ínsola Firme” (p. 664). La expresión “contra esta parte de la Gran Mar” pertenece a un hablante situado precisamente en el sur de Inglaterra y significa, en consecuencia, ‘de este lado del Canal de la Mancha y junto a la costa de Inglaterra’, lo cual equivale a decir, por parte de un hablante

menos todavía se remite a Dio Cassio, la única fuente considerable para tener cierto conocimiento de los acontecimientos, quien menciona dos combates menores y a continuación una gran batalla, posiblemente en el cruce del río Medway, que duró dos días, caso en verdad extraño en la historia militar antigua⁷³. Después la resistencia britana se fue incrementando gradualmente desde las escaramuzas habidas en el Támesis cerca de Londres. Sin embargo, Orosio leyó la obra de Eutropio, porque toma de ella el dato de la conquista por Claudio de las islas Orcadas, como veremos. El texto en que compara las expediciones de César y de Claudio es el siguiente:

Claudius quarto imperii sui anno, cupiens utilem reipublicae ostentare se principem, bellum ubique et uictoriam undecumque quaesiuit. itaque expeditionem in Britanniam mouit, quae excitata in tumultum propter non redhibitos transfugas uidebatur: transuectus in insulam est, quam neque ante Iulium Caesarem neque post eum quisquam adire ausus fuerat, ibique -ut uerbis Suetoni Tranquilli loquar- "sine ullo proelio ac sanguine intra paucissimos dies plurimam insulae partem in deditionem recepit". Orcadas etiam insulas ultra Britanniam in Oceano positas Romano adiecit imperio ac sexto quam profectus erat mense Romano rediit.

situado en el continente, "Britanniae proxima". En efecto, la Ínsula Firme del *Amadís* no es sino la Vectis, Vecta de los romanos, es decir la actual isla de Wight, como demostramos en el mencionado estudio.

⁷³ Desembarcado en la costa de Kent sin oposición, el general Aulus Plautius avanzó, como César un siglo antes, hacia el Támesis. Pero la resistencia comenzó a hacerse sentir ya en el interior: en dos combates de no gran importancia batió uno tras otro a Caratacus (un topónimo del *Amadís* lleva su nombre) y a Togodumnus. Después se rindió una parte de los Dobunni, una nación que había caído bajo el control de los Catuvellauni, la conocida nación de Cassivellaunus. Entre tanto, la resistencia britana se concentra en el río Medway. *The Roman forces were still east of the Medway when this occurred, and Plautius built a fort before advancing further: at a guess this may have been placed to overlook the crossing of the Stour at Canterbury, where a large Belgic settlement existed. The Britons meanwhile had massed to oppose the crossing of the Medway, and thither Plautius now arrived to fight what was to be the decisive battle of the campaign. There was no bridge, so some Celtic or German auxiliaries who were trained to swim in full equipment were first sent over; and when these had caused considerable confusion by attacking the chariot-horses more troops, including the Second legion under its legate Vespasian, followed under the overall command of Flavius Sabinus. Even so, the result hung doubtful and the battle was renewed next day, an unusual event in ancient warfare. At last victory was achieved by an attack led by Hosidius Geta* (FRERE, SH. ob. cit. p. 50).

Conferatur nunc, si cuiquam placet, sub una insula tempus et tempus, bellum et bellum, Caesar et Caesar -nam de fine nil confero, quoniam hoc felicissima uictoria, illud acerbissima clades fuit- et sic demum Roma cognoscat, per eius latentem prouidentiam in agendis rebus antea se partem felicitatis habuisse, cuius agnitione suscepta plenissima felicitate perfruitur, in quantum non tamen blasphemiarum offendiculis deprauatur. (Historiae. VII, 6).⁷⁴

Orosio admite que la conquista no es completa, pero magnifica los resultados de la expedición de Claudio según las fuentes de dos maneras: cambia sutilmente la expresión de Suetonio "*parte insulae in deditionem recepta*" por "*plurimam insulae partem in deditionem recepit*", y refuerza su afirmación diciendo que también añadió Claudio al imperio las islas Orcadas, dato erróneo que toma de Eutropio⁷⁵, porque favorece su tesis, sin confrontarlo con lo que Tácito asegura en su *Vita Agricolae*, que fue Agrícola quien sometió las islas: *ac simul incognitas ad id tempus insulas, quas Orcadas vocant, invenit domuitque* (X, 5)⁷⁶. De tal manera se aproxima al

⁷⁴ PAULI OROSII. *Historiarum adversum paganos libri septem*. Ed. C. Zangemeister. Viena: Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, 1882 = Leipzig: B.G. Teubner, 1889. Cito por la siguiente edición: *Paulo Orosio, su vida y sus obras*. Introducción, traducción y notas por Casimiro Torres Rodríguez. Santiago de Compostela: Fundación "Pedro Barrie de la Maza conde de Fenosa", 1985.

⁷⁵ *Britannis intulit bellum, quam nullus Romanorum post C. Caesarem attigerat, eaque devicta per Cn. Sentium et A. Plautium, illustres ac nobiles viros, triumphum celebrem egit. Quasdam insulas etiam ultra Britanniam in oceano positas imperio Romano addidit, quae appellantur Orchades* (EUTROPII. *Breviarium ab Urbe Condita*. Recognovit Fr. Rühl. Lipsiae: in aedibus B.G. Teubneri, editio stereotypa, MCMXIX. VII, 13, 2-3). Frere sugiere cómo habría que interpretar la mencionada anexión de las Orcadas al imperio romano, cuando comenta ciertos datos del arco triunfal de Claudio referentes a la conquista de Britannia: *On the inscription of his triumphal arch dedicated in 51 he claims to be the first to have reduced barbarian tribes beyond the Ocean to Roman obedience (thus tacitly forgetting Caesar's achievements) and records the surrender of eleven British kings. One of these was probably Caratacus whose capture in 51 came just in time for inclusion; another might possibly be some chieftain from the Orkneys who was curious enough or hopeful enough to send an embassy, for Eutropius records the addition of these islands by Claudius to the empire* (ob. cit. p. 52). Creemos que la omisión de las expediciones de César y la mención de la anexión de las Orcadas forman parte del mismo intento de magnificación.

concepto clave de su comparación: la expedición de Claudio fue una “*felicissima uictoria*”, mientras que las de César resultaron ser una “*acerbissima clades*”. La diferencia entre ambas fortunas es signo de la diferencia entre la felicidad de los tiempos cristianos y la infelicidad de los tiempos paganos de Roma. Y en este contexto el caso de la conquista de Britannia es elegido por Orosio como un ejemplo eminente de los signos de los tiempos. De tal manera, su versión de los acontecimientos basada en el propio relato de César termina siendo una reinterpretación condicionada y parcial. La transcribimos aquí:

Tunc Caesar in Germaniam facto ponte transgreditur, Sugambros et Vbios obsidione liberat; Suebos maximam et ferocissimam gentem, quorum esse centum pagos et populos multi prodidere, totamque Germaniam aduentu suo terret; mox in Galliam rescisso ponte concedit. inde ad Morinos uenit, unde in Britanniam proximus et breuissimus transitus est. nauibus circiter onerariis atque actuariis octoginta praeparatis in Britanniam transuehitur. ubi acerba primum pugna fatigatus, deinde aduersa tempestate correptus plurimam classis partem et non paruum numerum militum, equitum uero paene omnem disperdidit. regressus in Galliam legiones in hiberna dimisit ac sescentas naues utriusque commodi fieri imperauit. quibus iterum in Britanniam primo uere transuectus dum ipse in hostem cum exercitu pergit, naues in anchoris stantes tempestate correptae uel conlissae inter se uel harenis inlissae ac dissolutae sunt: ex quibus quadraginta perierunt, ceterae cum magna difficultate reparatae sunt. Caesaris equitatus primo congressu a Britannis uictus ibique Labienus tribunus occisus est. secundo proelio cum magno suorum discrimine uictos Britannos in fugam uertit. inde ad flumen Tamesin profectus, quem uno tantum loco uadis transmeabilem ferunt. in huius ulteriore ripa Cassouellauno duce immensa hostium multitudo conserat ripamque fluminis ac paene totum sub aqua uadum acutissimis sudibus praestruerat. quod ubi a Romanis deprehensum ac uitatum est, barbari legionum impetum non ferentes siluis sese abdidere, unde crebris eruptionibus Romanos grauius ac saepe lacerabant.

⁷⁶ CORNELII TACITI. *Opera minora*. Recognouit breuique adnotatione critica instruxit Henricus Furneaux. *Germaniam et Agricolam* iterum recensuit J.G.C. Anderson. Oxonii: e typographeo Clarendoniano, 1970. p. 9. El descubrimiento y conquista de las Orcadas por Julio Agrícola tuvo lugar durante la circunnavegación de Britannia del año 84 durante la última campaña.

interea Trinobantum firmissima ciuitas cum Andragio (= <M>and<ub>ragio) duce datis quadraginta obsidibus Caesari sese dedit. quod exemplum secutae urbes aliae conplures in foedus Romanorum uenerunt isdemque demonstrantibus Caesar oppidum Cassouellauni inter duas paludes situm, obtentu insuper siluarum munitum omnibusque rebus confertissimum tandem graui pugna cepi (*Historiae*. VI, 9, 1-9)⁷⁷

Consideremos ahora cómo utiliza Orosio la información obtenida del relato de César. En cuanto a la primera expedición: no menciona la victoria romana en el desembarco; menciona el desastre de la flota, pero agrega la pérdida de muchos soldados en él, y la de casi toda la caballería; menciona como derrota importante de los romanos la escaramuza durante la siega, en la que en realidad derrotan y ponen en fuga a los britanos; no menciona la gran victoria de los romanos en la batalla frente a los castros costeros. En cuanto a la segunda expedición: no menciona la victoria de los romanos en el vado del Stour, ni la captura del *oppidum* britano; menciona el desastre de la flota; menciona magnificada la escaramuza en el castro del vado y la muerte del tribuno Labieno en lugar de la del tribuno Q. Laberius Durus (T. Labienus, lugarteniente de César, había quedado en la Galia, como dice el propio César en V, 8); menciona la segunda batalla victoriosa de los romanos en el vado, pero agrega graves pérdidas de los romanos; menciona la batalla del Támesis; menciona, magnificándolos, los efectos de la guerra de guerrilla en los romanos; menciona la victoria romana y captura del *oppidum* de Cassovellaunus; no menciona la victoria romana ante los castros costeros.

Pero lo que más nos interesa en este contexto de deformaciones de las informaciones recibidas es lo que ocurre con Mandubracius. El adolescente, cuyo padre fue asesinado por Cassovellaunus, que salvó la vida refugiándose en el continente bajo el amparo de César, que permaneció con éste, y acaso en la Galia, durante la expedición, que fue pedido a César como rey por sus propios connacionales, este Mandubracius se convierte en el texto de Orosio por arte de magia en el <M>and<ub>ragius jefe de la nación de los Trinobantes, que encabeza a su gente en el acto de rendición ante César, que entrega cuarenta rehenes y que incita con su ejemplo a otras muchas naciones (no las cinco que menciona la fuente) a la defección. La conclusión no puede ser más evidente: César y los romanos, derrotados en el campo de batalla por los britanos y destrozados en el mar por la furia de los elementos, no

⁷⁷ Ob. cit. p. 516-8.

habrían logrado absolutamente nada, si no hubiera sido por la defección del traidor jefe britano; y, sin embargo, de nada valió incluso la traición, porque de todo ello no resultó sino una “*acerbissima clades*”.

Nosotros llegamos a esta conclusión por la comparación de los textos de César y de Orosio. Ahora bien, el remanejo del de César ha producido tal efecto en el de Orosio, que los autores medievales que no conocieron el *De bello Gallico* debieron llegar a la misma conclusión que nosotros. En efecto, ambos personajes son llamados *dux* en las *Historiae* y se los hace aparecer en un claro pie de igualdad. Pero la igualdad de poder y autoridad sirve para mostrar dos conductas opuestas: la del héroe, Cassovellaunus, que resiste valientemente a los invasores de la patria, y la del traidor, *Magnus*, que sin combatir se entrega vergonzosamente al enemigo.

Antes de seguir con las fuentes del *Amadís* en que aparece *Andragius* nos permitimos una breve digresión. Pondremos de manifiesto una singular relación existente entre el texto de Orosio sobre las expediciones de César a Britannia, la traducción del mismo en la *Primera Crónica General de España* de Alfonso el Sabio y el *Amadís de Gaula*, aunque no lleguemos a darle explicación satisfactoria. El defecto de unos nombres personales fundamentales en la *Primera Crónica General* se complementa con su presencia en el *Amadís*, y de otro lado un topónimo que no está en el relato de Orosio aparece en las otras dos obras con notable proximidad formal. Transcribimos, pues, el texto de la *Crónica*:

Tanto tenie Julio Cesar en coraçon de yr contra Pompeyo, que non cuidaua ueer ell ora que ouiesse libradas las conquistas que auie de fazer. E uencio estonces a los alemanes cercal rio Reno que passaran a conquistar a Francia; e de quatrocientas e diez uezes mil omnes que aduxieron en su huest, todos los mato alli Julio Cesar, que no escaparon ende si non muy pocos. E entro por Alemanna a dentro en pos ellos muy apoderado por una puent que mando alli fazer en aquel rio Reno. E libro los sicambrios, e los vtibios, a que tenien cercados los sueuos, que eran muy grand yent e muy fuert; e a toda Alemanna metio en grand espanto con su uenida. E dalli se torno de cabo a Francia, e mando derribar la puente. E fue contra los de la costera de la mar por passar a Bretanna, et recibio grande danno dellos, e fizo gele el otrossi, mas non passo daquella uegada a Bretanna, a la que agora llaman Inglaterra. E tornos dalli otra uez a Francia; e mando luego guisar DCtas naues, e en aquel uerano

luego passo a essa Bretanna, e perdio y grand parte de la flota; mas por esso uencio a los bretones. E dalli uino a un rio que dizen Tamessin; e agora llamanle Tamisa, que es en Bretanna, en que no auie uado mas de en un logar segund dizen. E ayuntos la yent e el poder de la tierra ante que Julio Cesar llegasse, e enllenaron tod aquel uado destacas muy agudas contra arriba e ascondudas so ell agua, porque se non guardassen los omnes dellos; e perdieron se y grand pieça de bestias et de yent de parte de los romanos; pero en cabo passo Julio Cesar. E los de la tierra alçaron se a los montes, e guerreauan dalli. Estonces salio un cabdiello de la cibdat Trinofanto, a que llamaron despues Trinouant e agora dizen le Londres, que era la mayor e la mas fuerte daquela tierra, e diose a Julio Cesar. E otro si se le dieron otras muchas uillas, pues que esto uieron fazer a esta; e priso por fuerça a Valdarin (*B N Q*; Ualdarun, *E C O*) que dizen que era el mas fuerte castiello e el mas rico de todas cosas que en amas las Bretannas auie; e conquirio lo todo, e dexo a los bretones pecheros de Roma, lo que numqua fueran fasta alli. Empos esto torno a las Francias.⁷⁸

Este texto no está ahora como salió de la pluma del traductor, porque procede de una copia severamente corrompida en la parte del relato que corresponde a la primera expedición de César. En efecto, el amanuense leyó *marinos* en lugar de *morinos*, entendió la preposición *contra*, 'hacia, a', con sentido de hostilidad, 'contra', y de aquí arrancó una enorme confusión. El daño sufrido por César en Britannia de parte de los britanos se atribuyó a "los de la costera del mar" y se infirió de ello que no había logrado pasar a la isla en esa oportunidad. Pero la contradicción aparece de inmediato, porque después de afirmar "non passo daquela uegada a Bretanna", continúa diciendo "E tornos dalli otra uez a Francia". Corregimos, pues, sustituyendo "los de la costera de la mar" por "morinos" y "passo" por "priso", y restituyendo las palabras faltantes:

E fue contra los *morinos* por passar a Bretanna, e recibio grande danno de los <bretones>, e fizo gele el <temporal> orossi; mas non *priso* daquela uegada a Bretanna, a la que agora llaman Inglaterra. E tornos dalli otra uez a Francia.

⁷⁸ *Primera Crónica General de España*. Editada por Ramón Menéndez Pidal con un estudio actualizador de Diego Catalán. 2 vol. Madrid: Gredos, 1977. cap. 89 = vol. 1, p. 64.

Estos errores son producto de un malentendido. Pero no lo es el que falten los nombres de los dos personajes britanos que nombra Orosio: Cassouellaunus y Andragius. Es evidente que el texto incorporado en la crónica procede de una copia defectuosa del original de la traducción. Luego, ¿estaban esos nombres en la traducción? Y si estaban, ¿por qué fueron omitidos?

De otro lado, el texto de la crónica agrega el nombre del *oppidum* secreto de Cassovellaunus. Ahora bien, este nombre no sólo no estaba en la fuente directa, Orosio, sino en ningún autor antiguo ni medieval. En los códices las formas del topónimo son *Ualdarin* y *Ualdarun*. El editor de la crónica, R. Menéndez Pidal, afirma que se ha traducido "*Uerulam*" en lugar de "*Cassouellaunum*"⁷⁹, pero el contexto en que aparece el topónimo hace imposible esta interpretación. En efecto, cuando se dice que Julio César "priso por fuerza a Valdarin que dizen que era el mas fuerte castiello e el mas rico de todas cosas que en amas las Bretannas auie", no pueden quedar dudas sobre que se trata del *oppidum* de Cassovellaunus, no de éste (a menos que se piense que hay una nueva errata: *castiello* puesto en lugar de *cabdiello*, cosa que Menéndez Pidal no expresa considerar). *Ualdarin* y *Ualdarun*, pues, no son nada más que el resultado de la corrupción de *Uerolam* (mejor que *Uerulam*), que a su vez no es más que una forma reducida de *Verolanium*, *oppidum* de los Catuvellauni y un día capital de los mismos, pero nunca el que capturó César⁸⁰.

⁷⁹ Sobre las fuentes del cap. 89: "Conquistas de César en las Galias: Orosio, VI 8°, 23 - 12°, 1, muy resumida la segunda mitad, alterada la cifra de germanos muertos en la batalla y alguna otra cifra, identificada 'Trinavant' con 'Londres', tomado de Rod. Tol., 10. p. 221, y de Luc. Tud., p. 26, el detalle de hacer 'a los bretones pecheros de Roma', reducidas las dos legiones romanas a una cifra que no concuerda con la expresada anteriormente para la legión romana (ver SOLALINDE, A.G. "Las legiones romanas según la *Prim. Crón. Gen.*". HISP. REV. 1938; 6: 1-3, aunque en el trabajo no se considera este pasaje de la Crónica), traducido '*Cassouellaunum*' por '*Uerulam*', y considerada 'la prouincia de Narbona' como incluida en España" (*Primera Crónica General de España*, que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289. Publicada por Ramón Menéndez Pidal con la colaboración de Antonio G. Solalinde, Manuel Muñoz Cortés y José Gómez Pérez. 2 vol. Madrid: Gredos, 1955. vol. 1, p. LXXXIII).

⁸⁰ La forma del topónimo era en el *Amadís* primitivo *Uerolanium*, pero parece haber sido escrito éste de dos maneras distintas: *Uerolamiu(m)* y *Uerolam(ium)*. Cada una de estas grafías dio lugar a un proceso diferente del otro, que podemos representar de la siguiente manera: 1) *Uerolamiu(m)* > *Ualdarun* > *Ualdarin* > *Ualderin*; 2) *Uerolam(ium)* > *Monaldin* > *Monte Aldin*. La forma de abreviar la terminación *-ium* está testimoniada por otro topónimo del *Amadís* primitivo, *Corin(ium)* > *Corin* > *Torin*, que es la forma actual (y corresponde al

El mismo lugar recibe en el *Amadís* el nombre de *Valderín y Monte Aldín*. La forma de la primera variante está tan próxima a las de la *Crónica*, que es imposible pensar que no hay una conexión entre ellas que involucre una relación de dependencia entre los textos del *Amadís* y de la *Crónica*, porque tampoco es creíble que la proximidad sea mero resultado de la casualidad. Luego, se plantea el problema de la prioridad: ¿tomó el autor del *Amadís* el nombre de la *Crónica*, o fue el compilador de

nombre de la ciudad inglesa de Cirencester, exactamente ubicada sobre el itinerario que *Amadís* realiza de Windsor a Gales en demanda de su hermano Galaor, a quien halla, como hemos visto, en la floresta de Angaduzza cerca de Carsante; es el castillo de la tía de Briolanja, erróneamente llamada *Grouenesa* en nuestro *Amadís*). *Valderín y Monte Aldín* son los nombres del castillo que Arcalaus el Encantador posee cerca de Londres. Prodigiosamente, la ciudad del protomártir de los britanos, San Albano, se ha convertido en el *Amadís* no en la villa, sino en el castillo (= *oppidum*) del proto-descreído de los enemigos de *Amadís* y de la Gran Bretaña. En cuanto a que Verolamium no pudo haber sido el *oppidum* que expugnó César al norte del Támesis, nos remitimos a la autoridad de Frere, el gran arqueólogo contemporáneo de Verolamium. Para que los textos que vamos a citar manifiesten claramente la cronología de los acontecimientos, recordamos la genealogía pertinente de los reyes de los Catuvellauni: a Cassivellaunus siguió su hijo de nombre desconocido, a éste siguió Tasciovanus (c. 20 a.C. a 5-10 d.C.), nieto de Cassivellaunus, a éste siguió Cunobelinus (5-10 d.C. a 40-41 d.C.), al cual siguieron sus dos hijos juntos Caratacus y Togodumnus (cuyo nombre recuerda tanto el de Tagadán, rey de Sobradisa, padre de Briolanja). Verolamium comenzó a ser capital de los Catuvellauni durante el reinado de Tasciovanus. Los autores contemporáneos consideran posible que el *oppidum* expugnado por César haya sido en realidad Wheathampstead, unos pocos kilómetros al norte de Verolamium, donde aún existe un fuerte britano con grandes terraplenes y fosos. *Whether or not Wheathampstead had been the original nucleus of the Catuvellauni, their capital had been established at Verolamium by the start of Tasciovanus' reign and here also a mint was in operation. The site, lying above the valley of the Ver, enjoyed better communications north-westwards and westwards than had Wheathampstead. Not much is known of the site itself, but its defences have been traced over an extent of three-quarters of a mile along the valley crest. The bank and ditch in question were of very moderate strength, and formed probably little more than the boundary of the inner nucleus of a much wider and more sprawling settlement. Scattered traces of occupation, and mint-debris dating to the reign of Cunobelin, are now known in the valley below beneath the later Roman city and outside it to the south; fragments of much stronger dykes are known to the north and beyond the river to the east, and these perhaps are all that are left of the real perimeter. Such enclosure dykes, as those of Camulodunum (= Colchester) show, might delimit a very wide area within which settlement was sporadic, the remainder being devoted to pasture and tillage or market gardens. The inner defences of Prae Wood (= Verulamium) itself were strengthened at a date which is probably the eve of the Claudian Conquest (FRERE. ob. cit. p. 33-4).* La conquista de Claudio comenzó el año 43 d.C.

ésta quien lo tomó de aquél? Nosotros pensamos que la segunda posibilidad es la correcta, apoyándonos para ello en el dato intrínseco de la *Crónica* de que el compilador de este capítulo se ha mostrado renuente a la utilización de nombres propios presentes en las fuentes, como los de Cassouellaunus y Andragius. Por otra parte, este posible influjo del *Amadís* no debe considerarse separado de la caída de los nombres personales. Como *Andragius* y *Cassouellaunus* estaban en el *Amadís* primitivo (en el actual *Cassouellaunus* aparece como *Gasaua*⁸¹, nombre del escudero de don

⁸¹ El nombre *Cassivellaunus* o *Cassovellaunus* aparece con la forma galesa *Caswallawn* en el mabinogi *Branwen, hija de Llyr*, entre otros lugares, el cual ha dado al *Amadís* primitivo varios nombres. Parece haber conservado la *-o-*, convertida en *-a-*, de la forma de Orosio, etc., pero se acerca a la forma galesa en la pérdida de elementos finales. De otro lado, el nombre de este personaje ha tenido extraordinaria fortuna en la materia de Troya medieval dependiente del *Roman de Troie* de Benoit de Sainte-Maure (vid. CONSTANS, L. *Le Roman de Troie par Benoit de Sainte-Maure*. Publié d'après tous les manuscrits connus. 6 vol. Paris: Société des Anciens Textes Français, 1904-1912), en que aparece con las formas *Cassibilanz*, *Cassibilant*. En la traducción castellana de esta obra, de cerca de 1270 (vid. *Historia Troyana en prosa y en verso*. Texto de hacia 1270. Publicada por R. Menéndez Pidal con la cooperación de E. Varón Vallejo. Madrid: S. Aguirre, Impresor, 1934. [REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA. Anejo XVIII]), la única forma registrada en los fragmentos conservados es *Casabilante*, con una segunda *-a-* que muestra influjo ajeno al *Roman de Troie*. En la más famosa de las versiones de la obra de B. de Sainte-Maure, aunque no enteramente dependiente de ella, la *Historia Destructionis Troiae* de Guido de Columnis, completada en 1287, las formas del nombre de acuerdo con los diversos manuscritos son *Cassibilans* (Nom. y Acus.), *Cassibilantis* (Genit.), formas editadas, y *Cassibillus*, *Cassibiles*, *Cassibellanum*, *Cassibilas*, etc. (vid. GUIDO DE COLUMNIS, *Historia Destructionis Troiae*. Edited by Nathaniel Edward Griffin. Cambridge Mass.: The Mediaeval Academy of America, 1936 [= New York: Kraus Reprint Co., 1970]). En la *Historia Troyana* mandada componer por Alfonso XI (vid. *Historia Troyana*. Edición e introducción de K.M. Parker. Santiago de Compostela: C.S.I.C., Instituto P. Sarmiento de Estudios Gallegos, 1975), la forma es regularmente *Casibelan*. Pero en la traducción gallega publicada por Ramón Lorenzo (*Crónica Troiana*. Introducción e texto. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza, conde de Fenosa, 1985), también del siglo XIV, el nombre se presenta con las siguientes variantes: *Casibelán*, *Casebalán*, *Casebelán*, *Casybelán*. Etc.

Por supuesto, el nombre original no fue tomado por Benoit de Sainte-Maure del *De bello Gallico* de César, ni de las *Historiae* de Paulo Orosio, sino de la *Historia Regum Britanniae* de G. de Monmouth. De tal modo, un nombre realmente britano empleado por este autor para nombrar a un héroe britano, pero de estirpe ficticiamente troyana, pasa a la materia de Troya medieval como troyano y se lo emplea así para nombrar a uno de los hijos bastardos de Príamo. Notable migración onomástica promovida, contra toda verosimilitud histórica, por el tenue impulso de una motivación literaria.

Galaor), acaso la presencia de ambos en esta obra produjo una suerte de interdicción para su empleo en la *Crónica*⁸².

Después de esta digresión, que por lo menos nos ha mostrado un aspecto insospechado hasta ahora del *Amadís*, regresamos a las fuentes de la obra que estamos estudiando. El próximo autor que pudo haber influido en ella y aportado el nombre *Andragius* es Beda el Venerable con su *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*. Beda sigue literalmente a Orosio; por tanto, de su texto pudieron colegirse los rasgos negativos que Orosio imprimió en el personaje Mandubracius y que propiciaron su elección para la actuación que le cupo al *Andragius* del *Amadís*. Transcribimos, pues, el pasaje de Beda:

Verum eadem Britannia Romanis usque ad Gaium Iulium Caesarem inaccessa atque incognita fuit. Qui anno ab Vrbe condita sescentesimo nonagesimo tertio, ante uero incarnationis Dominicae tempus anno sexagesimo⁸³, functus gradu consulatus cum Lucio Bibulo, dum contra Germanorum Gallorumque gentes, qui Hreno tantum flumine diremabantur, bellum gereret, uenit ad Morianos⁸⁴, unde in Britanniam proximus et breuissimus transitus est, et nauibus circiter onerariis atque actuariis LXXX praeparatis in Britanniam transuehitur; ubi acerua primum pugna fatigatus, deinde aduersa tempestate correptus, plurimam classis partem et non paruam numerum militum, equitem uero pene omnem disperdidit. Regressus in Galliam legiones in hiberna dimisit, ac sescentas naues utriusque commodi fieri imperauit. Quibus iterum in Britanniam primo uere transuectus, dum ipse in hostem cum exercitu pergit, naues in anchoris stantes tempestate correptae uel conlissae inter se uel arenis inlissae ac dissolutae sunt; ex quibus XL perierunt, ceterae cum magna difficultate reparatae sunt. Caesaris equitatus primo congressu a Brittanis uictus, ibique

⁸² Renuencia e interdicción no se oponen, sino que ésta causa y explica aquella.

⁸³ En realidad el año 693 de Roma corresponde al 61 a.C., lo cual es erróneo. Beda tomó este dato de Orosio sin corregirlo, porque estaba citando. La fecha correcta de las expediciones es 699 y 700 de Roma, es decir 55 y 54 a.C.

⁸⁴ Hay vacilación en la denominación de esta nación gala. En I, 1 los llama *Moryni*, como corresponde. G. de Monmouth, en su *Historia regum Britanniae*, también los llama *Moriani* (por lo cual la forma que utiliza no es “unparalleled”, como dice J.S.P. Tatlock en su *The Legendary History of Britain*, p. 94, pues ya está en Beda, que es fuente del de Monmouth).

Labienus tribunus occisus est. Secundo proelio cum magno suorum discrimine uictos Brittanos in fugam uertit, inde ad flumen Tamen-sim profectus. In huius ulteriore ripa Cassobellauno duce inmensa hostium multitudo consederat, ripamque fluminis ac paene totum sub aqua uadum acutissimis sudibus praestruxerat; quarum uestigia sudium ibidem usque hodie uisuntur, et uidetur inspectantibus quod singulae earum ad modum humani femoris grossae et circumfusae plumbo immobiliter erant in profundum fluminis infixae⁸⁵. Quod ubi a Romanis deprehensum ac uitatum est, barbari legionum impetum non ferentes siluis sese obdidere, unde crebris eruptionibus Romanos grauiter ac saepe lacerabant. Interea Trinouantum firmissima ciuitas cum Andragio⁸⁶ duce datis XL obsidibus Caesari sese dedit; quod exemplum secutae urbes aliae complures in foedus Romanorum uenerunt. Hisdem demonstrantibus Caesar oppidum Cassobellauni inter duas paludes situm, obtentu insuper siluarum munitum omnibusque rebus confertissimum, tandem graui pugna cepit. Exin Caesar a Brittanis reuersus in Galliam, postquam legiones in hiberna misit repentinis bellorum tumultibus undique circumuentus et conflictatus est (I, 2)⁸⁷.

⁸⁵ Aquí Beda comenta el texto de Orosio. De acuerdo con los editores y críticos modernos, no hay razón para creer que Beda haya estado alguna vez en el sur de Inglaterra. Debe de haber recibido esta información sobre las estacas plantadas en el Támesis de alguno de sus amigos del sur, como Albinus o Nothelm. En consonancia con esta información, Beda omite el dato erróneo de Orosio de que el río es vadeable en un solo lugar (por lo menos no lo era así en tiempos suyos, agregamos nosotros). *Vid.* la edición de C. Plummer. vol. 2, p. 13).

⁸⁶ Hay notables vacilaciones en la grafía del nombre *Andragius* en Beda y en los autores posteriores. En la propia *Historia ecclesiastica* aparece, según los diversos editores (no conocemos los códices de las obras de Beda), diferentemente. C. Plummer edita *Androgium*, pero B. Colgrave y R.A.B. Mynors, *Andragius*, aunque luego en el índice ponen *Androgeus* (p. 596), el nombre del héroe griego de la materia de Troya que en todas partes intenta desplazarlo (y lo logra definitivamente en la *Historia regum Britanniae* de Godofredo de Monmouth).

⁸⁷ BEDE's *Ecclesiastical History of the English People*. Edited by Bertram Colgrave and R.A.B. Mynors. Oxford: Clarendon Press, reprinted with corrections, 1991. p. 20-2. Confrontamos esta edición con: VENERABILIS BAEDAE. *Historiam Ecclesiasticam Gentis Anglorum, Historiam Abbatum, Epistolam ad Ecgbertum* una cum *Historia Abbatum* auctore anonymo ad fidem codicum manuscriptorum denuo recognouit commentario tam critico quam historico instruxit Carolus Plummer. Oxonii: e typographeo Clarendoniano, 1975. I, p. 13-4.

La próxima fuente del *Amadís* primitivo, una de las más importantes, es la *Historia Britonum*, un texto del siglo IX que unos atribuyen a un Ennius y otros lo consideran anónimo. Se ha conservado en diversas redacciones, de las cuales E. Faral, cuya edición utilizamos en esta oportunidad, brinda la del texto de Chartres y, confrontada, la del Harleiano. El texto ha sido remanejado en diversas ocasiones, y entre los errores del autor original y los de los que lo copiaron e interpolaron, todos contribuyeron para dejarlo en el estado confuso en que lo leemos hoy. Una de las veces que se refiere el tema de los romanos en Britannia el texto de Chartres menciona a Casabellaunus en un pasaje que no está en el Harleiano:

*Casabellaunus, rex Britannicus, et ipse fuit in obviam Gaii Julii Caesaris, regis Rome, qui missus ab imperatore Latino ad expugnandam Britanniae insulam. Et fregit bellum ante Cassabellaunum duobus vicibus super Gaium Cesarem; et in tercio bello occisus est a Cesare, misso ab imperatore.*⁸⁸

De este fantástico fragmento conviene sólo señalar cuatro rasgos: 1) sigue (o pretende seguir) a Orosio; 2) toma de él la forma del nombre *Cas(s)abellaunus*; 3) omite el nombre de Andragius; 4) utiliza el término *bellum* en lugar de *pugna, proelium*, etc., y parece sugerir tres expediciones con ello.

El pasaje más amplio sobre las expediciones de César está en los caps. 19 y 20 del texto Harleiano. El de Chartres se corresponde casi exactamente con él, salvo diferencias en los nombres propios y erratas muy notorias. Transcribimos, pues, sólo el harleiano y ponemos entre paréntesis los nombres propios del de Chartres, cuando las diferencias son importantes:

Romani autem, dum acciperent dominium totius mundi, ad Britannos miserunt legatos, ut obsides et censum acciperent ab illis, sicut accipiebant ab universis regionibus et insulis. Britanni (Britones) autem, cum essent tyranni et tumidi, legationem Romanorum contempserunt. Tunc Julius Caesar, cum accepisset singulare imperium primus et obtinisset, iratus est valde, et venit ad Britanniam cum sexaginta ciulis, et tenuit in ostium Tamesis, in quo naufragium perpressae sunt naves illius, dum ipse pugnat apud Dolobellum,

⁸⁸ FARAL, E. *La légende Arthurienne. Études et documents*. 3 vol. Paris: Librairie Honoré Champion, 1969. vol. 3, p. 8.

qui erat proconsul regi Britannico, qui et ipse Bellinus (Bellimus) vocabatur, et filius erat Minocanni (Minoamus), qui occupavit omnes insulas Tyrreni (Terreni) maris, et Julius reversus est sine victoria, caesis militibus et fractis nauibus.

Et iterum, post spatium trium annorum, venit cum magno exercitu trecentisque ciulis, et pervenit usque ad ostium fluminis, quod vocatur Tamesis. Et ibi inierunt bellum et multi ceciderunt de equis militibusque suis, quia supradictus proconsul posuerat sudes ferreos et semen bellicosum, id est cetilou, in vada fluminis. Discrimen magnum fuit militibus Romanorum haec ars invisibilis et discesserunt sine pace in illa vice. Gestum est bellum tertio iuxta locum qui dicitur Trinovantum.

Et accepit Julius imperium Britannicae gentis XLVII annis ante nativitatem Christi, ab initio autem mundi VCCXV.⁸⁹

E. Faral, en la obra citada, explica las fuentes del pasaje transcripto y de qué modo un proceso muy complejo de contaminación de éstas produjo el resultado que tenemos a la vista. La fuente de casi todo el relato siguen siendo las *Historiae* de Orosio. Pero, ya sea que el autor trabajó de memoria y ella le falló, ya sea que quiso deformar adrede los hechos, el caso es que esa fuente salió de sus manos fantásticamente deformada por efecto de la contaminación con otras fuentes o con otros pasajes del propio Orosio. Así, pues, de Gildas tomó el comienzo y el empleo del término *ciula* 'nave', no apropiado para las embarcaciones romanas. De San Jerónimo, mal leído, tomó el dato del imperio singular de Julio César, pero transfiriéndolo del año 47 a.C. al 55 a.C., en que llega por primera vez a Britannia. De Suetonio tomó el dato de los rehenes y el tributo pedido por César a los britanos antes de pasar a la isla. Sin embargo, la contaminación más notable es la que resulta de la combinación de este relato tomado en lo fundamental de Orosio con otro pasaje diferente del mismo autor. Para explicarla nos ceñimos a la exposición de Faral. Cuando el autor de la *Historia Britonum* quiso nombrar a los jefes britanos que hicieron frente a César, halló en el texto de Orosio relativo a Calígula el pasaje siguiente: *Cumque ibi Minocynobellinum, Britannorum regis filium, qui a patre pulsus cum paucis oberrabat, in deditioem recepisset, deficiente belli materia, Romam redit* (VII, 5, 5), que el propio Orosio había tomado, malamente, del Libro III, C. *Caligula*, del *De vita caesarum* de Suetonio, donde se lee: *Nihil autem amplius quam Adminio Cynobellini Britannorum regis filio, qui pulsus a patre cum exigua manu transfugerat, in deditio-*

⁸⁹ FARAL, E. ob. cit. p. 16.

nem recepto, quasi uniuersa tradita insula, magnificas Romam litteras misit (cap. 44). Cuando Orosio intentó transcribir estas líneas, privó al nombre *Admirius* de su sílaba inicial y lo aglutinó con el nombre siguiente, de donde surgió el fantástico *Minocynobellinum* de su frase. Ahora bien, como en la *Historia Britonum* lo que tenemos en realidad son los nombres *Minocanni* (*Minoamus*, más cerca) y *Bellinus* (*Bellimus*, más lejos), es probable que su autor haya conocido un texto de Orosio más cercano al de Suetonio que diera una lección como: “*Minocynum Bellini, Britannorum regis, filium*”, del que, al cabo, salieron esos nombres.

En cuanto al nombre pseudo-personal *Dolabellus*, Faral lo interpreta como topónimo: *C'est enfin partant d'un exemplaire glosé d'Orose, que l'auteur de l'Historia Britonum a peut-être inventé son Dolabellus, commandant des troupes du roi Bellimus. Quand on examine l'expression pugnabat apud Dolabellum, le soupçon s'élève qu'il s'agissait, dans le modèle d'où elle est venue, non pas d'un personnage, mais d'une localité. Apud, après pugnare, n'a jamais signifié 'contre (quelqu'un)', mais 'auprès (de quelque endroit)'. Que pouvait donc être ce Dolabellum, sinon Durovernum, nom ancien de la ville de Cantorbéry, auprès de laquelle les historiens modernes placent habituellement la bataille en question? Les noms que les Romains avaient donnés aux localités de cette région n'étaient pas familiers à notre auteur: il ignorait, par exemple, que le nom de Trinobantes s'appliquait à un peuple, non pas à une ville, et, trouvant dans Orose l'expression civitas Trinobantum, il en a fait un locus qui dicitur Trinovantum, "un lieu nommé Trinovantum". Pour Dolabellum, son erreur a été facilitée par le nom d'homme Dolabella qu'il avait rencontré plusieurs fois dans Orose.*⁹⁰

De otro lado, el autor de la *Historia Britonum* dedujo del texto de Orosio, intencionadamente, que los britanos y los romanos habían combatido en tres batallas, de todas las cuales salieron victoriosos los britanos. Esta interpretación es de suma importancia por dos razones: 1) porque explica las tres expediciones de César en el relato de la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth; 2) porque explica la causa por la cual no aparece el Andragius de Orosio en el relato de la *Historia Britonum*. Veamos el comentario de E. Faral:

Le texte d'Orose, qui distinguait, au cours de la seconde expédition de César, un premier combat et un second combat, a induit l'auteur de l'Historia Britonum à considérer comme la matière d'un troisième-

⁹⁰ FARAL, E. ob. cit. vol. 1, p. 89-90.

me combat les faits relatifs à la prise de la cité des Trinobantes: il y a donc eu, selon lui, trois batailles. Mais de plus, Orose avait écrit qu'au premier combat le tribun Labienus avait été tué; il avait écrit que, dans les engagements suivants, si les Romains avaient eu finalement le dessus, ç'avait été au prix de grosses pertes. L'auteur de l'Historia Britonum, ne retenant de là que ce qui lui plaisait, a voulu que les trois batailles qu'il avait distinguées fussent trois succès pour les Bretons. On comprend alors le sens de la phrase initiale du chapitre 30: "A trois reprises les Bretons tuèrent les généraux romains"⁹¹. Certains critiques⁹² ont cru qu'il s'agissait ici du massacre des représentants laissés par les conquérants pour régir le pays après leur occupation et dont avait parlé Gildas⁹³. Il n'en est rien: Gildas n'a pas parlé d'un massacre trois fois répété, et les faits

⁹¹ *Tribus vicibus occisi sunt duces Romanorum a Britannis.* [*Historia Britonum*. ed. Faral. vol. 3, p. 20 (Texto de Chartres), p. 21 (Texto Harleiano)]. El Texto de Chartres (en el *conspetus* de la edición de Mommsen: Z = Chartres n. 98) es de los siglos IX/X, y representa el estado más primitivo de la historia conocido. El Harleiano (H = Londiniensis Harleianus n. 3859) es del siglo XI, y ya está considerablemente expandido por interpolaciones. Éstas seguían incrementando el texto todavía en el siglo XIII. El autor del *Amadís* primitivo leyó precisamente el que en el *conspetus* de Mommsen tiene la sigla C = Cantabrigiensis coll. Corp. Chr. 139 saec. XIII, en el cual están todos los elementos de los dos citados.

⁹² Entre ellos el propio Th. Mommsen (en: *Historia Britonum cum additamentis Nenni*. Edidit Th. Mommsen, en *Monumenta Germaniae Historica*. Auctores antiquissimi. XIII, p. 111-222. Berolini: apud Weidmannos, MDCCCXCIV. p. 169).

⁹³ Cf. GILDAS. *De excidio et conquestu Britanniae ac flebili castigatione in reges principes et sacerdotes*. Edidit Th. Mommsen, en *Monumenta Germaniae Historica*. Auctores antiquissimi. XIII, p. 1-85. Berolini: apud Weidmannos, MDCCCXCIV. cap. 6. En Gildas no está el relato de las expediciones de César. El autor del *Amadís* primitivo conoció el texto de Gildas. De él extrajo el nombre y el carácter del personaje Galpano, que no es sino el Vortiporius del *De excidio*, del cual se dice, entre otras cosas: *Quid tu quoque, pardo similis moribus et nequitiis discolor, canescente iam capite, in throno dolis pleno et ab imis vertice tenus diversis parricidiis et adulteriis constuprato, bonis regis nequam fili, ut Ezechiae Manasses, Demetarum tyranne Vortipori, stupide riges? quid te tam violenti peccatorum gurgites, quos in vinum optimum sorbes, immo tu ab eis voraris, appropinquante sensim vitae limite non satiant? quid quasi culminis malorum omnium stupro, propria tua amota coniuge eiusdemque honesta morte, imprudentis filiae quodam ineluctabili pondere miseram animam oneras?* etc. (cap. 31, p. 43). Algunos de los detestables rasgos de Vortiporius aparecen no sólo en Galpano (el estupro), sino en Ardán Canileo y en el propio Bandaguído, padre de Endriago.

*qu'il a visés étaient, non pas des faits de guerre, mais des meurtres par trahison. Ce qu'au contraire l'auteur de l'Historia Britonum a voulu marquer, c'est la destruction des généraux romains, trois fois répétée, au cours de trois batailles.*⁹⁴

Hasta aquí nos hemos referido a las causas material y formal del relato de las expediciones de César a Britannia en la *Historia Britonum*. Ahora es conveniente que determinemos su causa final, o lo que es lo mismo, la intención del autor. Del último comentario de E. Faral resulta con claridad que el autor alteró el contenido de su fuente principal, Orosio, para construir la utopía de la victoria y de la invencibilidad de los britanos. Dando las espaldas no sólo a la tradición literaria, sino a la oral de su propia nación, exalta la inventada victoria britana sobre los invasores romanos con un propósito evidente: convencer a sus compatriotas de que, así como sus antepasados expulsaron de Britannia el mayor poder del mundo de entonces, el poder romano, con las manos vacías, también ellos habrían de lograr la expulsión del invasor sajón. En tal recreación de la historia, en cuyo relato no hay lugar par la derrota nacional, rememorar la conducta de Andragius carece de sentido o significa una contradicción. Por tanto, ese episodio debe ser suprimido. De acuerdo con estas pautas, la nación de Andragius, los Trinovantes, dejan de ser tal cosa para convertirse en el lugar de una gran victoria: Trinovantum, más tarde identificado con Londres. Confrontado ahora el relato de la *Historia Britonum* con el de Orosio, surge que el autor de aquél entendió que la conducta de Andragius, como aparece representada en las *Historiae*, habría significado no sólo una defección pusilánime ante el enemigo invasor, sino una verdadera traición. Si los romanos no triunfaron en el pasado, ello se debió al coraje de la nación britana y a que no hubo en ninguno de sus miembros defección, ni traición. En cambio, si en el presente los sajones parecen tener un temporario éxito en su invasión, ello ocurre únicamente por la traición de un britano, Guorthigirn, que les abrió las puertas de la tierra, pero de ningún modo a la decadencia de la nación o a la pérdida del vigor de sus hombres. La visión de G. de Monmouth será mucho más pesimista. Es posible que la memoria le fallara al autor, cuando recordó los nombres de los caudillos britanos, y queriendo pensar en Cassivellaunus le vino a la mente Minocynobellinus, y lo desdobló en dos personajes o se valió del desdoblamiento previo de un hipotético texto de Orosio, aunque acaso ocurrió que le vino a la mente el nombre *Cassobellaunus*, lo escribió bien o mal, y la fortuna lo llevó después al anodino *Dolabellum*, si en verdad éste es nombre de persona. Sin embargo, no es obra de mala memoria la transformación tan radical de los hechos, ni la omisión de

⁹⁴ FARAL, E. ob. cit. vol. 1, p. 91-2.

Andragius. Como dice E. Faral, uno de los rasgos característicos de este relato es *la manifestation d'un certain état d'esprit, ou l'orgueil national prétend commander à l'histoire et l'arranger à sa façon*.⁹⁵

La *Historia Anglorum* de Enrique de Huntingdon es la siguiente fuente del *Amadís* en que aparece Andragius⁹⁶. Esta obra tuvo cinco ediciones o redacciones distintas en el siglo XII: la primera de 1129 y cuatro más en 1135, 1139, 1145 y 1154. Las dos primeras influyeron en la composición de la *Historia regum Britanniae* de Gaufrido de Monmouth, que fue publicada en 1138, casi con seguridad. Pero, viceversa, esta obra influye en las dos últimas ediciones de la *Historia Anglorum*. De ello se siguen dos consecuencias de diverso orden: 1) la forma del nombre *Andragius* varía en las ediciones de esta obra según el influjo recibido de la de G. de Monmouth; 2) el investigador que estudie la *Historia Anglorum* como fuente del *Amadís* debería conocer la historia y tradición de su texto (como las de tantas obras que tienen con él la misma relación). Así, pues, en las dos ediciones anteriores a la obra del de Monmouth la forma es *Androgius*, como E. de Huntingdon leyó en su fuente, la *Historia ecclesiastica* de Beda el Venerable; pero después del influjo de la *Historia regum Britanniae* pasó a *Androgeus*. Ahora bien, debemos suponer que así como en las ediciones de Beda alternan *Andragius* y *Androgius*, E. de Huntingdon, que también conocía a Orosio, tuvo en mente la primera forma.

⁹⁵ FARAL, E. ob. cit. vol. 1, p. 92.

⁹⁶ Hay una prueba notable de que la *Historia Anglorum* fue fuente del *Amadís* primitivo. En efecto, en el Libro IV se nos dice, con ocasión de la guerra entre el rey Lisuarte y el emperador de Roma, de un lado, y Amadís y sus aliados, del otro, que el rey Perión de Gaula es informado sobre el desembarco y movimiento de las fuerzas romanas en Vindilisora, la Windleshore de la toponimia inglesa medieval, hoy Windsor, por Balays de Carsante, de cuyo título tratamos a propósito de Angaduzá, puesto que tiene un castillo en el reino del rey Lisuarte y cerca de Windsor. Aquí el autor del *Amadís* primitivo está recordando el lugar de la *Historia Anglorum* en que E. de Huntingdon afirma: *Kair-Segent, quae fuit super Tamesin non longe a Redinge, et vocatur Silcestre* (I, 3). Y ciertamente este Kair-Segent o Silchester (la Calleva Atravatum de la Britannia romana) está a sólo 15 km. de Reading, la Redinge medieval, y a 38 del castillo de Windsor. Por otra parte, Windsor era puerto de mar en la Edad Media, y, como es notorio, está y estaba sobre el Támesis, como Kair-Segent, según E. de Huntingdon. Identificado por el autor del *Amadís* este *Kair-Segent* con el *Carsante* = *Caer Segeint* del título de Balays, como no puede ser de otro modo, se explica perfectamente por qué podía estar tan bien informado del desembarco y movimiento del ejército enemigo. ¿Por qué el autor eligió a Balays, si podía haber elegido a otro cualquiera, e incluso podría haber inventado un personaje *ad hoc* con o sin nombre?

El pasaje de la *Historia Anglorum* que contiene el relato de las expediciones de César a Britannia reconoce como fuentes directas la obra de Beda, la *Historia Britonum*, y la *Pharsalia* de Lucano; como fuentes indirectas, las *Historiae* de Orosio y, probablemente a través de G. de Monmouth, el *De bello Gallico* de Julio César. E. de Huntingdon ha recreado notablemente el relato y le ha agregado también de su propia cosecha. Lo transcribimos a continuación:

12. Julius vero Caesar primus Romanorum Britanniam bello lacesivit, LX annos ante Incarnationem Domini nostri, anno ab Urbe condita sexcentesimo nonagesimo tertio. Ipse ergo functus gradu consulatus cum Lucio Bibulo, cum Germanos et Gallos jure proelii superasset, qui tum Rheno tantum flumine dirimebantur, inde venit ad Morinos, unde in Britanniam brevissimus est transitus. Fecit igitur naves parari octoginta onerarias et actuaras, et ipse cum legionibus in Britanniam transvolat: nec tamen secundum quod sperabat evenit; egrediens enim de navibus, Brittonum pugnam acerbam plusquam credere posset sensit. Videns ergo suos pauciores, aliosque quam putaverat praestantiores, vi compulsus est naves reintrare. Tunc vero tempestate correptus, magnam classis partem, magnum militum numerum, equites vero omnes pene amisit. Confusus et reversus in Galliam acrius exarsit; legionibusque hyemantibus, sexcentas naves utriusque commodi paravit. Vere autem vix expectato, cum maximis copiis Britanniam revehitur: egrediens cum exercitu in hostem pergebat. Naves interim anchoris fixae tempestate corripuntur, colliduntur, confringuntur. Ex quibus quadraginta perierunt; caeterae post longum non sine difficultate sunt reparatae. Dux igitur magnus, spe fugiendi amissa, acrius animos militum hortatur, et in ipso hortatu hostibus commiscetur. Unanimiter utrinque viribus et animis extensis pugnatur, cum Romanis spes fugiendi nulla, Britannis spes vincendi ex solito certa. Labienus ergo tribunus militum, dum primam aciem in Dolobelli cuneum, qui proconsul erat Britannici regis, acrius immergit, cedentesque caedit, prostermit et prosequitur, regalís acies inter Caesareas et Labieni phalanges infligitur. Rex autem vocabatur Belinus frater Cassibellani regis, et erat filius Liud regis fortissimi, qui multas insulas maris bellis occupaverat. Circumventum igitur Labienum cum tota acie sua caedunt, subitoque morti transmittunt. Videns Julius diem infaustum, dicensque pugnandum cum Britannis magis artibus quam viribus, antequam majora detrimenta sustineret, fugae indulsit: persecuti

sunt Britanni Romanos, multisque peremptis, nemorum vicinitate cohibiti sunt. Tertio Caesar congressus est Britannos, taliterque suos exhortatus est:

13. *Consortes fortissimi, quorum virtuti nec asperitas maris, nec labor terrarum refragari potuit; quorum vires nec audacia Gallorum, nec fortitudo Germanorum perferre sustinuit; non me exhortari vos arbitremini, ut vestram verbis augeam probitatem: quae enim summa et perfectissima est, et tot in periculis toties probata crescere nequit, decrescere nescit: illa, inquam, virtus, quae semper in asperissimis clarius refulsit, et ubi alii desperarent, spe certa progrediens, et secunda hilaritate confligens. Quid nota vobis, imo cunctis gentibus memorem, quoties victi victores nostros vicerimus, et ira compulsi fortioribus fortiores devenerimus? Debet laesa probitas irasci: nunc igitur, si aliqua laus Romani nominis, nunc disciplinam militarem, quam perfecte dedicistis, perfectius exercuistis, perfectissime supremo in periculo demonstretis. Ego certe ex duobus alterum inevitabiliter elegi, aut hodie vincere, quod beatum est, aut mori pro patria, quod securius est: sola fuga miserorum est. Unde si alicui vestrum idem animus est, erigat dextram inepuxgnabilem, stupeantque hostes nos detrimentis refocillari, et diminutione roborari.*

14. *Sic loquutus erexit dextram, cunctusque tollens ad sidera clamorem exercitus, dextris erectis, infrenduit, et in ipso clamore miscentur hostibus; apparuitque virtus Romana, dum sagacius ordinati cautius pugnant, obstinatius perseverant. Fatigatis ergo Britannis percutiendo, Romanisque studentibus in se protegendo, cum diu proelium durasset, fessis insularis, Caesarei recentes videntur. Tunc igitur, non sine magno suorum discrimine, victores fiunt Romani. Inde ad flumen Tamesin provectus. In hujus ulteriore ripa, Cassibellano duce, immensa hostium multitudo consederat; ripamque fluminis ac pene totum sub aqua vadum acutissimis sudibus praestruxerat: quarum vestigia sudium ibidem usque hodie visuntur; at videtur inspectantibus quod singulae earum ad modum humani femoris grossae et circumfusae plumbo immobiliter fundofluminis infixae perseverant. Sed hoc Romani deprehenderunt, vitantesque, Barbaris irruerunt. Illi impetum legionum non ferentes, silvis se occultuerunt, unde crebris irruptionibus Romanos graviter ac saepe vexabant. At Trinovantum firmissima civitas, cum Androgeo (Androgio, Mss. Peniarth y All Souls College) duce, datis septuaginta obsidibus, Caesari sese dedit: similiter et aliae urbes complures in foedus Romanorum vene-*

runt. Iisdem demonstrationibus, Caesar oppidum Cassibellauni, inter duas paludes situm, obtebtu insuper silvarum munitum, omnibus rebus confertissimum, tandem gravi pugna cepit. Postquam vero Caesar a Britannis reversus in Galliam, legiones in hiberna misit; repentinis bellorum curis circumventus, pro legionibus quae remanserant in Britannia et in hibernis misit, ut secum Romam irent; de qua re Lucanus: 'Solvuntur flavi longa statione Britanni' (I, 12-14).⁹⁷

Pueden distinguirse en este pasaje tres partes: 1) relato de la primera expedición de César (tomado de Beda directamente, indirectamente de Orosio), más el comienzo de la segunda expedición hasta la muerte de Labieno (tomado de Beda y de Orosio en las mismas condiciones, con la *Historia Britonum* y la *Historia regum Britanniae*); 2) arenga de César a los legionarios (creación de E. de Huntingdon); 3) final de la segunda expedición y regreso de César a Galia (tomado de Beda y Orosio como antes, con aporte de la *Historia regum Britanniae*). Todo el pasaje muestra una efusión de retórica que tiene clímax en la segunda parte, una arenga construida con abundancia de recursos retóricos.

Los nombres propios merecen un breve comentario. *Dolobellus*, que E. de Huntingdon toma de la *Historia Britonum*, es interpretado por él como nombre de persona, no de lugar, como en cambio hace G. de Monmouth desde la misma fuente. Sin embargo, es preciso advertir que acomoda la gramática del texto original, pues pasa "*ipse pugnabat apud Dolobellum, qui erat proconsul regi Britannico*" a "*dum primam aciem in Dolobelli cuneum, qui proconsul erat Britannici regis, (Labienus) acrius immergit*", de una manera que parece más producto de conjetura, que de lectura de mejor texto.⁹⁸

⁹⁷ ENRIQUE DE HUNTINGDON. *Historia Anglorum*. Edited by Th. Arnold. New York: Kraus Reprint Ltd., 1965 (Rerum Britannicarum Medii Aevi Scriptores [(Rolls Series); 74]. p. 16-8.

⁹⁸ Hemos visto que E. Faral identifica *Dolobellum* con *Durovernum* (ob. cit. p. 89-90, pero escribe *Dolobellum* por error), que es nombre antiguo de Canterbury (en Ptolomeo, c. 150: *Darovernon*; en el *Itinerarium Antoninum*: *Durovernon*; en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna: *Duro averno* (= *Durovernon*) *Cantiacorum*; en el *Cartularium Saxonicum* ed. Birch, año 605: *Dorovernia*; Beda c. 730: *Doruernis*; en la *Vida del rey Alfredo* de Asser, c. 894: *Dorubernia*; etc. *vid. EKWALL, E. op. cit.*, p. 85), haciendo hincapié en que la preposición *apud* (+ *pugnare*) indica lugar, no persona. Ahora bien, J.S.P. Tatlock sostiene por su parte que E. de Huntingdon entiende relación de persona, y que por tanto se trata de un '*proconsul Dolobellus*', mientras que G. de Monmouth sigue creyendo que es un lugar (= *Dorobellum*

El nombre *Liud* no aparece en las dos ediciones anteriores a la publicación de la *Historia regum Britanniae*. En su lugar está *Minocannus*, en el Ms. *Peniarth 382*, fo. 3r, y *Micannocannus*, en el Ms. *All Souls 31*, fo. 119v. Después, por influjo de la obra de G. de Monmouth, en la cual hay un Lud hijo de Heli y hermano de Cassibellaunus, ese nombre es sustituido por *Liud*, de un personaje que, aunque es padre de Belinus (= Bellinus de la *Historia Britonum*), también es hermano de Cassibellaunus, como en G. de Monmouth.⁹⁹

Belinus fue tomado directamente de la *Historia Britonum*. El Belinus de G. de Monmouth no pertenece al relato de las expediciones de César.

Finalmente, E. de Huntingdon retoma el *dux Trinovantum* de Beda y Orosio, que, como hemos visto, había sido suprimido en el relato de la *Historia Britonum*. Pero el nombre aparece con dos formas distintas, según las ediciones de la *Historia Anglorum*. En las dos anteriores a la publicación de la obra de G. de Monmouth es *Androgius*, una de las dos variantes del nombre en la *Historia ecclesiastica* de Beda. En las ediciones posteriores, en cambio, pasa a *Androgeus*. En esto viene a coincidir con el del mismo personaje de la obra de G. de Monmouth por influjo de ella. De otro lado, el personaje en sí no sufre ningún cambio con respecto al modelo de Orosio y Beda.

oppidum), porque el autor de la *Historia Anglorum* utiliza un manuscrito mejor que el que utiliza G. de Monmouth. En efecto, en el manuscrito leído por E. de Huntingdon la preposición es *contra*, pero en el de G. de Monmouth *apud*: Henry of Huntingdon (p. 16) takes the name for a man's; this is in not only the printed edition but also in the earliest, pre-Geoffrey, MSS. The two writers take the name and narrative from different texts of Nennius (cap. 19). Henry's better one stated that Caesar fought "contra Dolobellum qui erat proconsul regi Britannico", while Geoffrey's inferior MS read "apud Dorobellum", etc. Geoffrey trustingly followed not Henry of Huntingdon but his own text of Nennius. Thus the mystery is explained (*The Legendary History of Britain: Geoffrey of Monmouth's Historia Regum Britanniae and its early vernacular versions*. New York: Gordian Press, 1974. p. 34). Sin embargo, Mommsen, como Faral, edita *apud*. Y no podría ser de otro modo, puesto que de las cuatro familias de manuscritos que contienen la *Historia Britonum*, *contra* aparece sólo en dos de la cuarta, C2 (Cambridge, Corpus Christi 139 segunda mano) y L (Cambridge, Bibl. públ., Ff I 27), que es copia de C, mientras que otros dos manuscritos de esta familia, uno copia del otro, tienen *apud*. Vid. el aparato crítico de la edición de este texto por Mommsen (p. 162), y también Faral vol. 1, p. 56-7.

⁹⁹ Vid. TATLOCK, J.S.P. ob. cit. p. 30-1, especialmente n. 121.

Antes de pasar a la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth vamos a intentar una explicación de la forma *Androgeus* del nombre en cuestión. Es preciso reconocer que en la obra de Monmouth en realidad aparecen las dos formas, *Andragius* y *Androgeus*, pero aplicadas a personajes diferentes. En efecto, en III 19 se dice: *Huic* (sc. *Cherin*) *nati fuerunt tres filii, Fulgentius* (*Sulgenius*, mejor) *videlicet atque Eldadus, necnon et Andragius, qui omnes, alter post alterum, regnaverunt*, y una página después aparece *Androgeus*. Tatlock supone que *Andragius* procede de *Androgeus* con cierta confusión: *His brother and successor* (sc. de *Fulgentius* = *Sulgenius*) *also has a name of classical look but probably not origin. The name of the Briton prince Androgeus in the next chapter, already discussed, is in the corresponding passage in Bede, Orosius and Henry of Huntingdon, and no doubt came from one of these. There is no reason to doubt that Andragius comes from the same, perhaps varied in form intentionally; though standing chronologically generations earlier, it is only a page later in the text*¹⁰⁰. No es *Androgeus* el nombre que está en Orosio, Beda y E. de Huntingdon, sino el genuino *Andragius*, que procede de la mencionada errata del texto del primero. La variante *Androgius* muestra influjo clasicizante, probablemente de *Androgeus*. Al cabo, el propio *Androgeus* termina sustituyendo la forma genuina por la trivialización clasicizante, o por motivación específica, como creemos que ocurre en la obra de G. de Monmouth. Lo concreto es que G. de Monmouth sustituye el nombre genuino de la errata de Orosio, que está en toda la tradición del relato, por uno nuevo que toma de la tradición clásica o de la vulgarización de ésta. No creemos que se trate del *Androgeos* de la leyenda griega, de quien nos hablan Apolodoro, Pausanias, Plutarco, Clemente de Alejandría, y entre los poetas latinos Virgilio (*Aeneidos*. VI, 20), Ovidio (*Metamorph.* VII, 458; *Heroides* X, 99), Propertio (II, 1, 64)¹⁰¹. Más bien pensamos en el segundo personaje de este nombre que aparece en la *Eneida*: el héroe griego que durante el incendio y saqueo de Troya

¹⁰⁰ TATLOCK, J.S.P. ob. cit. p. 166. Pero *vid.* nuestra n. 86; en Orosio la forma del nombre es *Andragius*; en Beda, *Andragius* o *Androgius*, y lo mismo en Huntingdon antes del influjo de G. de Monmouth en la *Historia Anglorum*.

¹⁰¹ Este *Androgeos* era hijo de Minos y Pasife. Derrotó a todos sus contrincantes en los juegos de las Panateneas de Atenas y esto fue la causa de su desgracia. Algunos refieren que Egeo, temiendo su fuerza, lo envió a luchar con el toro de Maratón y fue muerto por éste. Otros, en cambio, dicen que fue asesinado por sus derrotados contrincantes camino de Tebas. Otros, en fin, que fue asesinado por el propio Egeo. Minos, por causa de la muerte de su hijo, hizo guerra a los atenienses y les impuso un tributo anual de siete donceles y siete doncellas. Teseo liberó a los atenienses de este tributo. Como se ve, nada hay en este personaje que nos permita establecer alguna conexión con el *Androgeus* de G. de Monmouth además de la puramente nominal.

confunde a Eneas y sus hombres con aliados amigos y al fin es muerto con todos los suyos por ellos. Veamos cómo relata el acontecimiento el propio Virgilio:

*Primus se Danaum magna comitante caterva
Androgeos offert nobis, socia agmina credens
inscius, atque ultro verbis compellat amicis:
“festinate, viri! nam quae tam sera moratur
segnities? alii rapiunt incensa feruntque
Pergama: vos celsis nunc primum a navibus itis?”
dixit, et extemplo (neque enim responsa dabantur
fida satis) sensit medios delapsus in hostis.
obstipuit retroque pedem cum voce repressit.
improvisum aspris veluti qui sentibus anguem
pressit humi nitens trepidusque repente refugit
attollentem iras et caerulea colla tumentem,
haud secus Androgeos visu tremefactus abibat.
inruimus densis et circumfundimur armis,
ignarosque loci passim et formidine captos
sternimus. aspirat primo Fortuna labori.
atque hic successu exsultans animisque Coroebus
“o socii, qua prima” inquit “fortuna salutis
monstrat iter, quaque ostendit se dextra, sequamur:
mutemus clipeos Danaumque insignis nobis
aptemus. dolus an virtus, quis in hoste requirat?
arma dabunt ipsi.” sic fatus deinde comantem
Androgeo galeam clipeiique insigne decorum
induitur laterique Argivum accommodat ensem.
hoc Rhipeus, hoc ipse Dymas omnisque iuventus
laeta facit: spoliis se quisque recentibus armat.
vadimus immixti Danais haud numine nostro
multaque per caecam congressi proelia noctem
conserimus, multos Danaum demittimus Orco.
diffugiunt alii ad navis et litora cursu
fida petunt; pars ingentem formidine turpi
scandunt rursus equum et nota conduntur in alvo (II, 370-401)¹⁰²*

¹⁰² P. VERGILI MARONIS. *Opera*. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Fredericus Arturus Hirtzel. Oxonii: e typographeo Clarendoniano, 1963.

Este personaje de Virgilio pudo haber llegado al conocimiento de G. de Monmouth a través del anónimo *Excidium Troiae*, cuyo manuscrito más antiguo data de fines del siglo IX, pero debe estar ya a considerable distancia del original¹⁰³. Consta de tres partes: 1) una versión clásica de la guerra de Troya que comienza con las bodas de Peleo y Tetis y termina en la muerte de Aquiles; 2) relato de la caída de Troya tal como la refiere Virgilio, y de los viajes de Eneas, también tomado de la *Eneida*; 3) fundación e historia temprana de Roma. La narrativa de esta obra es independiente y diferente de las de Dares y Dictys, de las cuales depende el enorme cuerpo de la materia troyana medieval. La forma del nombre es *Androgeus*, y éste no aparece en las obras de Dares ni de Dictys. El pasaje del *Excidium Troiae* en que actúa el personaje es el siguiente:

Hec cum ei umbra Hectoris alloqueretur, Eneas expergefactus, in turrem quam in superioribus domus sue habuit ascendens et aurem ponens, audivit strepitum armatorum atque flammaram sicut stuppe vel segetis quando in furnum mittitur. Et passus maniam se armavit, et de domo sua armatus dum vellet exire eum uxor sua tenuit. Cui sic ait: "Hanc primum tutare domum." Ille vero uxorem suam a se repellens armatus exiit. Et dum per urbem vagaretur, se ad eum multi collegerunt, inter quos fuit etiam Corebus, qui Cassandram filiam regis desponsaverat, et venerat ad eam ut in coniugio acciperet, et ibi eum excidium invenit. Et dum triginta armati effecti fuissent, in alios triginta adversarios impeerunt, quorum dux fuit Androgeus. Et dum sibi utrique per obscuram noctem occurrerent, sperans Androgeus Eneam cum sociis suis de agmine suo esse sic eis locutus est, dicens: "Eu," inquit, "iuvenes, quare tardius de navibus descendistis?" Eneas vero, dum agnosceret Androgeum cum sociis suis inimicum esse, eum cum omnibus sibi coniunctis interfecit. qui dum eum interfecerent, metuens ne in maius agmen incurrissent et agnitus esset, illis omnibus quos interfecerunt loricas vel galeas eorum (eos) exuerunt et se induerunt atque arma eorum intulerunt; et sic socios suos (Eneas) allocutus est, dicens: "Mutemus clipeos Danaumque insignia nobis aptemus. Dolus an virtus, quis in hoste requirat? Arma dabunt ipsi." Et dum iam in signo inimicorum am

¹⁰³ *Excidium Troiae*. Edited by E. Bagby Atwood and Virgil K. Whitaker. Cambridge, Mass.: The Mediaeval Academy of America, 1944 (= New York: Kraus Reprint Co., 1971). p. xi ss.

*bularent, ceperunt in quantoscumque impegerunt interficere.*¹⁰⁴

La redacción del *Excidium Troiae* se relaciona con una multitud de otras obras medievales sobre el mismo tema, ya sea porque éstas dependen de ella, ya porque lo hagan de un texto original perdido.¹⁰⁵

G. de Monmouth conocía perfectamente su Virgilio y conocía también la materia troyana, a la cual, en última instancia, pertenece su *Historia regum Britanniae*¹⁰⁶. No pudo haberle pasado inadvertido el personaje Androgeus. Es probable, pues, que sustituyera el *Andragius* (ésta es la forma que, como vimos, conoce) de la tradición del relato de las expediciones de César no por mera intención de *uariatio* del nombre, sino por otra causa más. Esta causa se explica por la significación que G. de Monmouth infirió de la actuación del personaje involucrado, y que debía y debe ser inferible de la misma manera para todos los que estaban y están familiarizados con la *Eneida* o con algunas de las redacciones del *Excidium Troiae* u obras conexas. Se nos ocurre que tal actuación debería ser definida como la conducta del que confunde al enemigo con su propio amigo. Vistas así las cosas, nombre y conducta del Androgeus de G. de Monmouth concuerdan perfectamente con la intención del autor, explícita por cierto, y con la representación del personaje.

Ahora estamos ya en condiciones de revisar un resumen del relato de las expediciones de César en la *Historia regum Britanniae*.

Se dice que el rey Heli reinó cuarenta años y tuvo tres hijos: Lud, Cassibellaunus, que reinaba cuando Julio César invadió Britannia, y Nennius. A Lud, renovador de las murallas de Trinovantum (= Troia Nova, por pseudo-etimología = Londres), por lo cual esta ciudad tomó después su nombre: *Kaerlud* (de donde *Kaerludein*, *Lundene* y finalmente *Lundres*), nacieron dos hijos: “*Nati fuerunt ei duo filii, Androgeus et Tenuantius.*” Imposibilitados de reinar por su corta edad Androgeus y Tenuantius, cuando muere Lud, asume el trono Cassibellaunus: “*Mox, ut diademate*

¹⁰⁴ Ob. cit. p. 18-9.

¹⁰⁵ *Vid.* p. xxxi ss. de la Introducción.

¹⁰⁶ En el IX Simposio Nacional de Estudios Clásicos (Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 6 - 11 de octubre de 1986) hemos leído una ponencia sobre “La Troya espiritual de la Edad Media”, en la cual hacíamos hincapié en una hermenéutica espiritual del tema de Troya en la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth y en el *Gylfaginning* de Snorri Sturluson.

insignitus fuit, coepit ita largitate atque probitate vigere, ut fama illius per remota regna divulgaretur. Unde contigit ut totius regni monarchia sibi et non nepotibus (sc. Androgeo et Teuantio) cederet. Cassibellaunus (cassibellaunus, R) tamen, pietati indulgens, noluit iuvenes expertes esse regni, sed eis magnam partem distribuit. Urbem etenim Trinovantum cum ducatu Cantiae largitus est Androgeo, ducatum vero Cornubiae Tenuantio. Ipse autem, diademate praelatus, illis et totius insulae principibus imperabat.”

Entretanto, Julio César ya ha subyugado toda la Galia y envía una carta a Cassibellaunus, por la cual demanda a Britannia el pago de tributo a Roma. Mediante otra Cassibellaunus le manifiesta su negación y le advierte que los britanos defenderán con las armas su libertad. César, entonces, arma su flota y, pasado el estrecho, sube por el río Támesis y desembarca. Los britanos se reúnen para hacerle frente: “*His itaque visis, Gaius Julius Caesar navigium suum parat prosperosque ventos expectat, ut quod Cassibellano (Cassibellauno, RP) mandaverat effectibus prosequeretur. Optato igitur vento instante, erexit vela sua et in ostium Tamesis fluminis cum exercitu suo applicuit. Jamque rates tellurem appulerant: ecce Cassibellaunus (Cassibellanus, G) cum tota fortitudine sua occurrit ei, ad Dorobellum (dorebellum, P) oppidum veniens, ibi consilium cum proceribus regni inivit, qualiter hostes longius arceret. Aderat secum Bellinus (Belinus, ER) princeps militiae suae, cujus consilio totum regnum tractabatur. Aderant etiam duo nepotes sui, Androgeus videlicet, dux Trinovantum, et Tenuantius (tenuatius, P), dux Cornubiae, tres quoque reges subditi sibi, Cridiocus (Cridous, E; Cridious, R; Cridiosus, P) Albaniae, et Gueithaet (Guetchact, E; Gueitaeth, R; Guetthaet, P) Venedotiae, atque Brithael (Britael, RP) Demetiae.”*

Las fuerzas britanas salen al encuentro de los romanos divididos en dos haces. Llegan a enfrentarse Nennius y César. Éste pierde su espada, la toma Nennius y mata con ella al tribuno Labienus. Al cabo, ceden los romanos y se retiran, primero a su campo, después a Galia: “*Denique, plurima parte diei emensa, irruentibus Britonibus strictis turmis et audaces impetus facientibus victoria favente Deo provenit et Caesar sese infra castra et naves, laceratis Romanis, recepit. Deinde nocte illa, resociatis ceteris, naves suas intravit et Neptunum pro castris habere laetatur. Cumque sibi dissuasissent socii proelia diutius ingerere, adquiescens monitionibus eorum reversus est in Galliam.”*

Cassibellaunus y los britanos festejan la victoria. Muere Nennius, que había sido herido en la batalla, y es sepultado en Trinovantum, y con él la espada de César, llamada *Crocea mors*. En tanto, César ha regresado a la Galia y debe sofocar una rebelión de los galos. No pasa un día que no recuerde su fuga y la victoria de los

britanos.

Emenso itaque biennio, parat iterum oceanum transfretare et sese in Cassibellaunum (Cassibellanus, G) vindicare. Quod cum Cassibellaunus (Cassibellanus, G) comperisset, urbes ubique munivit, diruta moenia renovavit, armatos milites in singulis portibus statuit. Praeterea alveo Tamensis fluminis, quo ad urbem Trinovantum Caesar navigaturus erat, palis ferreis atque plumbatis et ad modum humani femoris grossis subtus amnem infixit, ut naves Julii superventurae illiderentur. Collecta etiam tota juventute insulae, mansionem juxta maritima fecit, adventum hostium expectans.

César cae en la trampa: muchas naves naufragan en el río Támesis rotas por las estacas. Pero otras, para tristeza de Cassibellaunus y los suyos, logran llegar a la costa con sus hombres. Los britanos atacan impetuosamente a los romanos supervivientes. De nuevo César se ve obligado a huir a la Galia con los restos de su flota y ejército. Desembarca en tierra de los Moriani (*Morianorum litus*, corr. *Morinorum litus*, R). Allí busca refugio en la torre Odnea, por temor de una rebelión de los galos.

Cassibellaunus celebra con grandes fiestas en Trinovantum la segunda victoria sobre César. En uno de los juegos pugnan con resultado indeciso un sobrino del rey y otro de Androgeus: “*Ludentibus ergo ipsis, contigit inclitos juvenes, quorum unus nepos erat regis, alter vero Androgei ducis, pariter in palaestra contendere et ob dubiam victoriam litigare. Erat nomen nepotis regis Hirelglas (Irelglas, P), alterius vero Cuelinus (Evellinus, G)*”. Se acusan mutuamente de deslealtad; Cuelinus toma una espada y le corta la cabeza a Hirelglas. De inmediato se produce un conflicto sobre la competencia para juzgar a Cuelinus entre Cassibellaunus y Androgeus: “*Commotus igitur super casu amici sui, Cassibellaunus (Cassibellanus, G) Androgeo praecepit ut Cuelinum (Evelinus, G) in curia coram praesentia sua adduceret; adductus quoque praesto esset sententiam quam proceres dictarent subire, ne Hirelglas (Hireglas, P) inultus permaneret, si injuste interfectus fuisset. Cumque animum regis dubitasset Androgeus, respondit sese suam curiam habere et in illa diffiniri debere quicquid aliquis in homines suos clamaret: si igitur rectitudinem de Cuelino (Evelino, G) decrevisset appetere, ipsam in urbe Trinovantum ex veterum traditione recepisset*”. Descontento de la respuesta de Androgeus, Cassibellaunus lo amenaza con devastar su provincia, si no accede a su demanda. Otra vez negada ésta, la devastación comienza: “*Cassibellaunus (Cassibellanus, G) itaque, cum affectui suo satisfactionem nequisset ingerere, comminatus est Androgeo, testans se ferro et flamma provinciam*

suam populaturum, nisi petitioni suae acquiesceret. Indignatus ergo Androgeus distulit petitioni ejus parere. Indignatus autem Cassibellaunus (Cassibellanus, G) acceleravit provincias ipsius vastare". Androgeus, después de intentar en vano repetidas veces aplacar la ira de Cassibellaunus, viendo que no tiene éxito alguno, recurre al auxilio de César: "*Denique, ab omni alia spe decidens, auxilium Caesaris petere decrevit*". Para ello le envía desde Britannia una carta en la que le explica la causa de la discordia y la guerra con que Cassibellaunus quiere desheredarlo, y al cabo promete entregarle la isla a cambio de su auxilio: "*Unde misericordiam tuam implorans auxilium a te peto, ut ego per te dignitati meae restituar et tu per me Britannia potiaris. De hoc autem nihil in me haesitaveris, quia omnis abest proditio. Ea enim conditione moventur mortales, ut post inimicitias amici fiant et post fugam ad triumphum accedant.*" César, para mayor seguridad, pide rehenes, y los obtiene: son treinta jóvenes nobles y Scaeva, el propio hijo de Androgeus.

"*Datis igitur obsidibus, securus factus est Caesar, revocatisque catervis cum instante vento in Rutupi portu applicuit. Interea obsidere incipiebat Cassibellaunus (Cassibellanus, G) urbem Trinovantum et villas provinciales vastabat. Sed, cum adventum Julii comperisset, deseruit obsidionem et imperatori obviare festinavit. Ut igitur vallem prope Doroberniam intravit, aspexit in eadem Romanorum exercitum castra et tentoria ponentem. Adduxerat enim eos Androgeus ibidem, ut illic occultum impetum urbi ingererent.*" Cuando los romanos advierten la llegada de los britanos de Cassibellaunus, se disponen para la batalla. Androgeus con cinco mil hombres espera emboscado en una selva la oportunidad de intervenir. En lo más áspero de la batalla sale de improviso y ataca la hueste de Cassibellaunus por la retaguardia. Cassibellaunus, diezmadas sus tropas, se ve obligado a buscar refugio en un monte cercano. César le pone sitio y se determina a rendirlo por hambre. Cuando esta estrategia hace efecto, Cassibellaunus pide a Androgeus que interceda ante César por la dignidad de su propia gente: "*Mandavit itaque Androgeo, ut sese cum Julio pacificaret, ne dignitas gentis, ex qua natus fuerat, capto ipso deleteretur.*" Después de reprochar a Cassibellaunus su pasada conducta, Androgeus accede a actuar como intercesor ante Julio César. Y dice a éste, recordándole los términos del pacto entre ambos: "*Hoc solum pactus sum tibi, Caesar, ut, summis Cassibellauno (Cassibellano, G), Britanniam tibi subdere laborarem. Ecce victus est Cassibellaunus (Cassibellanus, G) et Britannia tibi auxilio meo subdita: quid ultra debeo? Nolit creator omnium ut dominum meum, misericordiam meam orantem rectumque mihi de illata injuria offerentem, patiar unquam vel in vinculis vinciri. Non leve est interficere Cassibellaunum me vivente: cui auxilium meum reddere non erubescam, nisi consilio meo parveris.*"

Atemorizado por las palabras de Androgeus, César acepta la paz con Cassibe-

llaunus a cambio del pago de un tributo anual. Hechos amigos, intercambian regalos. Después, César vuelve a la Galia y Cassibellaunus permanece en el trono de Britannia hasta que, siete años más tarde, muere y es sepultado en Eboracum. “*Cui successit Tenuantius, dux Cornubiae, frater Androgei. Nam Androgeus Romam cum Caesare profectus fuerat.*”¹⁰⁷

La invención de este relato procede de cuatro fuentes: la *Historia Britonum*, la tradición Orosio-Beda-Huntingdon, el *De bello Gallico* de Julio César, y, en fin, la imaginación narrativa del propio G. de Monmouth. Los elementos que toma de la *Historia Britonum* son: el número de tres expediciones de César; su demanda de tributo a los britanos y la negación de éstos; la subida de César con su flota por el río Támesis en las dos primeras expediciones; primer combate de romanos y britanos en Dorobellum, entendido como lugar en ambas obras¹⁰⁸; presencia de Bellinus en este combate; segunda expedición después de más de un año (en la *Historia Britonum* tres años, en la *Historia regum Britanniae* dos); rotura de muchas naves durante el segundo desembarco en el río Támesis. Los elementos tomados de la tradición Orosio-Beda-Huntingdon son: la muerte del tribuno Labienus; las estacas de hierro y plomo como fémures humanos en el lecho del Támesis; Androgeus *dux Trinobantum*; defecación-traición de Androgeus. Los que toma de la obra de César son: Cassibellaunus caudillo de los britanos; la rebelión de los galos después de la primera expedición; disensión entre Cassibellaunus y Androgeus (= Mandubracius) por causa del primero; devastación de los trinovantes por Cassibellaunus y peligro de la vida de Androgeus; pedido de auxilio de Androgeus a César, así como de restitución a su perdida dignidad; desembarco de César en la costa de Kent (*Rutupi portus*)¹⁰⁹; pacto de paz entre

¹⁰⁷ *Historia regum Britanniae*. Ed. E. Faral, ob. cit. vol. 3, p. 125-37.

¹⁰⁸ *Dorobellum (IV, 3) appears as near or at Caesar's first landing place. No such place is known, and identifications of it with Dover in later writers who used the Historia come from that, no such name for Dover being found* (TATLOCK. ob. cit. p. 34). Pero Tatlock agrega en nota a este pasaje: *Dorovernum however is used elsewhere for Dover as well as Canterbury* (ibíd., n. 136). Por su parte, E. Faral, que, como hemos visto, identificaba *Dolobelum = Dorovellum = Dorovernum = Canterbury* en el pasaje correspondiente de la *Historia Britonum*, se abstiene ahora de identificar en el texto de su obra, pero en el mapa agregado al final del tomo III sitúa Dorobellum en la costa de Kent un poco al oeste de Dover.

¹⁰⁹ Que César haya desembarcado en *Rutupi portus*, actualmente Richborough, es una suposición basada en la lógica, si G. de Monmouth conocía la geografía del extremo sudeste de la costa de Kent, lo cual parece dudoso, o la fama de ese lugar, que, de acuerdo con la descripción de Britannia de Beda en su *Historia Ecclesiastica*, retomada por E. de Huntingdon en la

César y Cassibellaunus. Los elementos propios de G. de Monmouth son: la genealogía de Cassibellaunus y Androgeus (de Heli tres hijos: Lud, Cassibellaunus, Nennius; de Lud dos hijos: Androgeus, Tenuantius); Cassibellaunus, rey y jefe militar de los britanos antes de la primera expedición de César; Trinovantum como ciudad de Londres; presencia de Androgeus antes de la primera expedición de César como *dux* de Trinovantum y Cantia; relación epistolar entre César y Cassibellaunus; consejo de Cassibellaunus reunido en *Dorobellum oppidum*; presencia de Bellinus, *princeps militiae*, en él; presencia del mismo Androgeus, *dux* de Trinovantum y Cantia, de Tenuantius, *dux* de Cornubia, de Cridiocus, rey de Albania, de Gueithaeth, rey de Venedocia, y de Brithael, rey de Demetia (es decir, de todos los príncipes de la Gran Bretaña, porque Cassibellaunus representa a Inglaterra, Androgeus a Kent, Tenuantius a Cornualles (estos dos como duques, puesto que sus dominios pertenecen a Inglaterra), Cridiocus a Escocia, Gueithaeth a Gales del Norte¹¹⁰, y Brithael a Gales del Sur¹¹¹; intervención de Androgeus y Nennius en el combate en que es muerto Labie

Historia Anglorum, era el lugar más próximo para la arribada desde el continente. Dice Beda: *Habet (Britannia) a meridie Galliam Belgicam, cuius proximum litus transmeantibus aperit ciuitas quae dicitur Rutubi (= Rutupi) portus, a gente Anglorum nunc corrupte Reptacaestir uocata, interposito mari a Gessoriaco (= Boulogne) Morynorum gentis litore proximo, traiectu milium L siue, ut quidam scripsere, stadiorum CCCCL (I, 1 = p. 14, ed. Colgrave/Mynors)*. Lo mismo en la *Historia Anglorum* I, 2 (= p. 6). G. de Monmouth hace desembarcar también aquí a Arturo y eventualmente intenta hacerlo Vespasiano en el comienzo de la conquista del emperador Claudio. En realidad, César no desembarcó en ninguna de sus expediciones en *Rutupi portus* (vid. FRERE. ob. cit. p. 19). Si G. de Monmouth decide que sea así, ello es sobre todo porque abandona los desembarcos en el Támesis de la tradición de la *Historia Britonum*, producto de una concepción estratégica absurdamente incompetente, por otra posibilidad más acorde con la innegable fama de César. La relación de este lugar con los Morini, mencionados desde el *De bello Gallico* por toda la tradición antigua y medieval del tema de la proximidad entre el continente y Britannia y del punto de embarque de César, induce tal elección.

¹¹⁰ Venedotia, como hemos visto, es la región de Gales del Norte llamada en galés *Gwynedd* y que en el *Amadís* tiene el nombre de *Angaduzza* actualmente (pero al principio también *Venedotia*). Dada la importancia de este distrito, en la Edad Media se dio su nombre a todo el reino de Gales del Norte, y por ello aparece en el título de los reyes de esta región (cosa que, sin embargo, no ocurre en el *Amadís*, donde el reino es *Norgales* y *Angaduzza* denomina la región montuosa *Gwynedd* propiamente dicha, esto es la Snowdonia Forest actual).

¹¹¹ Como ocurre con respecto a Venedotia, Demetia, la región de los antiguos *Demetae*, es sólo la parte de Gales del Sur que en la Edad Media tenía el nombre de *Dyfed* (< *Demetae*). Pero antes se había designado gran parte de Gales del Sur con ese nombre. *Demetia, its people and*

mus; combate singular entre César y Nennius; ganancia de la espada *Crocea Mors* de César por Nennius y muerte de Labienus con ella; muerte y sepultura de Ennius en Trinovantum; venganza de César contra Casibellaunus como causa de la segunda expedición; celebración de la victoria por los britanos con sacrificios y juegos; combate en los juegos de Hirelglas, sobrino de Androgeus, con Cuelinus, sobrino de Cassibellaunus; muerte violenta de Hirelglas por Cuelinus y ruptura entre Androgeus y Cassibellaunus por causa de ella; devastación de la provincia de Androgeus, Kent, por Cassibellaunus; carta de Androgeus a César con pedido de auxilio y promesa de entregar a cambio Britannia; rehenes de Androgeus para César, entre ellos Scaeva, su hijo; intervención decisiva de Androgeus en el combate de Dorobernia en pro de César¹¹²; intercesión de Androgeus ante César victorioso en favor de Cassibellaunus y de la dignidad britana; reinado de Cassibellaunus y Tenuantius e ida de Androgeus a Roma con César.

kings, appear ten times or so. Kings of Wales and its parts are not so archaic as one might think, for they are mentioned by chroniclers from the tenth to the late twelfth century. The notable thing about Demetia is that Geoffrey archaizes. Dyfed had been the name of nearly the whole of south Wales, but from the ninth century or so had become limited to the southwest corner. It is not only clear all through that he uses the word in the wider sense; he expressly puts Carleon, in the extreme southeast, in Demetia (metropolis Demetie, III, 10). This wider use is not due to any known written source, still less to any lost ancient book, but no doubt to his use of common knowledge to confirm the historical air which he cultivated (TATLOCK. ob. cit. p. 62-3). En el *Amadís* la situación es más rica y compleja que en la *Historia regum Britanniae*: en la parte norte de Gales se distinguen Mongaça, o Lago Ferviente, Angaduza y Norgales; en la parte sur, Sobradisa (= Ceredigion en la Edad Media), Sorelois (< *Silurensem*, del nombre de los antiguos Silures), condado de Clara (del señorío de los Clare en el sudeste de Gales en el siglo XIII), sin contar otros lugares o accidentes particulares.

¹¹² En la toponomástica de la *Historia regum Britanniae* el nombre *Dorobernia* corresponde indudablemente a Canterbury. Por ello, E. Faral, que en su comentario a la *Historia Britonum* había interpretado el nombre *Dolabellum* (Acus.) como corrupción de *Durovernum*, es decir el nombre antiguo de Canterbury, cuando trata del mismo pasaje de la *Historia Britonum* en su comentario de las expediciones de César según el relato de la *historia Regum Britanniae* abandona esta interpretación y entiende *Dolobellus* exclusivamente como nombre personal de un procónsul britano (vid. t. 2, p. 147 y la tabla de la nota 1). De otro lado, aunque sabe que G. de Monmouth toma el nombre *Dorobellum* de la *Historia Britonum* y lo emplea como topónimo, se abstiene de identificar el lugar referido mediante él con Canterbury, y en cambio lo hace aparentemente con Dover en el mapa que agrega al final del Tomo III. Esto es así, porque resultaría muy difícil o imposible explicar por qué en el mismo episodio G. de Monmouth emplea dos nombres distintos para Canterbury.

A estos elementos habría que agregar otros secundarios, unos probables, como el paronomástico *Androgeus* de la tradición virgiliano-troyana medieval, otros menos probables, aunque no imposibles, como las *chansons de geste* de que habla E. Faral.¹¹³

Pero lo que más interesa a nuestro propósito es constatar por un lado que cualquier lector medianamente avisado de la *Historia regum Britanniae* podía identificar el *Androgeus* de G. de Monmouth con el *Andragius* de Orosio y de la tradición orosiana del tema, y al mismo tiempo con el *Androgeus* de la tradición virgiliano-troyana, y podía llegar a las consecuencias del caso, entendiendo la actuación del personaje desde la perspectiva que determinaban las fuentes, puesto que el autor planeó su obra con la intención de que se leyera no como absolutamente independiente de ellas, sino en una co-lectura inteligente; y por otro lado es constatar también que, como efecto de lo anterior, el *dux Trinovantum* aparece a la consideración de tal lector como un personaje de carácter complejo y notablemente ambiguo, en el cual G. de Monmouth ha puesto en forma explícita un rasgo suyo que en la tradición orosiana quedaba sutilmente sugerido, el que *Andragius-Androgeus* haya sido un desertor de la causa de su nación, un amigo del enemigo y un traidor de su patria, porque además de tratar separadamente con César, combate a su lado y con su intervención en la

¹¹³ *Quoi qu'il en soit, Geoffroy a largement développé le rôle d'Androgée et il se peut qu'en la faisant il se soit inspiré, outre les textes historiques dont il disposait, du souvenir de certaines scènes de l'épopée française, où l'on voit une querelle de cour, née de l'étourderie de deux jeunes gens, engendrer une longue suite de malheurs publics et de péripéties tragiques. Le lendemain du jour où Charlemagne, au milieu de grandes fêtes, a adoubé les fils d'Aymon de Dordone, l'un d'eux, Renaud, jouant aux échecs, se prend de querelle avec Bertolai, neveu de l'empereur. Il est injurié, il est frappé par Bertolai; il demande justice à Charlemagne. Mais celui-ci, à son tour, l'outrage et le frappe. Alors Renaud, d'un coup d'échiquier, assomme Bertolai et ainsi commencent les longues luttes soutenues par Renaud contre l'empereur, son seigneur. C'est le sujet de la chanson de Renaud de Montauban. Charlot, fils de Charlemagne, jouant aux échecs, s'est pris de querelle avec le fils d'Ogier et l'assomme d'un coup d'échiquier. Ogier demande justice à l'empereur, mais en vain. Alors il jure de mener contre lui une guerre sans merci, se réfugie auprès du roi des Lombards Désier et, unissant ses forces à celles de l'étranger, tourne ses armes contre sa patrie et contre son suzerain. C'est le sujet de la chanson d'Ogier le Danois (FARAL. ob. cit. t. 2, p. 156). Tatlock no piensa de la misma manera: *The elaborate story of Androgeus'treason is so lifelike that we need not demand a literary source, surely need not think of incidents found in much later chansons de geste, such as Faral adduces* (p. 155-6); *imagination is enough, acting on contemporary events, in which traitorous shifting of sides because of resentment for harm done to a man's family was not uncommon* (ob. cit. p. 119).*

guerra le da la victoria final sobre sus hermanos britanos. Sin el antecedente de Orosio en cuanto a la defección real y traición sugerida de Andragius con toda seguridad G. de Monmouth no habría incluido el tema de la traición en el relato de las expediciones de César a Britannia y su fantasía las habría plasmado de muy distinta manera. Pero G. de Monmouth conocía la tradición orosiana y ella le brindó el mejor de los argumentos para demostrar que la causa fundamental de la ruina de Britannia residía en la conducta de los propios britanos: soberbia, desunión y deslealtad, y al cabo incapacidad de resolver sus disensiones sin la intervención de terceros interesados. Sin estos vicios nada habría podido contra ellos y su independencia, incluso el mayor poder de la tierra, el de Roma. De tal manera, Andragius-Androgeus y su actuación se convierte en la verdadera razón de ser del relato. Y así se lo entiende sobre todo cuando se realiza la lectura intertextual que reclama un autor que no compone una historia sólo fingida, sino doctrinal. Con todo, como G. de Monmouth también conocía la fuente del propio Orosio, esto es el relato del *De bello Gallico*, y sabía que en él Mandubracius era inocente de todas las acusaciones subrepticias que acerca de su persona sugiriera Orosio, aunque relegando a un grado muy inferior en importancia el hecho de sangre original, de asesinato de su padre por Cassivellaunus a muerte de un sobrino por otro del rey, quiso tener un gesto de justicia con el personaje histórico y con aquella fuente y por ello hace que el suyo interceda en beneficio de su compatriota enemigo y de su patria, gesto que, empero, no llega a contrapesar todo el mal que se depositó en su conducta.¹¹⁴

¹¹⁴ El siguiente es el punto de vista de E. Faral sobre el sentido de la conducta de Andragius: *Cependant, après tant de succès glorieux imputés aux Bretons, il fallait bien se rendre à la vérité de l'histoire et reconnaître la victoire finale de César: la troisième expédition des Romains devait donc, enfin, réussir. Mais Geoffroy s'est arrangé pour que cette mauvaise fortune des Bretons apparut comme le résultat de circonstances contraires, d'une fatalité dont ils avaient été les victimes sans l'avoir mérité, sans avoir dégénéré de leur vaillance et de leur redoutable énergie. Le texte d'Orose, reproduit par Bède et par Henri de Huntingdon, mentionnait une capitulation d'Androgée à Trinovantum et rien expliquait pas les détails. Il semblait seulement, à le lire, que cette reddition, survenue à un moment où les Bretons tenaient encore ferme, avait marqué pour eux le commencement de la débâcle. C'était une défection qui pouvait passer pour une trahison, surtout si l'on remarquait que les Bretons de Trinovantum avaient ensuite guidé César dans sa poursuite de Cassibellaun* (ob. cit. t. 2, p. 154). Tatlock se refiere a esa conducta de Androgeus, según la representación de G. de Monmouth, tratándola directamente como traición (vid. n. 110). Por supuesto, la representación de G. de Monmouth está inducida por la tradición del relato según la versión interesada de Orosio. Con todo, hay en el relato de G. de Monmouth un cierto intento de comprensión de la conducta de Androgeus, como reconoce Tatlock: *but even the British traitor is treated as gently as possible, having excuse for his treason, and then securing mercy for his countrymen* (ob. cit. p. 119). La

El rasgo característico de Andragius, tal como se lo concibe en la tradición medieval desde Orosio hasta G. de Monmouth, implícita o explícitamente, es la deslealtad. Este vicio debería ser, pues, la causa determinante por la cual se eligió el nombre de este personaje histórico, o pseudo-histórico, para el *Amadís* primitivo, si se cumplieran las condiciones de forma, procedencia y concepto necesarias. Ya hemos explicado cómo la forma *Andragius* explica del modo más perfecto la forma *Endriago*, porque hay notoria correspondencia de elementos fonético-gráficos y porque las mutaciones evidentes ocurren por procesos regulares y simples dentro y fuera de la obra. En cuanto a la procedencia, *Andragius* es conforme con la onomástica personal del *Amadís*, porque pertenece a uno de los orígenes de la misma, el britano o romano-británico, y está, con sus variantes, en cuatro autores que han sido fuentes de otros nombres del *Amadís*: Orosio, Beda el Venerable, Enrique de Huntingdon y Godofredo de Monmouth, y en cualquiera de ellos se entiende el mismo rasgo característico del personaje. Queda por demostrar la condición conceptual, que en realidad es la razón de ser de la motivación. Puede resumirse en la siguiente cuestión: si hay en el *Amadís* una concepción de la lealtad, y en modo negativo de la deslealtad, que justifique que el rasgo característico del personaje de las fuentes, la deslealtad, haya constituido la motivación de la elección de su nombre para representar mediante él y la necesaria co-lectura del mismo ese vicio. Y a esta cuestión debe responderse afirmativamente, porque, en efecto, en el *Amadís* se disciernen cinco clases fundamentales de lealtades o, mejor, cinco especies de la lealtad, y sus respectivas contrarias: 1) la propia de la vinculación del hombre con la Divinidad; 2) del vasallo con su señor; 3) del amante con la amada; 4) de los miembros de una familia entre sí, y 5) del amigo con el amigo o de los pares entre sí. Por supuesto, la lealtad en todas estas maneras de vinculación es una mutua obligación de dos partes. De otro lado, la lealtad en sí y también la armonía que procede de ella se denominan comúnmente en la Edad Media amor. La quiebra de las lealtades debidas constituye uno de los motores más importantes de la acción en el *Amadís*, en cuanto que genera las respuestas necesarias para restablecer la justicia y paz coesenciales del estado de lealtad y amor.

En el *Amadís* se reitera la causa de la deslealtad de Andragius-Endriago: la usurpación a su legítimo señor de un dominio que le pertenece. Consideremos los casos.

excusa de ninguna manera procede del relato de la tradición orosiana, sino de la interpretación del texto de César.

1) El maestro Elisabad refiere a Amadís el origen del Endriago: “-Yo vos lo diré -dixo el maestro- según se falla en un libro que el Emperador de Constantinopla tiene, cuya fue esta ínsola, y hala perdido porque su poder no basta para matar este diablo” (III 73 = p. 1134).

2) Título que resume el contenido del Capítulo 74: “De cómo el Cavallero de la Verde Espada escribió al Emperador de Constantinopla, cuya era aquella ínsola, cómo avía muerto aquella fiera bestia, y de la falta que tenía de bastimentos; lo cual el Emperador proveyó con mucha diligencia, y al cavallero pagó con mucha honra y amor la honra y servicio que él avía hecho en le delibrar aquella ínsola que perdida tenía tanto tiempo avía” (p. 1152).

3) Sobre el contenido de la carta de Amadís al emperador de Constantinopla: “El maestro Elisabad, por le complazer, escribió luego una carta haziendo saber al Emperador todo lo que al cavallero estraño llamado el de la Verde Espada acaesciera después que de Grasinda, su señora, se partió; y cómo aviendo hecho muy grandes cosas en armas por las ínsolas de Romania¹¹⁵, las que otro cavallero ninguno hazer

¹¹⁵ El territorio denominado *Romania* en el *Amadís* es más amplio que el que reconocen en general los historiadores europeos occidentales. En la *Primera Crónica General* de Alfonso el Sabio, por ejemplo, corresponde sólo a la parte de Asia Menor del Imperio Bizantino (ob. cit. 324 a 8, 328 a 50). Lo mismo ocurre en un historiador inglés, fuente del *Amadís*, como E. de Huntingdon: (*Nicea urbs quae caput est Romaniae (Historia Anglorum. VII, 6)*). Y así los demás. Es el territorio que los árabes denominan *Rum*. En cambio, en el *Amadís* comprende tanto a la parte minorasiática, cuanto a la europea del Imperio Bizantino. Lo demostramos con los siguientes textos: 1) Amadís sale de Bohemia y comienza su viaje por Romania: “Contado os avemos ya cómo el Cavallero de la Verde Espada, al tiempo que del rey Taffinor de Boemia se partió, su voluntad era de se meter por las ínsolas de Romania por aver oído ser allí bravas gentes; y assí lo fizó, no por el derecho camino, mas andando a unas y otras partes, quitando y emendando muchos tuertos y agravios que a personas flacas, assí hombres como mugeres, por cavalleros sobervios se les fazían; en lo cual muchas vezes fue ferido y otras vezes doliente, assí que le convenía mal su grado, folgar. Pero cuando en las partes de Romania fue, allí pasó él los mortales peligros con fuertes cavalleros y bravos gigantes, que con gran peligro de su vida quiso Dios otorgarle la victoria de todos ellos, ganando tanto prez, tanta honra, que como por maravilla era de todos mirado” (III 72 = p. 1116); 2) Llega a Dalmacia y en la costa del mar Adriático ve la ciudad de Sadiana, es decir Iadera o Salona: “Pues assí andando por aquellas tierras en la vida que oís, discurriendo por todas partes que él podía, no teniendo folgança del cuerpo ni del espíritu, aportó a una villa puerto de mar de contra Grecia, assentada en feroso sitio y muy poblada de grandes torres y huertas al cabo de la tierra firme, y avía nombre Sadiana” (p. 1117); 3) Se despide de Grasinda, señora de Sadiana, y sale por mar: “Y despedido de aquella ferosa señora, y alçando las velas y dando a los remos, tomaron su viaje, no derechamente a Constantinopla, donde el Emperador era, mas a las

podría, se iban la vía de donde él estaba; y cómo la gran tormenta de la mar los echara a la ínsola del Diablo, donde el Endriago era; y cómo aquel Cavallero de la Verde Espada, de su propia voluntad, contra el querer de todos ellos, lo avía buscado, y combatiéndose con él le matara. y escriviéndole por estenso cómo la batalla passara, y las heridas con que el Cavallero de la Verde Espada escapó, así que no faltó nada que saber no le hiziesse; y que, pues aquella ínsola era ya libre de aquel diablo y estaba en su señorío, mandasse poner en ella remedio cómo se poblasse, y que el Cavallero de la Verde Espada le pedía por merced que la mandasse llamar la ínsola de Sancta María” (p. 1152).

4) Gastiles, sobrino del emperador de Constantinopla y enviado a Amadís, comunica a éste la voluntad del emperador: “-Buen señor, el Emperador mi tío os dessea ver, y por nos os ruega que a él vayáis porque os mande fazer aquella honra que él es obligado, según le servistes en le ganar esta ínsola que tenía perdida, y la que vos merecéis” (p. 1155).

5) El emperador de Constantinopla dice a la emperatriz cómo hay que recibir a Amadís y por qué: “-Señora, el Cavallero de la Verde Espada, aquel de que tantas cosas famosas hemos oído, está aquí; y así por su gran valor como por el servicio que nos hizo en nos ganar aquella ínsola que tanto tiempo en poder de aquel malvado enemigo estava, y pues que tal cosa como ésta hizo, es razón de le fazer mucha honra. Por ende, mandad que vuestra casa sea muy bien adereçada, en tal forma y manera que donde él fuere pueda loarla con gran razón y fable en ella como yo os fablava de otras que en algunos lugares avía visto. Y quiero que vea vuestras dueñas y donzellas con el atavío y aparejo que deven estar personas que a tan alta dueña como vos sois sirven” (p. 1159).

Cuando Amadís pasa las pruebas de la ínsula Firme, se convierte de pleno derecho en el paradigma de la lealtad de amor y de la fortaleza de armas. Con estas

ínsolas de Romania que le havían quedado de andar y a otras del señorío de Grecia” (p. 1126);

4) Al cabo, sigue su viaje a Constantinopla: “Pues andando en esta gran rebuelta, navegando de unas islas a otras, y de otras a otras, los marineros sintiéndolo por mucha fatiga al maestro se querellaron dello; y él diziéndolo al Cavallero del Enano, acordóse que, comoquiera que su voluntad aparejada estuviesse en acabar de ver todas aquellas tierras, que pues la dellos en fatiga lo sentía, que derechamente bolviessen la nao la vía de Constantinopla” (p. 1127). De los textos precedentes, a los que podrían agregarse muchísimos más, se deduce que, en el orden geográfico, para un viajero que se dirige a Constantinopla desde Bohemia Romania comienza en Dalmacia, y en el orden lingüístico, que se emplean los términos *ínsola*, *isla* y *tierra* como sinónimos con el sentido general de ‘país’. *Ínsulas de Romania*, pues, significa ‘Países de Romania’.

dos atribuciones se actualiza en su persona el par tradicional de la *sapientia* y la *fortitudo*, pero con una notabilísima variante, porque, como expresamos en nuestro estudio sobre C. Asinio Polión en el *Amadís de Gaula*, el término *sapientia* aparece sustituido por *amor*, de modo que se instaura un nuevo par: *amor fortitudo*. Por cierto, ello tiene lugar a través de otro par intermediario, *pietas fortitudo*, con el cual Virgilio caracteriza al héroe Eneas. Sin embargo, el par atribuido a Amadís no suprime los anteriores de la tradición, sino que los asume en una instancia superior, pues, permaneciendo constante la *fortitudo*, el *amor* sintetiza la *pietas* virgiliana y la *sapientia* tradicional. Y no sólo sintetiza estas dos variantes del polo superior del par, sino que, con respecto al propio *Amadís*, también resume y significa las cinco especies del amor antes mencionadas. En virtud del *amor* de su atribución, entendido como tal síntesis, y por el auxilio de su incomparable *fortitudo* es competencia legítima y exclusiva del héroe Amadís restaurar el orden perdido en Romania deponiendo al usurpador desleal y devolviendo lo usurpado a su señor genuino, el emperador de Constantinopla. El usurpador es un ser material y moralmente desmesurado. En lo material se trata de un gigante y en lo moral de un desleal. En la ficción literaria y en el orden de las cosas la desmesura material es efecto de la moral, que es primordial con respecto a ella. El que a esta dual desmesura se agregue la deformidad monstruosa no es más que el aspecto secundario de un determinado énfasis poético. Amadís, en fin, por su doble calificación, resulta victorioso en ambos planos de la confrontación con el desleal.¹¹⁶

¹¹⁶ En realidad el par amadisiano *amor fortitudo*, como sus precedentes, *pietas fortitudo* y *sapientia fortitudo*, son sólo unas variantes de las innumerables en que se manifiesta el par primordial autoridad espiritual y poder temporal, o lo que es lo mismo, *sacerdotium et regnum*, contemplación y acción, etc. Vid. GUÉNON, R. *Autorité spirituelle et pouvoir temporel*. Paris: Les Éditions Vége, 1930 y COOMARASWAMY, A.K. *Spiritual Authority and Temporal Power in the Indian Theory of Government*. New Haven: American Oriental Society, 1942 (American Oriental Series; 22) (= New York: Kraus Reprint Co., 1967), como lecturas introductorias al sentido espiritual, i.e. religioso y metafísico, del tema (del que por nuestra parte nos hemos ocupado a propósito del romance tradicional de la Infantina Encantada en un estudio, del que sólo se publicó la primera parte, sobre la "Doctrina metafísica tradicional del Romance de la Infantina Encantada", en LETRAS. Diciembre 1982-abril 1983; 6-7: 192-207. La hermenéutica del par amadisiano, propio también de la obra literaria caballeresca medieval occidental, es la que nos conduce con certeza al sentido último, espiritual, religioso y metafísico, del *Amadís* en particular, y de la poesía caballeresca en general.

V. EL GIGANTE ANDRAGIO.

Hay en el *Amadís* dos episodios concebidos con perfecta simetría y llenos de sentido simbólico. En el Libro II se dice que Apolidón, hijo de un rey de Grecia casado con una hermana del emperador de Constantinopla, sabio en todas las artes y el hombre de mayor fortaleza de cuerpo y esfuerzo de corazón de su tiempo (*sapientia et fortitudo*), a punto de morir su padre y de asumir por ello el trono de Grecia, lo dejó a su hermano y tomó a cambio sólo los tesoros y sus libros. Se fue del reino y, navegando a Occidente, llegó a Roma, desde donde, después de haber prestado grandes servicios a su emperador, prosiguió su navegación con Grimanesa, hermana del emperador, en consorcio de amor. Llegó al fin a la Ínsula Firme, que está junto a la Gran Bretaña¹¹⁷, y la ganó para sí y para su señora matando al gigante que la señoreaba. Antes de volver a Oriente, llamado años más tarde a ser emperador de Constantinopla, dejó en la isla dos edificios con encantamientos que sólo podría superar el caballero de mayor lealtad de amor y fortaleza de armas (*amor et fortitudo*). Cien años después, Amadís supera esas pruebas y se convierte en señor de la Ínsula Firme. Viaja a Oriente para conocer Constantinopla, pero antes de llegar a ella arriba a una isla dominada por el monstruo Endriago. Lo mata y devuelve la isla a su legítimo señor, el emperador de Constantinopla.

La simetría de los dos acontecimientos puede considerarse con razón estar resumida en la fórmula Oriente en Occidente y Occidente en Oriente. *Sapientia et fortitudo* de Oriente y *Amor et fortitudo* de Occidente se imbrican recíprocamente como en una doble espiral, similar a lo blanco y lo negro de yin y yang¹¹⁸. Es el propio Amadís quien sanciona este vínculo de Oriente con Occidente, cuando al volver a la Gran Bretaña se da a sí mismo el nombre de *Caballero Griego*. El mundo del *Amadís* primitivo, pues, gira alrededor de dos polos: la Ínsula Firme y Constantinopla. Y la virtud de Roma, de la genuina Roma, está presente en esa relación

¹¹⁷ En nuestro estudio sobre la Ínsula Firme del *Amadís de Gaula* (vid. n. 29) hemos demostrado que esta isla poética corresponde a la Isle of Wight. En la *Historia Britonum* se la denomina *Gueith* y en el Ms. que leyó el autor del *Amadís* el glosador agregó "*quod Latine divorcium dici potest*" (ed. Mommsen, p. 148). Si es cierto, como parece, que su nombre es idéntico al galés *gwaith*, gal. med. *gweith*, cornoico *gweith*, *gwyth*, corno. antiguo *gueid-*, bretón *gwez*, irlandés antiguo *fecht* 'turno, vuelta, vez', acaso tengamos en él, por etimología popular, el origen del nombre de la Isle Torneant.

¹¹⁸ Para una explicación de estas formas simbólicas remitimos a GUÉNON, R. *La Grande Triade*. 8^{me} édition. Paris: Gallimard, 1957.

bipolar sólo por la romanidad verdadera de Amadís.

Esta simetría, necesaria y hondamente simbólica, exige que en la isla conquistada por Amadís en Oriente, o, como se dice en la obra, en Romania, haya un gigante malvado, del mismo modo que en la Ínsula Firme en Occidente. Ello se cumple con exactitud, puesto que el Endriago, para nosotros el Andragio o Andragius del *Amadís* primitivo, es hijo de gigantes, según se declara expresamente en el texto y podría deducirse sin error del nombre de su padre. En efecto, el nombre del padre del Endriago es *Bandaguido* y fue tomado del de uno de los personajes más notables y famosos de la tradición céltica galesa. Tenemos la certeza de que se trata de Bendigeid o Bendigaid Bran, hijo de Llyr, del cuento galés *Branwen, hija de Llyr*, porque también de éste fue tomado por el autor del *Amadís* primitivo el nombre y función de otro de los más importantes personajes de la obra, el ermitaño Nasciano, según hemos visto¹¹⁹. Bendigeid Bran es un gigante. Su tamaño, dice la leyenda, es tan grande, que no cabe en ningún barco, ni en ninguna casa; desde lejos parece un monte y sus ojos, lagos; podía tenderse a través de un profundo y ancho río para servir de puente a un ejército. En la hija de su propia esposa, la gigante Bandaguida, engendró incestuosamente Bandaguido el Endriago.¹²⁰

¹¹⁹ Cf. la nota 54. El nombre *Nyssyen* del mabinogi *Branwen, hija de Llyr* pasó directamente al *Amadís* primitivo con su consonantismo y vocalismo originales representados con mucha aproximación (en especial, la primera -y- > -a-, y la segunda -y- > -i-). Después, se superpuso la forma con -o-, *Nasciano*, de la tradición artúrica castellana. Contra la opinión de F. Lot, que supone la etimología siríaca *nasraya* 'nazareno', y la de J.D. Bruce, que supone el nombre *Naasson* de la genealogía de Cristo, creemos que el nombre *Nascien*, etc., de la tradición artúrica francesa procede directamente de la tradición galesa. Se trata de uno más de los muchos casos de migración onomástica producida entre las diversas materias o tradiciones de la literatura europea medieval. Cf. a este respecto la nota 81 sobre la perduración del *Cassibellaunus* de G. de Monmouth. Vid. WEST, G.D. *An Index of Proper Names in French Arthurian Prose Romances*. Toronto: University of Toronto Press, 1978. p. 230-1.

¹²⁰ En el momento de componer su obra el autor no debió de haber recordado el significado del nombre *Bendigeid*, si es que lo conocía. Como *Bendigeid* < lat. *Benedictus*, no habría nombrado con él a un ser tan contradictorio como el gigante perverso que engendró incestuosamente al Endriago. Lo que sí recordó es que Bendigeid Bran tenía relación con el mar y con las islas, y por eso aparece *Bandaguido* en un contexto semejante. En la tradición artúrica francesa, en cambio, no perdura *Bendigeid*, sino Bran en diversas asociaciones (vid. MARKALE, J. *Les celtes et la civilisation celtique, mythe et histoire*. Paris: Payot, 1969; NEWSTEAD, H. *Bran the Blessed in Arthurian Romance*. New York: 1939; LOOMIS, R.S. *Arthurian Tradition & Chrétien de Troyes*. New York: Octagon Books, 1982). Una prueba más de la independencia de la

La evolución desde *Bendigeid* o *Bendigaid*, con -g- oclusiva, a *Bandaguido* es absolutamente clara. La oclusividad de -g- obligó a representar gráficamente, en el caso de *Bendigeid*, porque con *Bendigaid* no había problemas, *Bendigueid*. Pero si la forma estaba relatinizada, como ocurrió con gran parte de la onomástica personal del *Amadís* primitivo, las grafías debieron de ser *Bendigheidus* y *Bendigaidus*. En cualquiera de los dos casos, forma original o latinizada, el primer acontecimiento en la evolución fue una metátesis recíproca: *Bendigueid* > *Bendeguid* o *Bendigaid* > *Bandaguid*, y del mismo modo las formas latinizadas, aunque con -gh-. Después se agregó la terminación -o para castellanizarlo, si la forma tenía -d, y del masculino se

onomástica del *Amadís* primitivo con respecto a la artúrica francesa y, por tanto, a la hispánica.

Bran, el hijo del dios del mar Llyr, habita en una isla. A esta isla se accede pasando por un "puente peligroso". Sobre esta base se construyen los temas literarios del puente aplicado al castillo de Bandemaguz y del puente del castillo del Rey Pescador. Loomis interpreta que el nombre *Bandemaguz*, o *Baudemaguz*, es el resultado de una corrupción del nombre *Bran* y que con la fortaleza insular en que mora, de difícil acceso y sin posibilidad de retorno, *Brandigan*, son una derivación común de leyendas de Bran, el rey gigante de la Isla de los Fuertes, esto es Gran Bretaña. El puente por el cual se llega a la isla de Bran también se relaciona con el puente peligroso que el héroe irlandés Cuchulainn debe pasar para llegar a la isla de Scathach, con el "puente de la espada" que debe pasar Lancelot para llegar al país de Gorre, y con otros puentes semejantes propios, en primera instancia, de la tradición céltica, pero ubicuos en todas las otras tradiciones (*vid.* LOOMIS. ob. cit. p. 226 y 241-2). Agregamos por nuestra parte que simbólicamente el puente, el mar y el camino, cuando son peligrosos, son homólogos, y no sólo son homólogos simbólicos, sino que incluso puede haber entre denominaciones suyas conexión etimológica, como ha mostrado el lingüista E. Benveniste en cuanto al sánscrito *pánthah* 'camino peligroso', griego *póntos* 'mar', latín *pons* 'puente', armenio *hun* 'vado', etc. (BENVENISTE, E. "Problemes sémantiques de la reconstruction", 289-307, especialmente 296-98. En: *Problemes de linguistique générale*. Paris: Gallimard, 1966). Nos hemos ocupado de este problema de semántica histórica, simbología y filosofía del lenguaje en dos trabajos: "Sobre algunos aspectos lingüísticos y simbólicos del puente del romance viejo de la *Doncella Guerrera*". LETRAS. abril 1982; 4: 101-114, y en una ponencia sobre "Mito y lengua en el pensamiento de Walter F. Otto" leída en el IX Simposio Nacional de Estudios Clásicos. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, 6 al 11 de octubre de 1986. En el *Amadís* la llegada a la isla del hijo de Bandaguido se realiza después de ocho días de navegación por un mar tempestuoso (III 73 = p. 1129-30), lo cual no por ser lugar común deja de tener significado. Agregamos, en fin, un detalle significativo: *Bendigeid* Bran muere por causa de una herida en un pie recibida en un combate en Irlanda. El gigante *Bandaguido* muere igualmente por causa de una herida en una pierna inferida a sí mismo en el combate con su propio hijo *Endriago*.

derivó el femenino.¹²¹ Las formas latinizadas hubieron de dar igualmente terminación *-o* para el masculino, a pesar de que la norma de la evolución de la onomástica personal del *Amadís* es *-us* > *-es*, porque aquí *us* está precedido por *-i-*, que condicionó la evolución como en *Asinius* > *Ysanjo*, *Andragius* > *Andragio* > *Endriago*, *Uotyporius* o *UUortiporius* > *Galpano* (donde *-n-* es errata por *-ri-*, lo cual hace suponer la evolución *UUortiporius* > *Gar(t)pario*, con caída de *-i-* o *-e-*, que también aparece en las grafías originales del nombre, protónica, > *Galpario*, con disimilación de la primera *-r-*, > *Galpano*), etc. Al cabo, por asimilación con *-a-* o por analogía con la armonía vocálica *-a-a-i-(o)*, como la de *Amadís*, *Bramandil*, *Dandasido*, *Falangriz*, *Gandalín*, *Madancil*, etc., el nombre resultó en *Bandaguido*.¹²²

VI. ANDRAGIO: DE GIGANTE DESLEAL A ENDRIAGO.

El Endriago, como hoy se presenta ante nuestra vista en el *Amadís*, es producto

¹²¹ En realidad el nombre *Bandaguida* no existía ni en el *Amadís* primitivo, ni en el autógrafo de Garci Rodríguez de Montalvo. Surgió de una mala lectura del autógrafo motivada por el orden de las palabras en la frase en que aparece por primera vez. *Vid.* ese texto: “Y luego esse día públicamente ante todos tomó por mujer a su fija Bandaguida, en la cual aquella malaventurada noche fue engendrado una animalia por ordenanca de los diablos” (III 73 = p. 1132). En el autógrafo debía de leerse: “tomó por mujer a su fija Bandaguido, en la cual...” Adviértase que en el mismo pasaje citado el participio adopta una terminación que seguramente no es tan normal como pudiera creerse: “fue engendrado una animalia”. Las ediciones impresas del *Amadís* no reflejan el autógrafo de Garci Rodríguez de Montalvo con fidelidad, porque entre éste y aquellas hay no sólo otras impresiones perdidas, sino por lo menos dos copias manuscritas sucesivas, como probamos en un trabajo sobre la historia del texto impreso del *Amadís* que hemos de publicar en la revista *INCIPIT* y del cual leímos una parte en las Jornadas de Literatura Española Medieval que se llevaron a cabo de la Universidad Católica de Buenos Aires en 1993.

¹²² J.B. Avalle-Arce afirma: “Bandaguido, gigante del *AG*”, es decir no del *Amadís* primitivo, sino del refundido por Garci Rodríguez de Montalvo (ed. cit. t. 2, p. 734). A continuación: “Bandemagus, famoso rey arturiano, posible modelo de Bandaguido” (*ibid.*). Antes: “Bandemagus es variante del nombre del rey de Gorre, personaje muy mencionado en toda la literatura arturiana. Es insólito que Montalvo utilice un nombre de tanta prosapia arturiana” (ed. cit. t. 2, p. 158, n. 307). Creemos que no hay ninguna posibilidad fonética ni paleográfica de que *Bandemagus* pueda evolucionar a *Bandaguido*. Desde el punto de vista de la forma *Bandemagus* debe ser descartado. En cuanto al aspecto literario, el propio Avalle-Arce sospecha la improbabilidad de que Garci Rodríguez de Montalvo haya utilizado semejante nombre, si entendemos bien el término *insólito*.

de la intervención literaria de Garci Rodríguez de Montalvo. Antes de esa intervención lo que había en la obra consistía en un gigante de nombre Bandaguido, señor feudatario de una isla que el emperador de Constantinopla tenía en algún lugar de Rumania, que engendró incestuosamente en su propia hija otro gigante, Endriago, rebelde contra su propio padre y hasta matricida y, como Mordret, parricida, y traidor contra su señor natural, el emperador de Constantinopla, a quien usurpa la isla en que nació y manda con poder incontrastable hasta la llegada de Amadís de Gaula. Vamos a demostrar ahora cómo Garci Rodríguez de Montalvo transformó al gigante felón Endriago en el monstruo Endriago. Para ello probaremos en primer lugar que antes del último refundidor existió la tendencia a transformar personajes desmesurados del *Amadís* en figuras animalescas y monstruosas por diversas causas y que el propio Garci Rodríguez participa de esa tendencia aparte del caso del Endriago; en segundo lugar, por qué razón creó un Endriago triforme; en tercer lugar, que el Endriago comparte rasgos descriptivos con la Nave Serpiente de Esplandián, que es recreación del refundidor para el servicio de Esplandián en las *Sergas*.

Para probar lo primero nos referimos a 1) Ardán Canileo, 2) Andandona, 3) Angrifo y Dragonís (y Palomir). He aquí cuatro pasajes acerca de Ardán Canileo:

1) “De cómo el rey Lisuarte andava hablando con sus cavalleros que querría combatir la isla del Lago Herviente por librar de la prisión al rey Arbán de Norgales y Angriote de Estraváus; y cómo estando assí, vino una donzella gigante por la mar (y) demandó al Rey delante la Reina y su corte que Amadís se combatiessse con Ardán Canileo; y si fuesse vencido el Ardán Canileo, quedaría la isla subjeta al Rey y darían los presos que tanto sacar desseavan; y si Amadís fuesse vencido, que no querían más de cuanto le dexassen llevar su cabeça a Madasima” (II 61 Título = p. 860).

2) “La donzella dixo:

-Señor, Gromadaça, la gigante del Lago Herviente y la muy hermosa Madasima, y Ardán Canileo el Dudado, que para las defender con ellas está, han sabido cómo queréis ir sobre su tierra para la tomar, y porque esto no se podría fazer sin gran pérdida de gente, dizen assí, que lo pornán en juicio de una batalla en esta guisa: que Ardán Canileo se combatirá con Amadís de Gaula, y si lo venciere o matare, que quedando la tierra libre, le dexen levar su cabeça al Lago Herviente; y si él vencido o muerto fuere, que darán toda su tierra a vos, señor, y al rey Arbán de Norgales y Angriote de Estra-

váus, que presos tienen, los cuales serán luego traídos aquí. Y si Amadís tanto los ama como ellos piensan, y quiere fazer verdadera la esperança que en él tienen, otorgue la batalla por librar tales dos amigos; y si él fuere vencido o muerto, liévelos Ardán Canileo” (II 61 = p. 861-2).

3) “Ella (*sc.* Madasima) calló, que no dixo ninguna cosa, que comquiera que la vengança de su padre y hermano (*sc.* Famongomadán y Basagante) desseasse en aquel que los avía muerto (*sc.* Amadís), no avía cosa en el mundo por que a Ardán Canileo se viesse junta, que ella era fermosa y noble y él era feo y muy desemejado y esquivo que nunca se vio. Y aquella venida no fue por su grado della, mas por el de su madre, por tener Ardán Canileo para defensa de su tierra; y si él vengasse la muerte de su marido y fijo, lo quería casar con Madasima y dexarle toda la tierra” (II 61 = p. 866).

4) “Por quanto este Ardán Canileo fue cavallero señalado en el mundo y de gran prez y fecho de armas, la istoria vos quiere contar de dónde fue natural, y las fechuras de su cuerpo y rostro, y las otras cosas a él tocantes. Sabed que era natural de aquella provincia que Canileo se llama, y era de sangre de gigantes, que allí los ay más que en otras partes, y no era descomunalmente grande de cuerpo, pero era más alto que otro hombre que gigante no fuesse. Avía sus miembros gruessos, y las espaldas anchas y el pescueço grueso, y los pechos gruessos y cuadrados, y las manos y piernas a razón de lo otro. El rostro avía grande y romo de la fechura de can, y por esta semejanca le llamavan Canileo. Las narizes avía romas y anchas, y era todo brasilado, y cubierto de pintas negras espessas, de las cuales era sembrado el rostro y las manos y pescueço, y avía brava catadura así como semejanca de león. Los beços avía gruessos y retornados, y los cabellos crispos que apenas los podía peinar, y las barvas otrosí. Era de edad de treinta y cinco años, y desde los veinte y cinco nunca falló cavallero ni gigante, por fuertes que fuessen, que con él pudiessen a manos ni otra cosa de valentía. Mas era tan ossudo y pesado, que apenas fallava cavallo que lo traer pudiesse. Esta era la forma que este cavallero tenía” (II 61 = p. 866-7).

Nos interesa resolver el problema de la precedencia de la transformación fisonómica de Ardán Canileo junto con el del origen de su nombre y el de su patria. Para ello comenzamos estableciendo presupuestos ciertos sobre los cuales se pueda construir un razonamiento correcto. Estos presupuestos son: que la prosopopeya de Ardán Canileo procede del libro de Marco Polo; que Ardán Canileo representa con su actuación el complejo mundo irlandés-galés-escandinavo, y, en fin, el origen irlandés del nombre *Ardán*.

En nuestro estudio sobre el influjo del *Milione* de Marco Polo en el *Amadís de Gaula* hemos demostrado que el episodio de Macandón -pero no el nombre *Macandón*- y la Torre de Apolidón eran producto de tal influjo. Ahora podremos ver cómo también gran parte del retrato de Ardán Canileo tiene ese origen. En efecto, leemos en la descripción de los naturales de la isla de Zanzíbar según la versión del Ms. Ottimo complementada con la del texto franco-italiano:

*Zachibar è una isola grande e bella, e gira bene duemilia miglia, e tutti sono idolatri, e hanno loro re e loro linguaggio. La gente è grande e grossa, ma dovrebbero essere più lunghi, alla grossezza ch'egli hanno; ché sono sì grossi e sì vembruti che paiono giganti, e sono sì forti che porta l'uno di peso per quattro uomeni: e questo non è meraviglia, ché mangia l'uno bene per cinque persone. E sono tutti neri, e vanno ignudi, se non che ricuoprono loro natura; e sono i loro capegli (così crespi che appena con l'acqua si possono distendere) tutti ricciuti. Egli hanno gran bocca, e l'naso rabbuffato in suso, e le labbra e le nari grosse ch'è meraviglia, ché, chi gli vedesse in altri paesi, parrebbero diavoli.*¹²³

Las coincidencias lingüísticas y literarias existentes entre las dos descripciones son tan evidentes, que, considerado el influjo de *Il Milione* en otros lugares del *Amadís*, nos eximen de comentario. Por tanto, podemos en principio razonar de la

¹²³ Seguimos la siguiente edición del Ms. Ottimo (= II. IV 88 de la Biblioteca Nazionale di Firenze): MARCO POLO. *Il Miliones*. Introduzione e note di Marcello Ciccutto. Con un saggio di Anthony Burgess e le miniature a colori del Codice di Oxford. Milano: Rizzoli Editore, terza edizione con nuova introduzione, 1982. M. Ciccutto se apoya en la siguiente edición: MARCO POLO. *Il Milione*. A cura di Dante Olivieri. Bari: Laterza, 1928. Complementa su texto con otras ediciones, entre ellas la del Códice Fr. 1116 (i.e. el texto franco-italiano, denominado "Geográfico"): MARCO POLO. *Il Milione*. Prima edizione integrale a cura di Luigi Foscolo Benedetto. Firenze: Olschki, 1928. En la edic. de M. Ciccutto, p. 428.

siguiente manera: como el influjo de *Il Milione* se da en el episodio de Macandón, en la conformación de la Torre de Apolidón y en la prosopopeya de Ardán Canileo simultáneamente, y como el episodio de Macandón es, como se sabe, anterior a la intervención de Garci Rodríguez de Montalvo¹²⁴, luego el influjo del libro de Marco Polo y la pertinente descripción de Ardán Canileo son anteriores a la refundición de Montalvo. Ésta, con beneficiarla, es, empero, una conclusión menos favorable para nuestra tesis, que la que podemos alcanzar mediante un análisis más minucioso del texto de la prosopopeya de Ardán Canileo. En este sentido, ciertos rasgos de ella nos permiten desdoblara en dos redacciones distintas. En efecto, las dos partes en que se establecen las semejanzas fisonómicas animalescas con el perro y con el león, y que justifican la etimología de *Canileo* como compuesta por *can-i-leo*, no están en *Il Milione*, y en el *Amadís* aparecen como redundantes e interpoladas, más que como amplificación del retrato poliano¹²⁵. Esto quiere decir que, en el caso menos favora

¹²⁴ En su edición del *Amadís* dice J.B. Avalle-Arce acerca de Macandón: "Nombre derivado de Machaon, guerrero griego de la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Columnis y derivaciones. Esta orientación hacia la *matière de Troie* parece apuntar hacia la labor de un temprano refundidor, no a la versión original, como supuso Marcel Bataillon en su "Acercas de los patagones. *Retractatio*". *FILOLOGÍA*. 1962; 8: 34. Nombre y episodio adquirieron gran popularidad antes de Montalvo, como testimonio un *dezir* de Alfonso Álvarez de Villasandino al condestable Ruy López Dávalos, compuesto en 1400-1406 (*Cancionero de Baena*, composición núm. 72). En el teatro de Lucas Fernández, *Farsa o cuasi-comedia... en que se introducen tres personas*, el nombre propio Macandón llegó a usarse como sustantivo común sinónimo de 'importuno'" (t. 1, p. 639, n. 279). En la Introducción, p. 30-1, corrige, entre otros, a J. Corominas, quien en su *DCELC*, III, 187a dice: "*Macandón*, 'camandulero, maula' (h. 1500, Juan del Encina), nombre de Macandón, escudero del rey Lisuarte", y después en el *DCECH*, III, 761b añade como testimonio el de "Lucas Fernández, ed. 1514, fo. D55 vo. b." En realidad, Juan del Encina nunca utilizó el sustantivo común *macandón*; el sentido de éste no es 'camandulero', sino 'importuno', y el personaje no es escudero del rey Lisuarte.

¹²⁵ J.M. Cacho Blecua parece no advertir heterogeneidad en el retrato y asocia el aspecto canino del personaje con los cinocéfalos: "Como es normal en la *descriptio* se nos dirá la patria del personaje, Canileo, que posteriormente se interpretará etimológicamente, can-i-leo-, para resaltar las cualidades físicas del personaje. Es muy significativo que San Isidoro en las *Etimologías*. XI, 3, 13-14, después de hablarnos de los gigantes pase a los *cynocéfalos* que deben 'su nombre a tener cabeza de perro', XI, 3, 15, ed. cit. (= SAN ISIDORO. *Etimologías*. Edición bilingüe de J. Oroz Reta y M.A. Marcos Casquedo. Madrid: BAC, 1983), vol. 2, p. 51. Un hecho tan extraordinario como el reseñado, que se atestigua en San Agustín. *De Civitate Dei* 16, 8, no podía dejar de incitar a la imaginación medieval" (ed. cit. p. 866, n. 21). Cacho Blecua interpreta, pues, que del nombre de la provincia deriva el del personaje, *Canileo*, que se analiza y explica etimológicamente. Aunque no afirma positivamente que al

ble para nuestra tesis, la amplificación basada en la etimología de *Canileo* está cronológicamente más cerca de Garci Rodríguez de Montalvo, pero también que, en el más favorable, ese amplificador es el propio Montalvo. Ello no contradice en absoluto el estilo de este autor.

Nos ocupamos ahora de las complejas relaciones entre irlandeses, galeses y escandinavos en el *Amadís*. Resumimos los hechos sin abundar en pormenores y donde sea necesario los interpretamos de acuerdo con lo que el texto del relato autoriza. En uno de los primeros combates de su carrera Amadís mata al rey Abiés de Irlanda y da fin con ello a la guerra de Gaula, que Abiés invadiera. El nombre de este rey, como hemos visto, es escandinavo, puesto que se trata de *Anlaf*²⁶. Como

principio Ardán ha tenido un solo nombre, precisamente *Ardán*, y que el segundo, *Canileo*, se deriva del topónimo y se aplica al personaje para resaltar sus cualidades físicas, el hecho mismo de tal derivación constituye una errónea simplificación que desconoce los procedimientos y problemas de la onomástica personal y geográfica del *Amadís*. Desde el punto de vista formal, por otra parte, el supuesto compuesto *can-i-leo* es manifiestamente irregular. Si *leo*, como parece, es término latino, en la primera parte esperaríamos *canis*, y, viceversa, si el primero fuese castellano, *can*, el segundo debería ser *león*. De lo precedente deducimos que el análisis e interpretación etimológicos se acomodan a un término precedente no pensado con la intención que después se le atribuyó. Es decir que existió un término anterior al análisis e interpretación que por tener elementos semejantes a *can* y a *leo* permitió ese análisis e interpretación a pesar de la mencionada irregularidad. Esa acomodación pseudoetimológica aparece todavía más absurda, cuando tenemos en cuenta que *leo* no se glosa con los rasgos de un león, sino de un leopardo, aunque se insiste en la “semejanca de león”. Ahora bien, el término precedente no puede ser el topónimo *Canileo*, porque no existe en las condiciones que exige el relato (*vid.* nota 32).

²⁶ Del mismo modo que Ardán Canileo toma su nombre del histórico Aedan mac Gabran derrotado en la batalla de Degaстан por el rey Ethelfrid de Northumbria, este Abiés toma el suyo de Anlaf, rey de Irlanda, derrotado por el rey Athelstan de Mercia en la no menos célebre batalla de Brunanburh, año 937. Hay tantos Anlaf en la historia de Irlanda e Inglaterra, que suelen confundirse unos con otros. Cuando Amadís, como Donzel del Mar, comienza su carrera de armas en Escocia, que en el *Amadís* representa Northumbria (*vid.* nota 48), uno de sus primeros combates es contra un viejo caballero, tío del rey Abiés de Irlanda, a quien, no pudiendo auxiliarlo con su propia persona en la guerra que tiene en Gaula contra el rey Perión, pretende hacerlo mediante los caballeros andantes que captura en su castillo (I 5). De todo esto surge que hay conexiones nacionales, familiares y de intereses entre gente de Irlanda, de los territorios británicos al norte del Humber y del norte de Francia (Gaula). Esta gente son los normandos. Northumbria tuvo reyes normandos y el propio Anlaf fue rey de Northumbria después de Brunanburgh. Enrique de Huntingdon refiere así esta batalla: *Adelstan rex anno*

consecuencia de la muerte de Abiés y por otras causas un ejército se apresta a combatir en batalla aplazada contra el rey Lisuarte de la Gran Bretaña y contra Amadís. Entre otros caudillos forman parte de él el rey Cildadán de Irlanda, yerno de Abiés, don Cuadrágante, hermano del rey Abiés, Famongomadán, el gigante señor del Lago Ferviente, Basagante, su hijo, Cartadaque, el gigante señor de la Montaña Defendida, y Madanfábul, su cuñado, gigante de la Torre Bermeja. Ahora bien, *Cildadán* procede del nombre irlandés *Cinneideigh*¹²⁷; *Cuadrágante*, del escandinavo *Kuadra* + *gawr*; *Famongomadán*, del galés *Ffagan* + *de monga*, siendo ésta variante del *Amadís* del nombre antiguo de Anglesey, en galés *Ynys Fon*, *Lago Ferviente* según la traducción pseudo-etimológica del *Amadís* (vid. n. 43); *Basagante*, del germánico *Basa* + *gawr*; *Cartadaque*, del irlandés *Cathernach*¹²⁸; *Madanfábul*, del irlandés *Maelfabail*, si no es doble nombre galés e irlandés *Madawc* + *Febail*. No mencionamos los nombres de personajes de menor jerarquía, pero con los dados ya es posible darse perfecta cuenta de la compleja red de vínculos familiares y al mismo tiempo nacionales o raciales que constituye la relación de los caudillos de la coalición. Antes de producirse el combate aplazado entre las fuerzas, Amadís derrota a don Cuadrágante y mata a Famongoma-

gratia DCCCCXLV., regni vero sui anno quarto, commisit proelium ad Bruneburh, proeliorum maximum, contra Anlaf regem Hiberniae, qui vires suas gentes Scottorum et Dacorum in Anglia conversantium adauxerat (Hist. Angl. V 18). Seguidamente ofrece su versión del antiguo poema anglo-sajón sobre la batalla.

El paso de *Anlaf* a *Abiés* se produce por inducción del nombre *Abiax* de la literatura artúrica francesa, mediante confusión paleográfica (-n > -u-, -l > -i- y -f > -s- alta = *Auias*).

¹²⁷ El nombre de Cildadán procede del nombre del rey de Irlanda Cenneidigh, etc., padre del más grande héroe de la historia medieval de Irlanda, Brian Borumha, rey de Munster y de Irlanda y el más grande campeón contra los invasores escandinavos, junto con su hermano Mathgamhain. Precisamente de los nombres de estos dos provienen *Brian* y *Madamán* del *Amadís*. La historia de Brian, rey de Irlanda, se relata en el *Cogadh Gaedhel re Gallaibh (The War of the Gaedhul with the Gaill, or The Invasions of Ireland by the Danes and Other Norsemen. The original Irish text, edited with translation and introduction, by James Henthorn Todd. (New York): Kraus Reprint Ltd., 1965 (Rerum Britannicarum Medii Aevi Scriptores [Rolls Series]; 48)).*

¹²⁸ Cartadaque es señor de la Montaña Defendida. Esta Montaña Defendida es Holy Head o Holyhead, Caergybi, en la Holy Island, que está adyacente a la Isla de Anglesey, es decir de la Ínsula de Mongaça o Lago Ferviente del *Amadís*. En Holyhead, llamada en galés Caergybi 'Castrum de Cybi', todavía se observan notables restos de un *castrum* romano. En las *Sergas* la Montaña Defendida aparece entre Grecia y Persia. *Montaña Defendida* y *Holyhead* traducen literalmente *Sacrum Promontorium*. La evolución del nombre de Cartadaque es como sigue: *Cethernach* > *Cartanaque* > *Cartadaque*.

dán y a Basagante, esposo e hijo, respectivamente, de Gromadaça, la señora de la Ínsula de Mongaça, esto es Anglesey. Como consecuencia de estas muertes, Gromadaça, decidida a vengarlas, pero carente de fuerzas militares y de campeones de Mongaça que puedan enfrentarse con Amadís o con el rey Lisuarte, captura al rey Arbán de Norgales y a Angriote de Estraváus, esto es de Shrewsbury, vecinos de su tierra, los mantiene presos en Mongaça y consigue el auxilio de un famoso caballero irlandés del Ulster, Ardán Canileo. Le ofrece su propio señorío en recompensa y a su hija Madasima en matrimonio, si mata y le entrega la cabeza de Amadís. Para lograr su propósito utiliza al rey Arbán de Norgales, el vasallo más leal del rey Lisuarte, y a Angriote de Estraváus, el mejor amigo de Amadís, como prendas con el fin de forzar el combate.

El nombre *Ardán* es irlandés y no puede aceptarse otra cosa en un contexto de nombres irlandeses, galeses y escandinavos elegidos por el autor del *Amadís* primitivo con la plena intención de crear un ámbito como el internacional e interracial que acabamos de tratar¹²⁹. Fue tomado del de uno de los varios personajes históricos de igual nombre mencionados en la mayor parte de las fuentes irlandesas, galesas e inglesas del *Amadís*: Aedan o Aidan mac Gabrain¹³⁰. Poco después de mediados del siglo V una rama del reino de Dalriada del Noreste del Ulster se estableció en Argyll e islas del oeste. Este asentamiento se llamó también reino de Dalriada. A fines del siglo VI, durante el reinado de Aedan mac Gabran, devastaron las provincias pictas

¹²⁹ Este contexto internacional no es, por supuesto, una creación sin fundamento real del autor del *Amadís* primitivo, quien sólo se limita a reflejar con finalidad poética tal estado de cosas.

¹³⁰ Citamos tres de las fuentes cronísticas del *Amadís* en que se menciona el personaje. De la *Historia Britonum*: (año 607) *Aidan map Gabran moritur* (ed. Faral, t. 3, p. 46). En los *Annales Cambriae* se reitera lo anterior: 607. *Aidan map Gabran (Gawran, B) moritur (Annales Cambriae*. Edited by the Rev. John Williams ab Ithel. (New York), Kraus Reprint Ltd., 1965 (Rerum Britannicarum Medii Aevi Scriptores [Rolls Series]; 20). p. 6). Del *Chronicon Scotorum*: (año 606) *Kal. iiiii. Mors Aedhain mic Gabrain, anno xxx^o.uii^o regni sui; aetatis uero lxxx^o. uiiii^o. uel ui^o (Chronicon Scotorum. A Chronicle of Irish Affairs, from the earliest times to A.A. 1135; with a supplement, containing the events from 1141 to 1150; edited, with a translation, by William M. Hennessy. (New York), Kraus Reprint Ltd., 1964 (Rerum Britannicarum Medii Aevi Scriptores [Rolls Series;] 46). p. 70). J.B. Avalué-Arce sostiene que *Ardán* está tomado del nombre *Ardán* de un tío del rey Arturo en el *Tristan en prose* (ed. cit. t. 1, p. 687, n. 388; t. 2, p. 732). Por nuestra parte, creemos que el nombre artúrico *Ardán* sólo influye en el *Aedán* del *Amadís* primitivo haciendo que *-e-* > *-r-*, que desde el punto de vista paleográfico es perfectamente posible. Por supuesto, el *Ardán* artúrico no tiene ninguna de las motivaciones históricas que reúne *Aedan* y que la poética del *Amadís* primitivo exige.*

entre el Forth y el Tay, y el reino entero de los pictos fue conquistado hacia el año 850 por Kenneth mac Alpin¹³¹. En el año 603 el rey Ethelfrid de Northumbria obtuvo la victoria sobre Aedan, rey de los escotos o irlandeses, en la batalla de Degsastan, una de las más famosas de la historia medieval inglesa. Beda refiere el acontecimiento con estas palabras:

His temporibus regno Nordanhymbrorum praefuit rex fortissimus et gloriae cupidissimus Aedilfrid, qui plus omnibus Anglorum primatibus gentem uastauit Brettonum, ita ut Sauli quondam regi Israheliticae gentis comparandus uideretur, excepto dumtaxat hoc, quod diuinae erat religionis ignarus. Nemo enim in tribunis, nemo in regibus plures eorum terras, exterminatis uel subiugatis indigenis, aut tributarias genti Anglorum aut habitabiles fecit. Cui merito poterat illud, quod benedicens filium patriarcha in personam Saulis dicebat, aptari: "Beniamin lupus rapax; mane comedet praedam et uespere diuidit spolia" (Gen. 49, 27). Unde motus eius profectibus Aedan rex Scottorum, qui Britanniam inhabitant, uenit contra eum cum inmenso et forti exercitu; sed cum paucis uictus aufugit. Siquidem in loco celeberrimo, qui dicitur Degsastan, id est Degsa lapis, omnis pene eius est caesus exercitus. In qua etiam pugna Theodbald frater Aedilfridi cum omni illo, quem ipse ducebat, exercitu peremptus est. Quod uidelicet Bellum Aedilfrid anno ab incarnatione Domini DCIII, regni autem sui, quod XX et IIII annis tenuit, anno XI perfecit, porro anno Focatis, qui tum Romani regni apicem tenebat, primo. Neque ex eo tempore quisquam regum Scottorum in Britannia aduersus gentem Anglorum usque ad hanc diem in proelium uenire audebat (Hist. eccl., I 34).¹³²

El rey Lisuarte y Amadís representan, por supuesto, la perspectiva inglesa del episodio citado, mientras que Ardán representa la irlandesa del Aedan histórico. En cuanto al aspecto formal del nombre, la derivación de *Aedan* es inobjetable y paleográficamente evidente.

Con tener, pues, que *Ardán* es nombre irlandés derivado de *Aedan*; que Ardán

¹³¹ BEDA. *Hist. Eccl.*, ed. Colgrave/Mynors, p. 18, n. 1, que traducimos con alguna libertad.

¹³² Ed. Colgrave/Mynors, p. 116. Enrique de Huntingdon repite este pasaje de Beda (*Hist. Anglorum*. II 28 = p. 55).

Canileo es personaje irlandés del Ulster, y que gran parte de su retrato consiste en una interpolación procedente del libro de Marco Polo, amplificada con el comentario etimológico de *Canileo*, quedaría ampliamente satisfecha la razón sobre la animalización de los rasgos fisonómicos del personaje en una versión posterior a la primitiva, pero no nuestra curiosidad ni la ciencia de las causas por las cuales se produjo tal proceso de animalización desde el análisis etimológico del nombre, así como de las consecuencias que su esclarecimiento aporta para el conocimiento de la historia del texto. Que el nombre *Canileo* aparezca dos veces en distintas funciones, una como sobrenombre y otra como topónimo, es en el *Amadís* un hecho absolutamente anómalo. Ello nos obliga a pensar que al principio había un término diferente para cada función. Como *Canileo* es nombre de una provincia, podríamos suponer que su terminación original era en *-a*: *Canilea*. Después, derivado de él como *Apameus* de *Apamea*, *Euboeus* de *Euboea*, *Coroneus* de *Coronea*, etc. habría surgido *Canileo*. Sin embargo, esto es imposible por dos motivos: 1) no hay en Ulster ni en Irlanda ninguna provincia *Canilea*¹³³; 2) la norma del *Amadís* para la asociación de Npers. y Adj. toponímico es diferente. Rechazado, pues, que el segundo nombre del personaje existiera desde el principio con la forma actual y creado con intención etimológica y prosopopéyica, que procediera del topónimo *Canileo* aprovechándolo pseudo-etimológicamente para el retrato, y que derivara de él como adjetivo toponímico, sólo nos resta explorar la posibilidad de otro nombre personal de forma próxima a *Canileo*, teniendo en cuenta que, como afirmamos en la nota 32, el topónimo original no era *Canileo*, sino el *Keneleonia* del Ulster mencionado por Giraldo Cambrense. Pensar en una doble denominación del personaje no contradice las normas onomásticas del *Amadís* primitivo. Recuérdense, si no, ejemplos como *Branfil* < *Bran Finn*, *Brandasidel* < *Brand Sidel*, *Gasquilán* < *Anlaf Quíran*, etc., válidos aunque *Ardán* y *Canileo* no se hayan fundido en una sola forma, lo cual no debió de haber ocurrido por intervención del influjo pseudo-etimológico en el segundo nombre. Proponemos, por tanto, un nombre como *Catleu*, *Cathleus*, que aparece en la *Historia Britonum* y en la *Historia regum Britanniae* de G. de

¹³³ Los topónimos mencionados en la nota 32, especialmente *Kenley* de Shropshire, están inmejorablemente cerca de *Canileo* en cuanto a la forma, pero no cumplen las condiciones exigidas por la poética del *Amadís*. En primer lugar, se trata en todos los casos de ciudades, mientras que en el *Amadís* *Canileo* es una "provincia". En segundo lugar, los lugares nombrados están en Inglaterra, origen inaceptable para *Ardán* *Canileo*. Una prueba más de que la onomástica del *Amadís* primitivo no debe ser resuelta en virtud sólo de semejanzas formales de los nombres.

Monmouth¹³⁴. La forma de este nombre constituye un término suficiente para derivar de él por pseudo-etimología los elementos *can* y *leo*, sobre todo si ella era *Cathleus*. En consecuencia, reconstruimos la historia de los nombres de la siguiente manera: 1) al principio había *Aedan Catleu* (de *Keneleonia*; 2) por castellanización normal *-leu* pasa a *-leo*, mientras que *Cat-* lo hace a *Cane-* por confusión de *-t-* con *-n-* e incorporación de *-e-* por fonética y por influjo de *Keneleonia*; 3) en *Caneleo* opera ya el influjo pseudo-etimológico y pasa a *Canileo*, ahora entendido como *can-i-leo*¹³⁵; 4) *Canileo* actúa sobre *Queneleonia* o, mejor, *Caneleonia* haciendo que *-e-* pase a *-i-* y que caiga la última sílaba, *-nia*.

En conclusión, ni en el retrato del personaje, ni en su nombre, existía en el *Amadís* primitivo la representación animalasca de sus rasgos. Ésta surgió en un momento tardío de la historia del texto.

Pasemos a *Andandona*. Como ocurre con la mayor parte de los nombres femeninos del *Amadís*, el suyo procede de otro masculino del texto. En este caso de *Wenwenwen* (escrito *UUenuenuuen*) o, lo que es lo mismo, *Gwenwenwen* (escrito de la misma manera que antes). Es el nombre que dio al cabo *Gandandel*. Resumimos el proceso del modo siguiente: *UUenuenuuen* + *-a* > *Gendendena* > *Andandona*, por pseudoetimología basada en *andar*. Así como evoluciona su nombre, su retrato lo hace también por una agregación de rasgos procedentes del de *Ardán Canileo* y del propio *Endriago*. En el *Amadís* se la describe así:

Amadís y sus compañeros, después que ovieron comido, entráronse en la cámara del gigante (Madarque) por le ver, y hallaron que le curava una giganta su hermana, que se llamava *Andandona*, la más

¹³⁴ En las Genealogías de la *Historia Britonum*: “*Catleu map Catel*” (ed. Faral, p. 54). En la *Historia regum Britanniae* G. de Monmouth menciona este mismo nombre: “*Cathleus map Catel*” (ed. Faral, p. 244). Tatlock no comenta *Cathleus*, sino *Cathelus*, que es variante del Ms. G y que él identifica con *Catel*, etc. (ob. cit. p. 165).

¹³⁵ En realidad, el nombre *Canileo* debería estudiarse también en el marco de las estructuras formales, o paradigmas analógicos, a los que pertenece. Así, por ejemplo, debe tenerse en cuenta su orden vocálico, *-a-i-é-o-*, y el estrato nominal del que forma parte, teniendo en cuenta la onomástica del *Amadís* propio y la de las *Sergas* juntamente. Hay que considerar, pues, nombres como *Abiseos*, ¿*Flamineo*?, *Galiseo*, en el *Amadís*, y *Carineo*, *Carpineo*, *Parmineo*, en las *Sergas*. Los últimos cuatro pertenecen, incluso *Galiseo*, a la última redacción del *Amadís* sin ninguna clase de dudas. ¿Extendieron éstos por analogía su vocalismo a *Canileo* o lo contrario?

brava y esquiva que en el mundo avía. Esta nació quinze años ante que Madarque, y ella lo ayudó a criar. Tenía todos los cabellos blancos y tan crespos, que los no podía peinar; era muy fea de rostro, que no semejava sino diablo. Su grandeza era demasiada, y su ligereza. No avía cavallo, por bravo que fuese, ni otra bestia cualquiera en que no cavalgasse, y las amansava. Tirava con arco y con dardos tan rezio y cierto, que matava muchos ossos y leones y puercos, y de las pieles dellos andava vestida. Todo lo más del tiempo alvergava en aquellas montañas por caçar las bestias fieras. Era muy enemiga de los christianos y haziales mucho mal, y mucho más lo fue allí adelante, y lo fizo ser a su hermano Madarque, fasta que en la batalla que el rey Lisuarte ovo con el rey Arávigo y los otros seis Reyes lo mató el rey Perión (III 65 = p. 980-1).

En este retrato la fusión de rasgos atribuidos a Ardán Canileo (sin contar los más genéricos, aquí el detalle de los cabellos crespos seguido de inmediato por el poder sobre los animales en correspondencia con el mismo detalle de los cabellos crespos de Ardán seguido inmediatamente por su poder sobre los caballeros) y al Endriago (ligereza, caza de animales, odio a los cristianos) está puesta evidentemente al servicio de una representación femenina semejante a la de la Artemis clásica, pero monstruosa. Los dos últimos aspectos, rasgos del Endriago e imitación de Artemis, son propios de Garci Rodríguez de Montalvo¹³⁶

Acerca de la vinculación de Angrifo, Dragonís y Palomir remitimos a la nota 55. Nos resta, empero, agregar que el autor de las interpretaciones pseudo-etimológicas de los nombres en sentido animalesco es el propio Garci Rodríguez de Montalvo. Prueba irrefutable de ello es que este autor forma con Angrifo y con Dragonís un par antagónico que toma de la *Navigatio Sancti Brendani*, obra de la que se vale reiteradas veces en el *Amadís* y en las *Sergas*. Mencionamos aquí la representación que hace de sí mismo en el intermedio de las *Sergas* (cap. 98) imitando la escena de Judas en la peña del mar.¹³⁷

¹³⁶ En el cap. 157 de las *Sergas* Garci Rodríguez de Montalvo presenta a la reina Calafia y sus mujeres guerreras, “que casi como las amazonas era su estilo de biuir” (ed. cit. p. 740 ss.).

¹³⁷ En el cap. 98 de las *Sergas* Garci Rodríguez de Montalvo suspende el relato en el momento en que Esplandián sale de la cámara de Leonorina, hija del emperador de Constantinopla, oculto en la tumba que había ganado en la Peña de la Doncella Encantadora. Se muestra incapaz de continuarlo y arrepentido de haber referido el amor de Leonorina y Esplandián. Por

Para concluir esta parte de nuestra argumentación nos permitimos recordar otro caso de evolución nominal animalística en virtud de pseudo-etimología. Se trata de *Sarmadán el León*, nombre que, como demostramos en la nota 58, procede del de Feardomnach Cluan, personaje histórico mencionado en el *Chronicon Scotorum*.

Corresponde ahora que demosremos la causa de la triformidad del Endriago. En primer lugar transcribimos el pasaje en que los dioses del gigante Bandaguido le explican a éste la razón de las tres formas:

Y viendo (el gigante Bandaguido) aquel su hijo maravillóse de tan desemejada criatura, y acordó preguntar a sus dioses por qué le dieran tal hijo, y fuese al templo donde los tenía, y eran tres, el uno, figura de hombre y el otro de león, y el tercero de grifo. Y faziendo sus sacrificios les preguntó por qué le havían dado tal hijo. El ídolo que era figura de hombre le dixo: “Tal convenía que fuesse, porque assí como sus cosas serán estrañas y maravillosas, assí conviene que lo sea él, specialmente en destruir los christianos que a nosotros procuran de destruir; y por esto yo le di de mi semejança en le hazer conforme al alvedrío de los hombres, de que todas las bestias carecen.” El otro ídolo le dixo: “Pues yo quise dotarle de gran braveza y fortaleza, tal como los leones lo

ello se considera a sí mismo como un traidor, como el más grande de los traidores de todos los tiempos, como Judas, y se imagina en sueños sufriendo aferrado a una peña en medio del mar, como aparece Judas en el cap. 25 de la versión latina de la *Navigatio Sancti Brendani: Igitur sanctus Brendanus cum nauigasset contra meridiem iter septem dierum, apparuit illis in mare quedam formula quasi hominis sedentis supra petram, et uelum ante illum a longe quasi (mensura) unius sagi, pendens inter duas furcellas ferreas, et sic agitabatur fluctibus sicut nauicula solet quando periclitatur a turbine (Navigatio Sancti Brendani Abbatis. From Early Latin Manuscripts. Edited with introduction and notes by Carl Selmer. Notre Dame Ind.: University of Notre Dame Press, 1959. p. 65). De la *Navigatio* procede también su tema de la fuente soporífera. De la misma imita con la figura de la Infanta Melia al ermitaño Paulo: *Cum autem uenerabilis pater peruenisset ad summitatem illius insule, uidit duas speluncas, ostium contra ostium, in latere insule contra ortum solis, ac fontem paruissimum, rotundum in modum patule, surgentem de petra ante ostium spelunce ubi miles Christi residebat. [...] Erat enim (Paulus) coopertus totus capillis suis et barba et ceteris pilis usque ad pedes, et erant candidi sicut nix pre nimia senectute. Tantum facies et oculi uidebantur illius. Nihil aliud indumentum erat sibi iunctum exceptis pilis qui egrediebantur de suo corpore* (ed. cit. p. 71-2), Pero hay más casos. El combate del dragón con el grifo está en la *Navigatio* en el cap. 19.*

tenemos.” El otro dixo: “Yo le di alas y uñas y ligereza sobre cuantas animalias serán en el mundo” (III 73 = p. 1135-6).

Poco antes en el relato Urganda la Desconocida da a conocer una profecía sobre Esplandián mediante una carta al rey Lisuarte. En ella se predicen tres rasgos futuros de su carácter, procedentes de las tres amas que lo criaron en la floresta:

Al muy alto y muy honrado rey Lisuarte: Yo, Urganda la Desconocida, que os mucho amo, os aconsejo de vuestro pro que, al mismo tiempo que el fermoso donzel criado de las tres amas desvariadas paresciere, que lo amedes y guardedes mucho, que ahun él os meterá en gran plazer, y quitará del mayor peligro que nunca ovistes. Él es de alto linaje, y sabed, Rey, que de la leche de su primera ama (*sc.* la leona) será tan fuerte, tan bravo de corazón, que a todos los valientes de su tiempo porná en sus fechos de armas gran escuridad. Y de la su segunda ama (*sc.* la oveja) será manso, mesurado, humilde, y de muy buen talante, y sofrido más que otro hombre que en el mundo aya. Y de la criança de la su tercera ama (*sc.* la mujer) será en gran manera sesudo y de gran entendimiento, muy católico, y de buenas palabras. Y en todas las sus cosas será pujado y estremado entre todos, y amado y querido de los buenos, tanto, que ningún cavallero será su igual. Y los sus grandes fechos en armas serán empleados en el servicio del muy alto Dios, despreciando él aquello que los cavalleros desde tiempo más por honra de vanagloria del mundo que de buena conciencia siguen, y siempre traerá a sí en la su diestra parte, y a su señora en la siniestra. Y ahún más te digo, buen Rey, que este donzel será ocasión de poner entre ti y Amadís y su linaje paz que durará en tus días, lo cual a otro ninguno es otorgado (III 71 = p. 1108-9).

El sentido de esta profecía es absolutamente transparente y los hechos preanunciados van a cumplirse parte en el *Amadís* y parte en las *Sergas*. Pero nos interesa mostrar que la triformidad de la crianza de Esplandián es exactamente antitética de la triformidad del Endriago. En efecto, a los tres seres femeninos que crían a Esplandián, mujer, leona y oveja, y de los cuales toma sus virtudes, se oponen tres animales masculinos, respectivamente hombre, león y grifo, que infunden en el Endriago sus virtudes viciosas. De los tres pares de términos dos están constituidos por seres que coinciden en la forma, pero no en sus efectos (hombre, entendimiento para el mal, y mujer, entendimiento para el bien; león, fortaleza para

el mal, y leona, fortaleza para el bien). El tercer par, en cambio, se constituye mediante seres de formas diferentes: grifo y oveja. Aunque toda esta estructura antitética tiene un sentido simbólico, la plenitud de éste se alcanza en el tercer par, puesto que el grifo, por la combinación del hábito predatorio del águila más la fiera del león, representa a los perseguidores y opresores de los cristianos. Frente a él, la oveja representa a los cristianos y, al cabo, a la Iglesia y al propio Cristo¹³⁸. Ambas triformidades, en conclusión, son obra de una sola intención poética: la de Garci Rodríguez de Montalvo. Esto, sin embargo, no quiere decir que haya creado sin una materia preexistente. Sabemos que Esplandián existió antes de su intervención¹³⁹, y a pesar de su revisión y emienda, todavía quedaron en el texto del *Amadís* suficientes huellas del estado anterior del texto. No hay más que comparar el pasaje citado con los que le siguen.

El ermitaño Nasciano ve que una leona lleva a su cueva a un niño recién nacido. Será Esplandián. Le ordena que lo amamante: “La leona se fue a echar a sus pies, y el hombre bueno puso el niño a las tetas; y echándole de la leche en la boca, le hizo tomar la teta, y mamó; y de allí en adelante venía con mucha mansedad a le dar a mamar todas veces que era menester” (III 66 = p. 1007-8).

Después, Nasciano manda a un mozuelo, sobrino suyo, a buscar a sus padres para que crien al niño: “No pudieron venir hasta diez días passados, en los cuales el niño muy bien fue gobernado de la leche de la leona y de una cabra y una oveja que pariera un cordero. Éstas lo mantenían en tanto que la leona iba a caçar para sus hijos” (III 66 = p. 1008).

Un autor que no trataba el tema de los animales desde la perspectiva simbólica, como hace Garci Rodríguez de Montalvo, sino desde una naturalista, completó la crianza de la leona con la de una oveja y la de una cabra, las que finalmente son sustituidas por la mujer. Montalvo, que conoce el simbolismo negativo de la cabra, la

¹³⁸ Este texto profético está plagado de resonancias proféticas bíblicas, más que otros, aunque también las hay en ellos.

¹³⁹ Lo testimonian, como se sabe, los fragmentos manuscritos de hacia 1420 editados por A. Rodríguez Moñino (“El primer manuscrito del *Amadís de Gaula*”, 17-38. En: *Relieves de erudición (Del Amadís a Goya)*. Madrid: Castalia, 1959). La primera edición se hizo en el Tomo XXXVI (1956) del *Boletín de la Real Academia Española*, junto con un estudio de su lengua de R. Lapesa y una nota paleográfica de A. Millares Carlo.

suprime de su lista de amas¹⁴⁰. De esta manera, formalizada la triformidad de la crianza de Esplandián, queda también determinada la triformidad del Endriago.

En conclusión, Garci Rodríguez de Montalvo elaboró, creando y recreando materia poética, una meditada estructura de triformidades antitéticas de Esplandián y del Endriago. Pero, paradójicamente, el Endriago no es muerto por Esplandián, sino por Amadís, que carece de tal triformidad. Luego, el Endriago con que combatió y que mató Amadís no era triforme antes de la recreación de Garci Rodríguez de Montalvo. No era más que un gigante desemejado y desmesurado como los que estaba acostumbrado a derrotar. Seguramente más vicioso y felón.

La última prueba con que demostramos que la figura del Endriago, como ahora se nos presenta en el texto del *Amadís*, es obra de Garci Rodríguez de Montalvo procede de una comparación de su descripción con la de la Nave Serpiente. Conviene, pues, que sepamos en primer lugar dos cosas: 1) que, como hemos demostrado en otro estudio, en el *Amadís* primitivo la Nave Serpiente era precisamente eso, una nave larga escandinava, un drakkar, esto es un 'dragón', o lo que es lo mismo, una 'serpiente'¹⁴¹; 2) que, como es en el *Amadís* actual y en las *Sergas*, esa nave fue recreada por Garci Rodríguez de Montalvo para el servicio de Esplandián. Esto último se anuncia en la siguiente profecía de Urganda:

-Tú, muy hermoso y bienaventurado donzel Esplandián, que en gran fuego de amor fuiste engendrado por aquellos de quien muy gran parte dello heredaste, sin que de lo suyo sólo un punto les fallciesse, que la tu tierna y simple edad agora encubierto tiene, toma este donzel Talanque, hijo de don Galaor, y este Maneli el Mesurado, hijo del rey Cildadán, y ámalos así al uno como al otro; que ahunque por ellos a muchas afrentas peligrosas serás puesto,

¹⁴⁰ Transcribimos al respecto una nota de J.M. Cacho Blecua sobre esta circunstancia: "Como en el relato tradicional, el texto tiene una lógica interna, pues una vez aceptado que puede ser alimentado por animales, el autor se preocupa por dar cierta verosimilitud a su alimentación. La oveja había parido recientemente, mientras que la leona amamantaba a sus cachorros. En cuanto a la cabra, posteriormente queda relegada a la hora de profetizar las cualidades de Esplandián por los valores que encarna. Para REAU, L. *Iconographie de l'Art Chrétien*. Paris: PUF, 1955. t. 1, p. 109, *la chèvre est, come le bouc, l'image du démon, de l'impureté*" (ed. cit. p. 1008, n. 58).

¹⁴¹ SUÁREZ PALLASÁ, A. "Sobre la Nave Serpiente de los Libros IV y V del *Amadís de Gaula*". LETRAS. septiembre 1986-abril 1988; 17-18: 97-105.

ellos te socorrerán en otras que ninguno otro para ellas bastaría. Y esta Gran Serpiente que aquí me traxo dexo yo para tí, en la cual serás armado cavallero con aquel cavallo y armas que en sí ocultas y encerradas tiene, con otras cosas estrañas que en la orden de tu cavallería al tiempo que se hiziere manifiestas serán. Esta sierpe será guía en la primera cosa que el tu muy fuerte coraçón dará señal de su alta virtud; ésta, entre grandes tempestades y fortunas, sin peligro alguno pasará a tí y a otros muchos del tu gran linaje por la gran mar; donde con grandes afrentas y trabajos pagaréis al Señor del mundo algo de la gran merced que d'Él recibís, y en muchas partes el tu nombre no será conocido sino por Cavallero de la Gran Serpiente (IV 126 = p. 1631-2).

Se predicen, pues, estos hechos relacionados con la Nave Serpiente: 1) en ella será armado Esplandián (en *Amadís*); 2) llevado por ella, Esplandián ganará la espada maravillosa de la Peña de la Doncella Encantadora y después, en la Montaña Defendida, entre Grecia y Persia, librará de su prisión al rey Lisuarte (en *Sergas*); 3) Esplandián y muchos caballeros de su linaje serán llevados por la Nave Serpiente a Constantinopla para librar a esta ciudad del asedio de los paganos (en *Sergas*). Al pasaje citado sigue en la profecía una predicción alegórica sobre las hazañas y victoria final de Esplandián en Constantinopla.

La descripción de esta nave contiene una serie de rasgos comunes con los del Endriago. Veamos cómo la presenta el autor, cuando aparece por primera vez en el puerto de la Ínsula Firme en ocasión de estar reunidos en esta ínsula todos los parientes y amigos de Amadís y de Oriana, según se relata al final del Libro IV:

Y estando juntos debaxo de unos árboles cabe las fuentes que ya oístes, oyeron grandes bozes que las gentes davan de fuera de la huerta, y sonava gran murmullo. Y sabido qué cosa fuesse, dixéronles que venía la más espantable cosa y más estraña por la mar de cuantas habían visto. Entonces los Reyes demandaron sus caballos y cavalgaron, y todos los otros cavalleros, y fueron al puerto. Y las Reinas y todas las señoras se subieron a lo más alto de la torre, donde gran parte de la tierra y de la mar se parecía. Y vieron venir un humo por el agua más negro y más espantable que nunca vieran. Todos estuvieron quedos fasta saber qué cosa fuesse. Y dende a poco rato que el fumo se comencó a esparzir, vieron en medio dél una serpiente mucho mayor que la mayor nao ni fusta del

mundo, y traía tan grandes alas, que tomavan más espacio que una echadura de arco, y la cola enroscada hazia arriba, muy más alta que una gran torre. La cabeça y la boca y los dientes eran tan grandes, y los ojos tan espantables, que no havia persona que la mirar osasse; y de rato en rato echava por las narizes aquel muy negro fumo, que fasta el cielo subía y de que se cubría todo. Dava los ronos y silvos tan fuertes y tan espantables, que no parecía sino que la mar se quería hundir. Echava por la boca las gorgoçadas del agua tan rezio y tan lexos, que ninguna nave, por grande que fuesse, a ella se podía llegar que no fuesse anegada.

Los Reyes y cavalleros, comoquiera que muy esforçados fuesen, mirávanse unos a otros y no sabía qué dezir, que a cosa tan spantable y tan medrosa de ver no fallavan ni pensavan que resistencia alguna podría bastar; pero estuvieron quedos. La gran serpiente, como ya cerca llegasse, dio por el agua al través tres o quatro bueltas, haziendo sus bravezas y sacudiendo las alas tan rezio, que más de media legua sonava el cruxir de las conchas. Como los cavallos en que aquellos señores estavan la vieron, ninguno fue poderoso de tener el suyo; antes, con ellos ivan huyendo por el campo fasta que de fuerça les convino apearse dellos. Algunos dezían que sería bueno armarse para atender; otros dezían que, como fuesse bestia fiera de agua, que no osaría salir en tierra; y puesto caso que saliesse, espacio havia para se meter en la insola, y que ya ella, de que vía la tierra, comañava a reparar (IV 123 = p. 1610-1).

La segunda gran presentación de la nave tiene lugar en Constantinopla, según el relato de las *Sergas*:

La Gran Fusta partió de allí antes que noche fuesse, & nauegando por la mar, en cabo de los cinco días fue puesta quanto vn tiro de arco de aquella grande & famosa ciudad Constantinopla; & con su vista toda la ciudad fue mouida, saliendo las gentes, assí hombres como mugeres, a la mirar encima de las altas torres & muros, teniéndola por la más estraña y espantable cosa que nunca oyeron ni vieron. El ruydo & las bozes fueron tan grandes que el emperador con todos sus caualleros, reyes, & príncipes se pusieron en las finiestras de su gran palacio, & assimesmo la emperatriz & la hermosa Leonorina, su hija, con las dueñas & donzellas de alta

sangre, marauillándose qué cosa aquélla podría ser, que veyan la Gran Serpiente andar a todas partes con tan gran braueza, cruxiendo las alas, firiendo de la cola en el agua, lançando las gorgotadas por la garganta y el humo negro muy espesso por las narizes, que no parecía sino que toda la tormenta del mundo allí venía junta (cap. 49 = p. 277-8).

Primera presentación del Endriago:

Tenía el cuerpo y el rostro cubierto de pelo, y encima había conchas sobrepuestas unas sobre otras tan fuertes, que ninguna arma las podía passar, y las piernas y pies eran muy gruessos y rezios. Y encima de los ombros había alas tan grandes, que fasta los pies le cubrían, y no de péndolas, mas de un cuero negro como la pez, luziente, velloso, tan fuerte que ninguna arma las podía empecer, con las cuales se cubría como lo fiziesse un hombre con un escudo. Y debaxo dellas le salían braços muy fuertes assí como de león, todos cubiertos de conchas más menudas que las del cuerpo, y las manos había de fechura de águila con cinco dedos, y las uñas tan fuertes y tan grandes, que en el mundo podía ser cosa tan fuerte que entre ellas entrasse que luego no fuesse desfecha. Dientes tenía dos en cada una de las quixadas, tan fuertes y tan largos, que de la boca un codo le salían, y los ojos, grandes y redondos, muy bermejos como brasas, assí que de muy lueñe, siendo de noche, eran vistos y todas las gentes huían dél. Saltava y corría tan ligero, que no había venado que por pies se le pudiesse escapar; comía y bevía pocas vezes, y algunos tiempos, ningunas, que no sentía en ello pena ninguna. Toda su holganca era matar hombres y las otras animalias bivas, y quando fallava leones y ossos que algo se le defendían, tornava muy sañudo, y echava por sus narizes un humo tan spantable, que semejava llamas de huego, y dava unas bozes roncás espantosas de oír; assí que todas las cosas bivas huían ant'él como ante la muerte. Oía tan mal, que no había cosa que no emponçoñasse; era tan espantoso quando sacudía las conchas unas con otras y hazía cruxir los dientes y las alas, que no parecía sino que la tierra fazía estremecer (III 73 = p. 1132-3).

Amadís y el Endriago se disponen a combatir:

El Endriago venía tan sañudo, echando por la boca humo mezclado con llamas de fuego, y firiendo los dientes unos con otros, faziendo gran espuma y faziendo cruxir las conchas y las alas tan fuertemente, que gran espanto era de lo ver. Assí lo hubo el Cavallero de la Verde Spada, specialmente oyendo los silvos y las spantosas bozes roncas que dava; y comoquiera que por palabra gelo señalaran, en comparación de la vista era tanto como nada. Y cuando el Endriago lo vido, començó a dar grandes saltos y bozes, como aquel que mucho tiempo passara sin que hombre ninguno viera, y luego se vino contra ellos. Cuando los cavallos del de la Verde Spada y de Gandalín lo vieron, començaron a fuir tan espantados, que apenas los podían tener, dando muy grandes bufidos. Y cuando el de la Verde Spada vio que a cavallo a él no se podía llegar, decendió muy presto (III 73 = p. 1142).

En las descripciones del Endriago y de la Nave Serpiente hay ocho rasgos homólogos (conchas y su crujido; alas y sus movimientos; dientes y su tamaño; ojos y espanto que producen; movimiento veloz y enérgico del cuerpo; humo de narices y boca; gritos y voces roncas y silvos espantables; espanto y huída de los caballos y necesidad de apearse los caballeros), que muestran que ambas proceden del mismo autor no sólo en el número, sino en el modo de realizarlas, esto es el estilo o *modus scribendi*. Ese autor es precisamente Garci Rodríguez de Montalvo.

Como conclusión general de este capítulo tenemos que el Endriago del *Amadís* anterior a Garci Rodríguez de Montalvo era un gigante despiadado y felón, desemejado y espantoso como un diablo, el cual por intervención de este autor, a quien deben atribuirse transformaciones monstruosas de otros personajes, sobre todo mediante el procedimiento de la interpretación etimológica de sus nombres, devino el monstruo triforme que ahora conocemos. A Garci Rodríguez de Montalvo, en efecto, es posible que se deban las ampliaciones descriptivas basadas en análisis pseudo-etimológicos de Ardán Canileo y de Andandona; sin duda son de él las de Angrifo, Dragonís y Palomir, y la de Sarmadán el León; también fue él quien reconstruyó la simetría antitética triforme de Esplandián y el Endriago, recreando materia preexistente; él, finalmente, recreó la Nave Serpiente para el servicio de Esplandián y, aunque se valió para ello del propio nombre de la embarcación, *dragón* o *serpiente*, lo hizo con los mismos rasgos que atribuyó al Endriago.

VII. CONCLUSIÓN.

Como *Macandón* devino antonomasia de 'importuno', *Endriago* lo hizo de 'máximo monstruo, archimonstruo', y así lo conocemos en Cervantes y en la tradición lingüística posterior, más afortunada que la del primer término. Este monstruo fue creado por el último redactor del *Amadís de Gaula* y *Sergas de Esplandián*, Garci Rodríguez de Montalvo, en el último cuarto del siglo XV. Fue un resultado de una de sus dos maneras características de amplificar la descripción de ciertos personajes sobresalientes por sus virtudes o por sus vicios: agregando comentarios doctrinales a la actuación del personaje para convertirlo en *exemplo*, y desarrollando la deformidad física y moral del personaje en la descripción propiamente dicha, muchas veces mediante la interpretación pseudo-etimológica de su nombre. Así, pues, el Endriago resultó de la intención de representar una figura excepcionalmente monstruosa, física y moralmente, antitética del bello y virtuoso Esplandián. No para que fuera el propio Esplandián quien le diera muerte, porque la enmienda del último refundidor no alcanzó a modificar un estado de cosas sancionado por la tradición: la muerte del gigante monstruoso por la mano de Amadís. En cambio, se ingenió para que el haber muerto Amadís al Endriago se convirtiera en la mayor victoria de Esplandián: éste habría de ser el vencedor del matador del Endriago. Por esta razón salvó el refundidor a Amadís de la muerte que recibía de su propio hijo: una muerte accidental al modo de las de la tradición troyana era inútil, si el caído sólo había matado un gigante más, por desemejado que hubiera sido. Para la mayor gloria de Esplandián era mejor que su padre matara al archimonstruo Endriago y después él lo derrotara a su vez, pero sin final trágico. Todo esto urdido con fina estrategia. Amadís seguiría siendo quien diera muerte al gigante monstruoso, convertido ahora en maligna antítesis triforme de Esplandián, pero sólo dentro de los límites mensurables de un combate personal, un combate entre dos personas. Amadís mataría lo que el Endriago era, pero nada más que eso. A Esplandián, por el contrario, debía estar reservada la magna batalla contra todo lo que el monstruo representaba, una batalla de dimensiones colosales y alcances universales: habría de combatir y derrotar la perversa impiedad del paganismo y mejor obra del demonio. Amadís mataría un cuerpo, Esplandián el alma del mal. Uno destruiría un efecto, otro la causa misma del mal en este mundo. A la luz del conjunto inseparable de *Amadís* y *Sergas*, como lo pensó Garci Rodríguez de Montalvo y como tenemos la obligación de estudiarlo nosotros, si es que vale algo la consideración de la intención de un autor, la obra enmendada y continuada por éste logró el más extraordinario y paradójico de los efectos: magnificando hasta lo inconcebible al enemigo de Amadís, redujo, sin embargo, su victoria, y con ella todo el valor de la caballería antigua, a ser nada más que una figura, sólo un signo, de la real victoria de la nueva caballería

de Esplandián. Garcí Rodríguez de Montalvo es fiel en esto a la tradición hermenéutica medieval de las Sagradas Escrituras, que, por supuesto, aprovecha en beneficio de su intención poética. Como el Viejo Testamento es figura del Nuevo y debe ser entendido místicamente, así es la relación entre *Amadís* y *Sergas*, así entre *Amadís* y Esplandián, y nuestra hermenéutica tiene que adecuarse a esta realidad. Ésta es, después de todo, la esencia del profetismo del autor.

Antes del monstruoso Endriago triforme, esto es antes de la intervención de Garcí Rodríguez de Montalvo, había sólo un gigante despiadado, perverso y desleal llamado *Endriago* o acaso todavía *Andragio*. Más atrás aún en la tradición del texto, en el *Amadís* primitivo *Andragio* era en realidad *Andragius*, con toda su forma latina, el nombre directamente reconocible del britano que en la tradición orosiana del relato de las expediciones de Julio César a Britannia había sido responsable, con su defección y traición, de la ruina de su patria. Así es como aparece en muchas de las fuentes del *Amadís* primitivo, Orosio, Beda, Enrique de Huntingdon y Gaufrido de Monmouth. Más atrás todavía, en el principio, en el *De bello Gallico* de César, la memoria olvidada de Mandubracius.

La historia del Endriago, pues, es la historia de un carácter y de un nombre. Y el nombre, como elemento de lengua que es, tiene que ser estudiado inexcusablemente en el marco del sistema al que pertenece: el de la onomástica personal del *Amadís*. Todo lo demás, los supuestos cruces, la supuesta historia extra-amadisiana de un término, simplemente no ha existido.

En cuanto a nuestro método, en fin, intentamos, y creemos haberlo logrado, una reivindicación de los estudios onomásticos en el *Amadís*.